

Enrique González Rojo

OBRA FILOSÓFICO-POLÍTICA

TOMO IV

***ENSAYO SOBRE LAS
IDEAS POLÍTICAS DE
JOSÉ REVUELTAS***



domés

PREFACIO

Este *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas* consta de tres capítulos: Los "*Escritos políticos*", El "*Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*" y "*Aproximación a las últimas concepciones teórico-políticas de José Revueltas*". El capítulo primero trata esencialmente de la etapa del joven Revueltas que, iniciada en los treintas, termina antes de la formación de la Liga Leninista Espartaco (LLE) en 1960. El segundo capítulo examina, de manera quizás demasiado minuciosa, la obra capital de Revueltas perteneciente a su etapa espartaquista o sea el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Es, pues, un análisis de las ideas políticas del Revueltas maduro. El tercer capítulo, como lo indica su nombre, es un repaso sucinto de las concepciones teórico-políticas del último Revueltas.

El texto que tiene el lector en sus manos lleva a cabo dos operaciones: pone de relieve la novedad, la importancia, el salto vertiginoso de las reflexiones de nuestro autor respecto a la izquierda (reformista, sectaria y enormemente atrasada) que lo precede. Muestra, asimismo, las limitaciones, los enfoques parciales, las opacidades inherentes a un punto de vista que, a pesar de su originalidad, su valentía y su audacia, no logra desembarazarse de ciertos prejuicios o "consideraciones prelativas" que determinan el carácter, como en la mayoría de los comunistas de entonces, de una parte considerable de sus opiniones. Este libro pretende, por tanto, ubicar a nuestro gran novelista y hombre de acción en la historia de las ideas políticas del país y someter a una crítica rigurosa y detallada sus afirmaciones y propuestas. Algunos, como Octavio Paz, han presentado a Revueltas como la encarnación, pese a su ateísmo, de un espíritu religioso, exaltador de una suerte de marxismo cristiano. Paz dice, por ejemplo, "hay algo que distingue a las dudas y a las críticas de Revueltas de los otros: el tono, la pasión religiosa. Y hay más: las preguntas que una y otra vez se hizo Revueltas no tienen sentido ni pueden desplegarse sino dentro de una perspectiva religiosa. No la de cualquier religión sino precisamente la del cristianismo".* Nosotros estamos tajantemente en contra de este punto de vista, de esta, que juzgamos, tendenciosa aseveración. Revueltas no es un feligrés de ninguna religión *sagrada* (como el cristianismo) ni de ninguna religión *progana* (como el marxismo doctrinario). No es un autor que,

* Octavio Paz, *Hombres en su siglo y otros ensayos*, "Cristianismo y revolución: José Revueltas", Seix Barral, México, 1984, p. 148.

durante su vida, se haya caracterizado por sostener, acariciar, erguir principios inalterables, definitivos. No guardó nunca ciertos dogmas en la caja fuerte de un fideísmo a ultranza. Nunca hemos conocido a nadie menos religioso que Revueltas si por religioso entendemos, como debe entenderse, el que considera ciertas palabras, ínsitas en tales o cuales escrituras sagradas o surgidas de esta o aquella autoridad, como últimas palabras. Revueltas es, por lo contrario, un ser profundamente crítico y autocrítico. Y esta palabra *crítica*, entendida en su acepción más profunda, es la antítesis del vocablo *religión*. No queremos investigar aquí las razones por las cuales a un luchador de la envergadura de Revueltas se le quiere endilgar el epíteto de religioso.* Pero sí subrayar, por lo menos, que la interpretación de Paz en el sentido mencionado es desafortunada, equívoca e inexacta. Revueltas cambió en varias ocasiones de punto de vista. Exceptuando su decisión de luchar por una sociedad desenajenada, llevó a cabo verdaderos *saltos teóricos y existenciales* al pasar de su primera etapa a la segunda y de ésta a la tercera. Cuando nosotros sometemos a una severa crítica algunos planteamientos de Revueltas creemos ser fieles al espíritu, no esporádicamente crítico sino sistemáticamente crítico, que anima la actitud, la pluma, el arrojo de nuestro gran camarada. Es importante señalar, por otro lado, que muchas de las críticas que enderezamos contra ciertos aspectos, puntos y enfoques de Revueltas tienen en realidad un carácter autocrítico porque el que esto escribe (compañero de lucha de Revueltas a lo largo de varios años) sostuvo los mismos puntos de vista, con idéntico entusiasmo e igual convicción, durante una larga etapa de su biografía política.

Los tres capítulos que dan cuerpo al presente escrito están animados por dos propósitos primordiales: teórico-político el uno y literario el otro. El primer objetivo que persigue este libro es poner de relieve el punto, el grado o la situación en que José Revueltas dejó su proceso cognoscitivo o el acervo de sus reflexiones teóricas sobre el quehacer político. Tal finalidad va acompañada del intento de desbrozar el camino por el cual la práctica teórico-política (emprendida por sus continuadores) pueda proseguir críticamente el discurso iniciado por Revueltas, eliminar sus imprecisiones y profundizar su perspectiva. Los puntos de vista del autor que comentamos sobre el partido de la clase obrera, la autogestión social (universitaria, laboral, etc.), los peligros de la

* Aunque podemos adelantar esta hipótesis: un Revueltas "religioso" podría muy bien ser incorporado, por su supuesta falta de realismo, a ese *muestrario del desvarío* de los profetas ilusos, los revolucionarios demencia-les, los combatientes utópicos...

guerra nuclear y los intentos de caracterizar a los llamados países socialistas, revisten una importancia particularmente significativa en el México actual; pero adolecen, a nuestro entender, de algunas limitaciones importantes que deben ser erradicadas. Este libro tiene la pretensión, por consiguiente, no sólo de ubicar el nivel o la altura del proceso epistemológico al que, como dijimos, pudo llegar Revueltas, sino de esclarecer los problemas, las preguntas, las inquietudes que se necesitan poner en juego para dar con la brújula que nos permita proseguir, firme el paso, por el camino correcto, tanto en un sentido teórico como práctico.

El segundo propósito que conforma este *Ensayo* es el de auxiliar, en la medida de nuestras posibilidades, a la crítica literaria ocupada y preocupada por analizar las aportaciones creativas, literariamente hablando, de nuestro escritor. Revueltas es, como se sabe, uno de los novelistas y cuentistas más importantes de México en el siglo xx. Varios autores han emprendido estudios críticos sobre su producción. Jorge Rufinelli, Evodio Escalante, Antoine Rabadán, Helia A. Sheldon, José Joaquín Blanco, para no mencionar sino algunos, han hecho, con diferente grado de profundidad y rigor, monografías interesantes, serias y esclarecedoras.♦ Debemos confesar, sin embargo, que en estos textos la relación entre el producto literario en cuanto tal y las ideas políticas y la militancia del autor está tratada de manera insuficiente, superficial, abstracta. Este libro, al precisar las ideas políticas de nuestro escritor, mostrar su trascendencia y destacar sus vacíos y ambigüedades, puede coadyuvar, creemos, a develar el vínculo entre la obra teórico-política de Revueltas y su obra de imaginación. A las tres etapas de la biografía intelectual de José (la de la juventud, objetivada en una parte importante de sus *Escritos políticos*; la de su madurez, ejemplificada sobre todo en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, y la de sus últimos años, exteriorizada en textos como *Juventud y Revolución* y la *Dialéctica de la conciencia*) corresponden diferentes escritos literarios. Estamos convencidos de que se trata no sólo de una correspondencia cronológica, de la elaboración simultánea de dos tipos diversos de trabajo intelectual, sino de dos actividades que se

♦ Jorge Rufinelli, *José Revueltas: ficción política y verdad*, ed. Universidad Veracruzana, México, 1977. Evodio Escalante, *José Revueltas. Una literatura del lado moridor*, ed. Era, Serie Claves, México, 1979. Antoine Rabadán, *El luto humano de José Revueltas*, Domés, México, 1985. Helia A. Sheldon, *Mito y desmitificación en dos novelas de José Revueltas*, ed. Oasis, México, 1985. José Joaquín Blanco, *José Revueltas*, Crea, Editorial Terra Nova, México, 1985.

interinfluyen. La repercusión, por ejemplo, de las ideas políticas y el compromiso partidario de Revueltas en sus novelas y cuentos nos parece incuestionable. Resultaría interesante no sólo mencionar, sino tratar acuciosa y detalladamente, el nexo existente entre una novela como *Los muros de agua* (1941) y las concepciones políticas del joven Revueltas al iniciarse la década de los cuarenta. En este período, José militaba fervorosamente en el PCM. Se hallaba en la Dirección de la Juventud Comunista. Tras de haber sido uno de los protagonistas de la lucha contra la Dirección de Laborde y Campa, continuaba en pugna contra la nueva Comisión Política jefaturada por Dionisio Encina. En esta fase de su vida, Revueltas no había roto aún con el stalinismo. Pero ya, como lo mostraremos más adelante, empezaba a vislumbrar, aunque con otros apelativos, la *inexistencia histórica* del PCM. ¿Qué relación hay entre tales convicciones políticas y la novela *Los muros de agua*? Sería importante, asimismo, esclarecer puntualmente la vinculación existente entre dos obras como *El luto humano* (1943) y *Dios en la tierra* (1944) y las ideas y el trabajo político que caracterizaban a nuestro escritor al mismo tiempo de la elaboración de aquéllas. En estos años, en efecto, la situación política de Revueltas sufre un cambio. La lucha contra la dirección de Encina es interrumpida abruptamente con la expulsión de José y todos los miembros de la célula José Carlos Mariátegui. Se trata, pues, de un momento en que Revueltas, a diferencia de la etapa anterior, ya no es miembro del PCM. Busca ahora la fusión de los marxistas sin partido (como Lombardo, Bassols y su propio grupo —llamado *El insurgente*—) con el Partido Comunista. Se siente asociado aún al movimiento comunista internacional encabezado por Stalin; pero, de manera francamente heterodoxa (para los planteamientos de entonces), busca la reestructuración de un partido juzgado como inoperante rebasando los marcos del PCM. Durante este período José se aproxima a una formulación concreta de la *inexistencia histórica*, aunque el camino que entrevé para corregir esta anomalía —el de la unificación de grupos— resulta incierto y falaz. ¿Cómo influyeron, entonces, las ideas políticas y el trabajo de Revueltas de estos años en las obras mencionadas? Sería de extremo interés, para continuar por este camino de hipótesis, aclarar, también, con la minuciosidad indispensable, la relación entre la novela *Los días terrenales* (1949) y la obra de teatro *El cuadrante de la soledad* (1950) y las nociones y el tipo de trabajo político que José sostenía en los mismos años en que se hallaba creando dichos textos. Revueltas, durante esa etapa, era miembro del Partido Popular (el cual había nacido, por iniciativa de Lombardo Toledano, en 1948). Ya en esta época, sin romper

con Lombardo, nuestro político empezaba a mantener puntos de vista discrepantes con la política lombardista. Las dos obras literarias mencionadas nos ponen de relieve, en un proceso inverso al que habíamos vislumbrado (proceso consistente en tratar de determinar qué tipo de influencia habían tenido las ideas políticas de Revueltas en su obra literaria) algunas nuevas concepciones políticas, no argumentadas aún teóricamente, que empezaba a sostener José. En *Los días terrenales*, por ejemplo, se abandona de facto el realismo socialista. El anti-stalinismo de Revueltas no nace en una obra teórica sino en esta obra literaria. Podemos afirmar, por eso mismo, que aquí es la literatura, la obra creativa de Revueltas la que influye o se adelanta a la producción teórico-política. Y no sólo eso. Estamos convencidos, asimismo, de que la ruptura de José con Lombardo y su salida del PP estuvo condicionada, además de las diferencias políticas ya aludidas, y que fueron paulatinamente agudizándose, por las críticas zhdanovistas que la *intelligentsia* del PP (con Ramírez y Ramírez a la cabeza) enderezaron contra sus obras. ¿Qué puntos de contacto existen entre los planteamientos teórico-políticos de Revueltas y su gran novela *Los errores* (1964)? En el período en que Revueltas redactó *Los errores* — nosotros leímos los originales de esta novela antes de su publicación— se hallaba en la *fase espartaquista* de su biografía política. Estamos convencidos de que hay un hilo conductor —que ha pasado inadvertido para muchos críticos— entre el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y *Los errores*. En el momento de escribir esta última novela Revueltas había salido ya del PCM y del Partido Obrero-Campesino Mexicano y se hallaba encabezando, como su máximo dirigente, la Liga Leninista Espartaco. Sería extraordinariamente interesante, y no sólo interesante sino esclarecedor, examinar la relación entre las ideas políticas que hacen acto de presencia en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (y que nosotros exponemos críticamente de modo muy detallado en el segundo capítulo de este libro) y una novela como *Los errores*. Resultaría de sumo interés, por último, examinar el vínculo que existe entre las concepciones filosóficas, políticas y sociales del último Revueltas y sus postreros textos literarios (como *El apando* escrito en 1969, etcétera).*

En este *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas* no hemos tratado, por razones que no viene al caso explicitar aquí, un libro tan importante como *Cuestionamientos e intenciones*. La razón

* Etapa, desde luego, en que la experiencia de la cárcel vuelve a influir poderosamente en la producción literaria de José.

esencial de ello estriba en el hecho de que este volumen —formado por un conjunto de ensayos de diferente forma y carácter, extensión y época— se refiere más a la estética que a la política. Hubiera sido importante, sin embargo, no escatimarle nuestra atención cuidadosa y dedicarle algunas páginas y comentarios minuciosos, porque la concepción de Revueltas sobre la estética —por ejemplo su propuesta de sustituir el realismo socialista por el realismo' dialéctico— está llena de implicaciones políticas. Desgraciadamente no lo hicimos. Desafortunadamente, porque las aportaciones de Revueltas, incluidas en *Cuestionamientos e intenciones*, realizadas en el período postespartaquista (es decir en las etapas que van de 1963 a 1971 y de 1972 a 1975) son de significación especial e importancia indudable. Las obras literarias de Revueltas, en el caso de analizarse sus ideas sobre estética, adquirirían un nuevo enfoque, porque, en alguna medida, no sólo la producción artística influyó en las concepciones estéticas de José, sino que éstas repercutieron —en una interinfluencia similar a la ocurrida entre las ideas políticas y la obra literaria— en las creaciones de imaginación. Somos de la idea de que el análisis de la obra literaria de Revueltas debe tomar en cuenta, por consiguiente, además de la producción en cuanto tal —su estructura, lenguaje, carácter, etc.—; además del condicionamiento histórico al centro del cual fue emergiendo; y además de las ideas políticas y la militancia del autor, las concepciones estéticas sostenidas por él y principalmente su noción original y novedosa del realismo. Sólo con el plexo de estos elementos es posible llevar a cabo un examen profundo y definitivo de nuestro gran escritor.

Hemos de confesar que el presente texto no está debidamente equilibrado. Estamos convencidos de que el tercero y último capítulo debería de haber sido más amplio, hondo y analítico que el segundo, de la misma manera en que éste lo es más que el primero. La razón de esta exigencia la podemos hallar en la importancia, la significación, la novedad de los planteamientos que van encarnando en las diferentes fases de la obra revueltista. Por desgracia, la tercera parte es más breve y condensada no sólo que la segunda sino que la primera. Este desequilibrio parece inexplicable si tomamos en cuenta que el autor de este libro tiene amplios mar genes de coincidencia sobre todo con la producción teórico-política del último Revueltas. Poseemos, sin embargo, una explicación sobre esta anomalía. La razón del desequilibrio se debe, en lo fundamental, a que muchas de las críticas y desarrollos conceptuales amplios que deberíamos de haber incluido en el tercer capítulo, los incorporamos —por necesidades

metodológicas que se aclararán a lo largo del texto— en la primera parte y, más que nada, en la segunda.

CAPITULO I *LOS ESCRITOS POLÍTICOS*

La producción teórico-política de José Revueltas (1914-1976) puede clasificarse en cinco momentos principales:

1. La etapa inicial (1930-1955), que puede dividirse en tres subetapas:
 - 1.1 De 1930 a 1943 (dentro del PCM)
 - 1.2 De 1943 a 1948 (fuera del PCM)
 - 1.3 De 1948 a 1955 (dentro del Partido Popular)
2. La etapa pre-espartaquista (1956-1960), que puede dividirse en dos subetapas:
 - 2.1 Dentro del PCM (1956-1960)
 - 2.2 Dentro del Partido Obrero-Campesino Mexicano (P.O. C.M.) (1964)
3. La etapa espartaquista (1960-1963)
4. La etapa postespartaquista (1963-1968) y
5. La etapa final (1968-1976)

José Revueltas ingresó a la Juventud Comunista en 1930. Perteneció al PCM, en una primera ocasión, hasta el año de 1943 en que, junto con toda su célula (la célula de periodistas José Carlos Mariátegui) fue expulsado de esta organización política. El PCM lo contó entre sus miembros, por consiguiente, tanto durante el período del maximato callista como en el curso de todo el sexenio del general Cárdenas. Ingresó al partido en la época de la clandestinidad de esta agrupación comunista, y le tocó vivir, por un lado, el cambio de la estrategia conocida como "lucha de clase contra clase" (de acuerdo con los planteamientos del VI Congreso de la Internacional Comunista) a la línea política que pugnaba por la formación de Frentes Populares (en consonancia con los acuerdos del VII Congreso de la misma Internacional) y, por otro, el Congreso Extraordinario del PCM en 1940. Después de 1943 colaboró, con sus compañeros expulsados, en la integración, primero, del grupo *El insurgente* y, después, de la *Liga socialista mexicana*. Intervino posteriormente en la *Conferencia de mesa redonda* (sobre el socialismo)

convocada por Vicente Lombardo Toledano y realizada en enero de 1947; participó con el mismo Lombardo y con Ramírez y Ramírez en la formación del Partido Popular (el 20 de junio de 1948). Renunció a este partido en 1955 y pidió a continuación su reingreso al PCM, en el que permaneció de 1956 a 1960. Durante toda la etapa inicial, Revueltas no llega todavía a lo que podríamos llamar una "conciencia espartaquista", esto es, a una idea clara de la inoperancia histórica del partido, de las causas de tal fenómeno y de la manera de superar dicha situación. Revueltas se mueve inicialmente dentro de la más férrea ortodoxia leninista y aun stalinista. Se entrega a una militancia abnegada y, en términos generales, es presa del practicismo compulsivo, infatigable y hasta heroico que suele caracterizar a los jóvenes revolucionarios y a los neófitos entusiastas. A pesar de la diferencia que podemos hallar entre las tres subetapas que forman la etapa inicial de la obra teórico-poética de José Revueltas, salta a la vista que en todas ellas nuestro escritor es defensor del *binarismo clasista*, de la teoría leninista de la vanguardia y de la idea de que la URSS es el primer país socialista implantado en nuestro mundo. Entendemos por *binarismo clasista* la afirmación, cara al marxismo tradicional, ortodoxo y doctrinario de que la formación social capitalista se halla conformada, si prescindimos de los sectores medios de la sociedad y de las supervivencias de regímenes precedentes, de dos y sólo dos clases fundamentales: el capital y el trabajo. Revueltas hace notar, en "Las masas tienen derecho a un Partido Comunista", de 1940, que "si Pedro trabaja en una fundición de metales y Juan trabaja en la misma empresa como gerente de la negociación, ¿por qué decimos de Pedro que pertenece a la clase obrera y no decimos lo mismo de Juan? A veces los gerentes gastan cierta energía en el puesto que ocupan y en esta ocasión vamos a suponer que Juan trabaja e, incluso, que abandona la oficina agotado, cansado, casi tanto como el mismo Pedro. ¿Cuál será la diferencia entre ambos si los dos gastan energías y los dos salen del trabajo rendidos de fatiga? ¿Será, por ventura, que el uno maneja hierros candentes y el otro dicta cartas a su estenógrafa? ¿O será que Juan gana más dinero que Pedro? Es muy probable que en estas dos alternativas, la diversidad de trabajo y la diversidad de utilidades, se encuentre alguna parte de la diferencia entre Juan y Pedro. Sin embargo hay muchas personas que, trabajando en oficinas, en labores de escritorio, están tan pobres como Pedro ; y otras que, desempeñando labores manuales, como obreros calificados, están mucho mejor económicamente. Entonces no se trata tan sólo de la diversidad de trabajo y la diversidad de ingresos. En el mundo de la producción hay centenares de miles de

personas en la misma condición de Pedro y también su buen número de gentes en la condición de Juan. Los Pedros son obreros y los Juanes son gerentes, dueños, patrones, capitalistas. ¿Cómo es posible esto? Es posible esto porque el Juan de nuestro ejemplo se encuentra dentro de la empresa como *propietario* de la misma".¹ En este curioso pasaje podemos advertir varios aspectos significativos:

a) José Revueltas habla de dos individuos, Pedro y Juan, que, a primera vista, pertenecen a dos clases o categorías distintas: el primero a la clase obrera y el otro al grupo de los gerentes, administradores o técnicos.

b) Revueltas se interroga: "¿Cuál será la diferencia entre ambos si los dos gastan energías y los dos salen del trabajo rendidos de fatiga?" Es una pregunta pertinente porque en el ejemplo puesto por Revueltas, los dos individuos son trabajadores.

c) Nuestro escritor entrevé que, no obstante, hay ciertas diferencias entre un individuo y otro. De ahí que se pregunte: "¿Será, por ventura, que el uno maneja hierros candentes y el otro dicta cartas a su estenógrafa? ¿O será que Juan gana más dinero que Pedro?" Y responde: "Es muy probable que en estas dos alternativas, la diversidad de trabajo y la diversidad de utilidades, se encuentre alguna parte de la diferencia entre Juan y Pedro". A partir de estas preguntas y de la respuesta transcrita, Revueltas podría haber roto con el dogma de la división dicotómica de la sociedad capitalista (capital/trabajo) y advertir que, aunque los gerentes y los obreros son trabajadores asalariados (y se distinguen, por ende, de los capitalistas) mantienen tales diferencia entre ellos (por la diversidad o *tipo* de trabajo y la diversidad de ingresos) que no pueden ser confundidos sin más. Podría haber hablado, por consiguiente, de una tercera clase social *sui generis*: aquella que está desposeída, como los obreros, de medios *materiales* de producción; pero que posee, a semejanza de los capitalistas, de algo de lo que carecen aquéllos: la instrucción, el caudal de conocimientos y experiencias que la ubica en un puesto de mando y le permite vender su fuerza de trabajo intelectual por una remuneración elevada.

¹ José Revueltas, *Escritos políticos*, I, Ediciones Era, México, 1948, p. 21.

d) Pero Revueltas no llega a la conclusión precedente. Se lo impide la siguiente observación sobre la calificación del trabajo: "hay muchas personas que, trabajando en oficinas, en labores de escritorio, están tan pobres como Pedro; y otras que, desempeñando labores manuales, como obreros calificados, están mucho mejor económicamente. Entonces no se trata tan sólo de la diversidad de trabajo y la diversidad de ingresos". Es decir, que no se puede hablar de la diferencia del obrero y el gerente basados solamente en la diversa índole del trabajo y en la distinta remuneración que frecuentemente aparece entre ellos, porque, en ocasiones, de acuerdo con su calificación, existe un trabajo intelectual *simple* mal remunerado y un trabajo manual *complejo* de elevada remuneración. Revueltas no pone de relieve, sin embargo, que, por un lado, el trabajo de los gerentes, de los Juanes, es, en general, más calificado que el de los Pedros y, por otro, que, aunque circunstancialmente el trabajador manual posea un trabajo más calificado y de mejor remuneración que el trabajo técnico-intelectual, sigue diferenciándose, desde el punto de vista del *tipo* de trabajo, de la otra labor.

e) Pero la posibilidad de entrever la existencia de una tercera clase, con todas sus implicaciones teóricas y prácticas, es cerrada abruptamente por Revueltas cuando nos dice: "En el mundo de la producción hay centenares de miles de personas en la misma condición de Pedro y también su buen número de gentes en la condición de Juan. Los Pedros son obreros y los Juanes son gerentes, dueños, patronos, capitalistas. ¿Cómo es posible esto? Es posible esto porque el Juan de nuestro ejemplo se encuentra dentro de la empresa como *propietario* de la misma". Con esto, Revueltas nos cambia los términos del problema y se reenajena al *binarismo* tradicional. Ya no se trata, al hablar de Juan, de un mero gerente contrapuesto al trabajador manual Pedro, sino de un gerente-capitalista que se diferencia del trabajador asalariado, no sólo ni primordialmente por la actividad que lleva a cabo, sino porque es el propietario de los medios *materiales* de la producción. La causa de que Revueltas no logre visualizar la existencia de una tercera clase de individuos en el proceso de producción y de que no logre romper con el dogma del *binarismo* estriba en que sustituye el gerente no capitalista por un gerente capitalista o, lo que es igual, en que encarna en Juan la *dualidad clasista* del gerente y el capitalista, del dueño de medios

intelectuales de producción y del dueño de medios *materiales* de ella, con lo que vuelve a convertir en dos y sólo dos a los protagonistas de la lucha de clases en el capitalismo.

En el escrito "Algunos aspectos de la vida del Partido Comunista Mexicano", perteneciente a la primera subetapa de la etapa pre-espartaquista, Revueltas, como era común en aquella época y sigue siéndolo en algunos círculos marxistas, se refiere a "la pequeña burguesía intelectual".² Pone en el mismo saco, por consiguiente, a los capitalistas o comerciantes en pequeño y a quienes trabajan más con su mente que con sus manos. Confunde u homologiza, pues, a los dueños de los medios *materiales* de la producción y el intercambio y a los poseedores de los medios *intelectuales* del trabajo social. Probablemente la razón que lleva a Revueltas a considerar a los intelectuales como pequeño-burgueses reside en el hecho de que ambos sectores se diferencian tanto de los capitalistas cuanto de los obreros. Lo que puede ser una analogía posicional lo interpreta como identidad de estructura. En Revueltas aparece, al menos implícitamente, la diferenciación entre una pequeña burguesía económica y una pequeña burguesía intelectual. Pero lo dudoso es el englobante, el género común. La pequeña burguesía económica no es sino el sector inferior del capital. Entre ella y el capital mediano o grande no existe, desde el punto de vista estructural, sino diferencias *cuantitativas*. La pequeña burguesía (económica) no es sino burguesía en pequeño, afirmación esta que no puede ser atribuida a la "pequeña burguesía intelectual". Los intelectuales, aun los puestos orgánicamente al servicio de la burguesía, no son capitalistas, ni grandes ni pequeños, sino que constituyen *otro sector*, un grupo social que mantiene diferencias *cualitativas* con los burgueses y no sólo cuantitativas o de grado como parece sugerirse en el discurso del joven Revueltas y en el marxismo doctrinario habitual. Los intelectuales se configuran como un sector, grupo o categoría social particular de la sociedad capitalista porque no sólo se distinguen cualitativamente de los burgueses (ya que se hallan desposeídos de los medios *materiales* de la producción y el intercambio) sino también de los trabajadores manuales con los que, aunque compartan el carácter de asalariados, difieren, también cualitativamente, por la índole técnica de sus funciones o, lo que es igual, por el *tipo* de trabajo que trae consigo su diversidad de faenas. Esta concepción puramente dicotómica de las clases sociales aparece y reaparece a lo largo de la obra de nuestro escritor político. En su texto *¿Crisis de*

² *Ibid.*, p. 122.

tendencias en el seno del Partido Comunista Mexicano o una tendencia crónica a las crisis?, redactado el 4 de junio de 1962, y perteneciente a la primera fase de la etapa espartaquista, escribe que el Partido Comunista es "un partido pequeñoburgués con los rasgos característicos que constituyen el modo de ser de esta interclase social".³ Y un poco antes hace notar que "es un partido que ha representado, con energía y decisión, el papel de vanguardia de la pequeña burguesía más revolucionaria (campesinos medios y pobres, intelectuales y profesionistas avanzados)".⁴ Sin tratar en este sitio el problema de los *intereses históricos* que encarnaba el PC de entonces, podemos afirmar que, desde el punto de vista de su composición, se hallaba integrado primordialmente por intelectuales. También existían en su seno, desde luego, campesinos pobres, proletarios agrícolas y obreros industriales, pero estos sectores conformaban un grupo francamente minoritario al interior de la organización. Bajo el aspecto empírico de la extracción de clase de sus componentes, el PC de aquellos años no era, en esencia, un partido pequeño-burgués sino un *partido intelectual*. Revueltas alude a la pequeña burguesía como una interclase social, lo cual se presta a muchas confusiones. Si dentro de la pequeña burguesía incluimos los pequeños industriales y comerciantes al menudeo, además de los campesinos pobres y medianos, cae de suyo que este grupo social no puede ser considerado como interclase, porque, siendo dueña de medios de producción materiales, pertenece, por definición, a la clase burguesa. Es verdad que constituye el estrato inferior de esta clase y que muestra una clara tendencia a la proletarización, pero no hay una línea demarcativa entre ella y la burguesía que la diferencia cualitativamente de la clase dominante. Si, por otro lado, consideramos englobada la intelectualidad dentro de la noción de pequeño-burguesía, como lo hace Revueltas, no hay problema para ubicar a este grupo como una interclase. Los intelectuales, en la topología social, se hallan entre el capital y el trabajo manual y, mostrando diferencias estructurales tanto con los capitalistas como con los obreros, pueden recibir la designación de interclase. El concepto de interclase es, sin embargo, un concepto pobre. Define al objeto no por lo que es sino por sus relaciones. De acuerdo -con él, los intelectuales constituyen un sector que no es ni capitalista ni obrero. Pero no se nos dice qué es, cómo se define y cómo actúa social e históricamente. Al hecho de englobar a dos o más realidades disímiles, estructuralmente diferenciadas, en una sola noción le hemos dado en otros

³ *Ibid.*, T. III, p. 33.

⁴ *Ibid.*, T. I, p. 33.

sitios el nombre de *homologizar*. Revueltas homologiza, en el vocablo pequeña burguesía, a dos sectores distintos: a la pequeña burguesía *económica* que no es una interclase y a la intelectualidad que, siéndolo, pide una mayor precisión definitoria.

La clase obrera es, para el joven Revueltas, el ejército del trabajo en su lucha contra el capital. Nuestro escritor no sólo es ortodoxo en lo que a la concepción de las clases sociales se refiere, sino también en lo que alude a la teoría de la vanguardia de la clase obrera. José Revueltas nunca abandonó la teoría leninista del partido, como puede apreciarse en los tres tomos de sus *Escritos políticos*, en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y aun en sus últimos ensayos. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que durante varias décadas el *¿Qué hacer?* de Lenin fue su libro de cabecera. "Para mí —dice Revueltas en su juventud— jamás ha perdido vigencia la teoría leninista del partido".⁵ La clase proletaria subvertirá el orden social capitalista en México, como lo ha hecho en otras partes del planeta, pero no abandonada a sus propias fuerzas y de manera espontánea, sino bajo la dirección científica de su conciencia comunista organizada. La clase obrera, leemos en "La disyuntiva histórica del PCM", de enero de 1958, "no puede percibir por sí misma, ni abandonada a sus propias fuerzas, su propio desarrollo histórico y todo lo que éste comprende y representa".⁶ Revueltas es partidario, por ende, del vanguardismo leninista. La afirmación de Marx de que la clase obrera debe liberarse por sí misma, le parece atingente y valiosa frente a los intentos burgueses y pequeño-burgueses de adulterar el carácter proletario de su lucha, pero es una frase susceptible de interpretarse de manera espontaneísta y conducir las pugnas proletarias por derroteros equivocados. En términos generales a Revueltas le interesa más el punto de vista de Lenin (del Lenin de *¿Por dónde empezar?*, *¿Qué hacer?* y *Un paso adelante, dos pasos atrás*) que las opiniones de Rosa Luxemburgo y el joven Trotsky que en este punto se ciñen más a la ortodoxia marxista. Es cierto que a medida que pasa el tiempo, cuando nuestro escritor político transita de la etapa inicial a la pre-espartaquista y de esta última a la espartaquista, su concepción del partido se va transformando en más compleja y sofisticada; pero sin dejar de sustentarse nunca en la teoría leninista de la necesidad de que el proletariado posea una cabeza científica y revolucionaria que guíe sus luchas hacia el socialismo.

⁵ *Ibid.*, T. I, p. 60.

⁶ *Ibid.*, T. II, p. 24.

El joven Revueltas, en consonancia con su agrupación política y con las tesis de la Internacional Comunista, es de la opinión de que el partido de clase debe ser no sólo el jefe político del proletariado en su lucha contra el capital, sino la vanguardia de todo el pueblo. En "Las masas tienen derecho a un partido comunista", hace notar que "los obreros que tienen *conciencia*, esto es, que se dan cuenta de que pertenecen a una clase con los mismos intereses y los mismos enemigos, se agrupan en un partido que se encarga de dirigir a toda la clase, que encabeza sus luchas y las conduce hacia el aniquilamiento definitivo de la clase enemiga".⁷ El partido debe ser, por consiguiente, la vanguardia de "toda la clase". Pero no sólo eso. En "Una ruta a discusión", de junio de 1938, escribe Revueltas: "estamos llamados a ser los dirigentes del movimiento revolucionario todo".⁸ El joven Revueltas no sospecha en ningún momento que entre la clase obrera y el "movimiento revolucionario todo", de un lado, y el partido comunista, del otro, pudiera haber, desde su inicio, un histórico antagonismo de intereses que se hallara velado, durante la etapa de la lucha, por la existencia de uno o varios enemigos comunes. Revueltas es partidario, como todos los comunistas de entonces, de la dictadura del proletariado. La forma en que concibe la construcción del socialismo es bien simple: como no hay sino dos clases fundamentales en la sociedad capitalista (capitalistas y obreros), la clase obrera, dirigida por su partido, debe destruir la dictadura de la burguesía (pasando, desde luego, por una serie de tramos intermedios) e instaurar la dictadura del proletariado. Se trata del trueque de contrarios tan caro a Hegel. Si el capital domina al trabajo, el trabajo deberá dominar al capital e instaurar, tras de esta dominación, la fase de la construcción del socialismo.

Si José Revueltas sólo nos hubiera expuesto la teoría leninista de la organización política, carecería de la importancia que tiene. Pero con su tesis de la *inexistencia histórica* del partido, que tiene antecedentes en la etapa inicial (sobre todo en 1940-43), surge en el período pre-espartaquista y es llevada a sus últimas consecuencias en la fase espartaquista, nos proporciona un nueva y fecundo punto de vista. Esta tesis, que representa una nacionalización y enriquecimiento de la teoría del partido, presenta dos características esenciales: a) la revelación y

⁷ *Ibid.*, T. I, p. 23.

⁸ *Ibid.*, T. I, p. 17.

denuncia de que en México no existe un partido *real* que exprese los intereses históricos del proletariado. Afirmación sustancial de esta tesis es la de que no debe confundirse un partido existente, fáctico, que ocupa un cierto lugar en el panorama político de la nación (como el PCM) con un partido real, histórico, que interpreta, por ser la conciencia comunista organizada, los intereses inmediatos y mediatos del proletariado en su lucha por la emancipación final del trabajo. *b)* La demostración de la posibilidad de coexistencia entre un vacío partidario (la ausencia del partido *real*) con uno o varios partidos o grupos que, como ocurre siempre con las organizaciones existentes pero irreales, se autoconsideran vanguardias actuales o potenciales sin serlo.

Antes de exponer con algún detenimiento la teoría de la inexistencia histórica, veamos algunos antecedentes en la etapa inicial de Revueltas. Ya desde su artículo "Una ruta a discusión", el primero del Tomo I de sus *Escritos Políticos*, Revueltas se conduce de que "La fórmula de 'vanguardia del proletariado' la hemos interpretado siempre como un hecho consumado. Ya tal cosa no se discute: *somos*".⁹ En este escrito, Revueltas pone de relieve una de las características esenciales de la conciencia deformada de un partido irreal: la de autoconcebirse, sin que exista el menor resquicio para la duda, la vanguardia de la clase obrera. Como en el viejo argumento ontológico, caro a San Anselmo, de la idea o la definición se deduce la realidad y todo recelo o reticencia está proscrito. ¿Cuál es, sin embargo, la causa de esta inoperancia, de este desfase entre lo que se piensa que es el partido y lo que es en realidad de verdad? El joven Revueltas busca la respuesta. Y en "Las masas tienen derecho a un partido comunista", de 1940, escribe:

*"El PCM no ha podido ser el partido de la clase obrera porque durante años soportó una dirección incapaz, sectario-oportunista, que propició y toleró los grupos de traidores, que acabó con las virtudes esenciales del miembro de partido e hizo de la autocrítica, no un arma de mejoramiento, sino un sistema de lucha sin principios por mantenerse a toda costa a la cabeza del partido".*¹⁰

En un primer intento de explicación, la inoperancia del partido, su incapacidad para convertirse en la vanguardia del proletariado tiene que ver para Revueltas, entonces, con la existencia de la "dirección incapaz,

⁹ *Ibid.*, T. I, p. 18

¹⁰ *Ibid.*, p. 26.

sectario-oportunista" de Hernán Laborde y Valentín Campa, dirección que estuvo al frente del partido desde el pleno de julio de 1929 hasta el Congreso Extraordinario de 1940. La inexistencia de la vanguardia del proletariado no es, desde luego, algo nuevo. "La debilidad principal de la revolución mexicana y del movimiento popular —escribía Revueltas en un recuadro al lado del nombre del periódico *El partido*, órgano de la célula de periodistas en 1943— es la ausencia de una verdadera vanguardia política de la clase obrera".¹¹ La ausencia del partido histórico del proletariado mexicano no es un hecho nuevo, pero sí algo cada vez más evidente y que golpea la sensibilidad política de Revueltas. La expresión más acabada de la actitud crítica de nuestro político en su etapa inicial, síntesis de sus posiciones mero de noviembre de 1943: "Hay una crisis histórica del partido de 1938, 1940 y 1943, y verdadero antecedente de las tesis espartaquistas, la hallamos en la siguiente frase, que apareció en el número 1 de *El partido* (periódico que dirigía Revueltas) del pri-comunista y del movimiento revolucionario en México. Esta crisis, ahora más aguda que nunca, tiene como causa el hecho de que, en un país en el que se desarrolla desde hace más de treinta años una de las revoluciones antifeudales y antimperialistas más avanzadas del mundo, no existe todavía una verdadera vanguardia política de la clase obrera, agrupada en un partido marxista capaz de conducir hasta sus más altas consecuencias las luchas del pueblo mexicano".¹² Jalón importante hacia la tesis de la inexistencia histórica del partido lo proporciona la "Declaración política de reingreso al PCM" (uno de los documentos con que se inicia la etapa pre-espartaquista que se extiende de 1956 a 1960), a pesar de que ahí José Revueltas se ve en la necesidad de hacer ciertas concesiones a la dirección encinista para que ésta no obstaculice su incorporación al PCM. En este escrito hace notar que la confusión de conceptos respecto al problema de la vanguardia (confusión en la que él había caído) "radica en mezclar el problema práctico de dirigir a las masas con el problema ideológico de 'a qué meta histórica dirigirlos; el problema de ser un partido influyente con el problema de ser el partido histórico de clase del proletariado'.¹³ A nuestro político le resulta imprescindible deshacer este equívoco porque está convencido —y en esta convicción se basa toda su teoría de la inexistencia histórica— de que "conquistar a las masas no equivale, en ningún momento, a ser la vanguardia de las mismas, si se carece del

¹¹ *Ibid.*, p. 183.

¹² *Ibid.*, p. 52.

¹³ *Ibid.*, p. 58.

objetivo histórico a que deban ser conducidas, objetivo histórico que, por lo demás, será un resultado de las leyes de desarrollo de la sociedad y que no podrá obtenerse sin la aplicación del conocimiento de esas leyes a la lucha por lograrlo. Algunos partidos socialistas, en determinados países, arrastran tras de sí a las grandes masas, como ocurre con el Partido Laborista Inglés y con los partidos socialistas de los países escandinavos, por ejemplo. Esto no quiere decir, sin embargo, que tales partidos representen los intereses de clase y sean la vanguardia proletaria de la clase obrera en los países donde funcionan".¹⁴ Conclusión lógica de lo anterior es que "se puede encabezar a las masas sin ser su vanguardia política y se puede no estar a la cabeza de las masas en un momento dado sin dejar por ello de ser su vanguardia", como escribía Revueltas en "La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano", uno de los documentos más importantes de su etapa pre-espartaquista.¹⁵ Tras de este esclarecimiento, José Revueltas reservará el nombre de *conciencia comunista organizada* a la vanguardia potencial (con todos los problemas teórico-políticos que ello implica)¹⁶ y el de *vanguardia en sentido estricto* al problema práctico de la influencia en las masas. Una organización política que es una conciencia comunista organizada, aunque no sea aún un partido influyente, es ya una agrupación *real* o una vanguardia potencial, porque se configura desde ese preciso momento como la premisa necesaria para devenir la vanguardia política práctica. Pero en el PCM existe el problema (al que José Revueltas da inicialmente diversos nombres: crisis, insuficiencia, inoperancia, enfermedad crónica, para terminar designándolo: inexistencia histórica) de que el partido no sólo no es la vanguardia política práctica (o el partido influyente) sino tampoco una conciencia comunista organizada (o una vanguardia en potencia). En la misma "Disyuntiva histórica del PCM" dice Revueltas: "Repetimos: *la verdad histórica es que nuestro partido no ha podido desempeñar su papel, ni de conciencia organizada ni de vanguardia política de la clase obrera*".¹⁷ ¿En qué consiste, pues, la inexistencia histórica del PCM? *En que nunca ha sido la vanguardia, ni potencial ni práctica, del proletariado*. El considerarse, el autoconcebirse vanguardia de la clase obrera sin serlo, es la actitud

¹⁴ *Ibid.*, p. 58.

¹⁵ *Ibid.*, T. II, pp. 22-23.

¹⁶ La llamó "vanguardia virtual, potencial" en el "Esquema de observaciones críticas"..., *Ibid.*, T. III, p. 140.

¹⁷ *Ibid.*, T. II, p. 30.

dogmática típica de un partido irreal¹⁸ que se resiste al cambio, a la subversión radical (que implicaría reconocerse como destacamento de la conciencia comunista desorganizada, esto es, como organización que padece de inexistencia histórica) lo cual constituye la premisa indispensable para emprender el arduo derrotero de la conquista de su realidad como vanguardia. ¿Cómo crear la cabeza del proletariado? Ello supone, de acuerdo con nuestro escritor, un prerequisite: el de combatir, en efecto, "la autoconcepción dogmática de ser —al margen de cualquier demostración— la vanguardia de la clase obrera, su conciencia organizada",¹⁹ esto es, reconocer con toda valentía que el partido adolece de ese mal no coyuntural sino histórico llamado *inexistencia histórica*. Una vez hecho lo anterior hay que pugnar por solucionar el "problema ideológico", es decir, hay que gestar la *conciencia comunista organizada*, o sea la vanguardia potencial. Revueltas denomina al proceso generador de la conciencia comunista organizada la *organización de la conciencia*. El interrogante ¿cómo dar a luz la cabeza del proletariado? se responde, por consiguiente, afirmando que se precisa *organizar la conciencia*. Pero para organizar la conciencia es necesario saber con antelación qué es la *conciencia organizada*. Es una organización de los comunistas, a partir de un movimiento comunista disperso y desorganizado, que se realiza para "conocer y transformar la realidad", como se dice en "Por qué nace la Liga Leninista Espartaco?".²⁰ Organizar la conciencia, paso previo indispensable para la creación de la cabeza del proletariado, tiene, pues, un sentido francamente epistemológico. En Revueltas aparece reiteradamente lo que podríamos denominar una "fenomenología partidaria", es decir, la afirmación de emprender un derrotero que vaya de la conciencia comunista desorganizada a la vanguardia política del proletariado pasando necesariamente por la organización de la conciencia y su obligado producto: la conciencia comunista organizada. José Revueltas identifica, y ello es algo muy característico de su planteamiento, la conciencia comunista organizada con el centralismo democrático; pero interpretado éste no como un mero formulario de funcionamiento (mayorías y minorías, etc.) sino como la encarnación de la teoría del conocimiento y la dialéctica. Ya en la "Declaración política de reingreso al Partido Comunista Mexicano" dice: "Debo aclarar que no me refiero al centralismo democrático en lo que

¹⁸ En este sentido habla Revueltas, en "La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano", "de la noción de vanguardia erigida en dogma". (*Ibid.*, p. 55.)

¹⁹ "El problema de la organización de la conciencia y el de la conciencia organizada", *ibid.*, p. 90.

²⁰ *Ibid.*, T. III, p. 24.

hace a sus aspectos estatutarios... sino al *contenido* del propio centralismo democrático como concepción teórica del método que pone en práctica el partido como sujeto del conocimiento".²¹ El centralismo democrático tiene, pues, una *forma* (lo estatutario) y un *contenido epistemológico*. José Revueltas acabará por identificar este contenido del centralismo democrático con lo llamado posteriormente por él la *democracia cognoscitiva*".²² Revueltas dice en la "Plataforma de la Liga Leninista Espartaco sobre el problema de la unidad con otros grupos marxistas revolucionarios" (documento de 1962 que pertenece, en consecuencia, a la etapa espartaquista): "el centralismo democrático comporta, ante todo, la práctica de la democracia interna como democracia cognoscitiva".²² Revueltas está convencido de que ya Marx y Engels constituían una *conciencia comunista organizada*, y está convencido de ello porque, como proceso cognoscitivo que es, la organización de la conciencia es más un problema cualitativo que cuantitativo. "Dos hombres (Marx y Engels) —escribirá más tarde— piensan *racionalmente* la realidad y comprueban que su pensamiento coincide con tal realidad (han *realizado* una operación mental mediante la que sujeto y objeto se han identificado)... Ambos pensadores —respecto al objeto pensado— han ido *más adelante* que otros o, incluso, que todos los demás. Se saben, pues, una *vanguardia estructurada*, pues tal estructura mental resulta de la investigación y sus productos en el pensamiento abstracto".²³

La organización de la conciencia pasa por tres fases: pensar *por* la clase, *para* la clase y *con* la clase. Las dos primeras fases constituyen en sentido estricto el *proceso de organización de la conciencia*. La última presupone la conquista de influencia (o gestación de la vanguardia político-práctica). Revueltas cree que estas tres fases se deducen de la teoría de Lenin respecto a la organización, de ahí que, en "Las vías específicas para la creación del partido..." asevere que "la teoría leninista del partido permite al partido de la clase obrera actuar y desarrollarse en sus dos direcciones fundamentales: la primera, *como conciencia organizada* (el 'cerebro colectivo' que piensa, que teoriza *por y para* la clase); y la segunda, como *vanguardia* ideológica y política que actúa *con la* clase y a la cabeza de ella".²⁴ En términos generales, Revueltas concibe la realización de este proceso de organización de la conciencia, de este

²¹ *Ibid.*, T. I, p. 69.

²² *Ibid.*, T. III, p. 46.

²³ "Esquema de observaciones críticas...", *ibid.*, T. III, p. 138.

²⁴ *Ibid.*, p. 88.

tránsito desde el pensar *por y para* la clase al pensar *con* ella, no a partir de una sola agrupación, sino como la fusión de varias fracciones que conforman el movimiento comunista desorganizado. Por eso escribe: "Sólo podrán conquistar el derecho a la práctica (es decir, la legitimidad de su derecho a ser, a existir históricamente) aquellas fracciones que se incorporen al proceso de la *organización* de la conciencia socialista (proceso eminentemente teórico) y, a través de este proceso, se vayan fundiendo entre sí hasta desaparecer por completo en la fase con la que culmina tal proceso, ya en su condición de *conciencia organizada* de la clase obrera, como partido marxista-leninista, como la realización de la *praxis* bajo la forma del *cerebro colectivo* que piensa (teoriza) *por* la clase, *para* la clase y *con* la clase".²⁵

Revueltas denuncia sin cesar el peligro practicista (que hacen suyo diversos grupos) de tratar de crear el partido de clase sal tándose el *por* y el *para* e intentando instalarse sin más en el *con*. José Revueltas critica, en efecto, a la Liga Comunista Espartaco (la cual pensaba que la primera tarea para crear el partido consistía en penetrar en la clase obrera para introducir en ella la conciencia socialista) del siguiente modo: "Los camaradas de *Militante* se equivocan: ésta no es una tarea que corresponda a la etapa en que la *primera necesidad histórica* es la de organizar la conciencia, puesto que ésta todavía no es una conciencia organizada en concreto, con sus peculiaridades nacionales e históricas propias. Del mismo modo en que la teoría del socialismo científico no nace de la lucha de clases, sino del trabajo intelectual de los ideólogos que, pertenezcan a la clase que sea, asumen como suya la conciencia proletaria, el partido del proletariado no nace tampoco, como por ósmosis, al simple contacto de los ideólogos o los militantes marxistas con la clase obrera".²⁶

Es importante aclarar que José Revueltas —en su fase espartaquista— no identificaba la organización de la conciencia con la elaboración del *programa* de la revolución socialista. Para él, la organización de la conciencia y su producto: la conciencia comunista organizada (o sea la democracia cognoscitiva) eran la condición de posibilidad de la gestación del programa. Dice José Revueltas: "En México la cuestión del `programa' se ha convertido en una verdadera trampa política e ideológica".²⁷ ¿Por

²⁵ *Ibid.*, p. 81.

²⁶ *Ibid.*, p. 82.

²⁷ *Ibid.*, p. 138.

qué piensa Revueltas, en esta cita (que pertenece al texto "Esquema de observaciones..." de su etapa postespartaquista) que el "camino programático" de la creación del partido se ha convertido en una verdadera trampa? Revueltas escribe, en el mismo texto: "Nadie puede autodeclararse `vanguardia' nada más porque se le antoje o porque crea serlo... El problema de la vanguardia... es esencialmente un problema de la conciencia racional crítica. El ejercicio adecuado y eficaz de esta conciencia... consiste en el uso de la metodología correspondiente y no de una metodología cualquiera... Se trata, pues, de una *democracia cognoscitiva*..."²⁸ La vanguardia es, por consiguiente, una conquista. Presupone la organización de la conciencia. Para Revueltas esta última no es el resultado, como podría pensarse y parece insinuarse en algunos de sus escritos anteriores, de la elaboración de un programa, sino de la conformación de la democracia cognoscitiva. No es un programa cualquiera el que nos brindará la democracia cognoscitiva y la organización de la conciencia, sino que es la democracia cognoscitiva la que nos ofrecerá *el* programa. Revueltas dice: "El programa entonces, se desprende y adviene como resultante de este proceso crítico y autocrítico (ontológico), pues dicho proceso nos confronta con la realidad y nos comprueba como conciencia, ya sea conciencia histórica real o falsa conciencia. Puede decirse que no existe *en absoluto* ninguna otra fuente del *programa histórico* que no sea el proceso mediante el que la conciencia se convierte en vanguardia virtual, potencial (como instrumento), antes de hacerse objetiva en la praxis como esa vanguardia".²⁹

Resulta evidente que el problema de la inexistencia histórica no abarca sólo al PCM. También, en una etapa, al Partido Obrero. Campesino Mexicano, y en otra, a todos los grupos y partidos, que, creyéndose el partido de la clase obrera o su vanguardia virtual, no están inscritos en el proceso real de la organización de la conciencia. Dice Revueltas en 1958: "El POC [como el PCM] no es ni debe considerarse como un Partido. Este es el principio elemental básico de que debe partirse antes que nada si se quiere resolver a fondo el problema del POCM".³⁰ En otro sitio habla de "la inoperancia histórica del PC y el POC".³¹ También afirma: "Nadie puede declararse `vanguardia' nada más porque se le antoje o porque

²⁸ *Ibid.*, p. 139.

²⁹ *Ibid.*, p. 140.

³⁰ "La disyuntiva histórica"..., *ibid.*, T. II, p. 63.

³¹ "Enseñanzas de una derrota", *ibid.*, p. 106.

crea serlo (como en los casos del PCM, la Liga Espartaco, el POR de los posadistas, el Grupo de Rico Galán tantos otros)"...³²

Además de que la inexistencia histórica abarca a todo el movimiento comunista nacional, José Revueltas le adjudica, en un momento dado, carácter internacional. "La experiencia de los últimos años ha demostrado que los Partidos Comunistas han devenido en una mistificación de la conciencia histórica, del mismo modo en que devinieron en tal mistificación los partidos socialdemócratas de la II Internacional. Esta quiebra histórica plantea una tarea enorme para la conciencia marxista, tanto más cuanto es una crisis que se ha desplegado desde el poder y como extensión de poder asumido por los Partidos Comunistas en una serie de países".³³

De las formulaciones de Revueltas en los tres tomos de su: *Escritos Políticos* y del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* podemos deducir que la inexistencia histórica del Partido, además de ser nacional e internacional, no ha sido superada en ninguna parte. En México, por ejemplo, ni el PSUM, ni el PPS, ni el PRT ni la ACNR, ni la OIR-LM, ni Punto Crítico, ni el MRP, ni LP etcétera, etcétera, han organizado la conciencia.

En el artículo "Las vías específicas para la creación del Partido aparece un "cuadro esquemático" de sumo interés sobre la experiencia práctica que, de acuerdo con nuestro político, ha re- corrido la organización de la conciencia, y que Revueltas hace coincidir con su autobiografía política.³⁴ Son diez puntos. El último alude al fracaso de la actividad práctica en relación con el proceso de organización de la conciencia y, por ende, con la pugna por gestar en México la conciencia comunista organizada. O sea que José Revueltas está convencido de que la teoría de la creación del Partido, que ha sido formulada o nacionalizada por él, ha fracasado rotundamente en la práctica.

¿Ha fracasado? ¿En qué medida? ¿Por qué? ¿Cómo seguir adelante?

Antes de responder a estas preguntas, sometamos a una revisión

³² "Esquema de observaciones"..., *ibid.*, T. III, p. 138.

³³ "Notas sobre la organización", *ibid.*, p. 100.

³⁴ *Ibid.*, p. 85

crítica algunas de las ideas centrales de Revueltas sobre la organización política, la inexistencia histórica del partido y el proceso de organización de la conciencia.

1. El supuesto: la teoría leninista del partido. José Revueltas es un pensador eminentemente crítico. Todo parece pasar en él a través del tamiz de la duda metódica. La inquietud dialéctica es el "estado de ánimo" más frecuente de su trabajo teórico-político. Pero, como suele ocurrir, parte de ciertos principios que da como demostrados y ante los cuales, lejos de ejercer su actitud crítica habitual, actúa de manera dogmática. Ello ocurre notoriamente en los casos de la teoría leninista del partido y de la concepción binaria de las clases sociales.

Víctima de la concepción dicotómica tradicional de las clases, Revueltas no logra advertir que, en el capitalismo, además de la contradicción entre el capital y el trabajo, existe, en el seno del trabajo, una contradicción secundaria llamada a jugar un papel histórico de primera importancia: la que se establece entre los obreros y los intelectuales. El trabajador intelectual que posee conciencia de clase (de la clase intermedia a la que pertenece) es tan radicalmente anticapitalista como el trabajador manual consciente. Ambos coinciden en su *negatividad* revolucionaria. Ambos luchan por destruir, desmantelar un sistema socioeconómico que los perjudica y explota. Difieren, sin embargo, en la *positividad* de sus diversos proyectos políticos. La intelectualidad revolucionaria pugna por sustituir el orden social fincado en el antagonismo entre el trabajo y el capital por el régimen fundado en la antítesis "eficientista" entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. La clase obrera consciente lucha por erradicar no sólo la oposición entre los que tienen y los que no tienen, sino —y ello constituye el meollo de la revolución cultural— la que existe entre los que saben y los que no saben. Revueltas habla frecuentemente de los intelectuales; pero al ubicarlos en el seno de la burguesía (como en el caso de los técnicos), en el de la pequeña burguesía (como en el caso de las profesiones liberales) o en el del proletariado (como en el caso de los intelectuales revolucionarios) no logra localizar la *identidad estructural soterrada* que unifica a estos sectores (y que no es otra que el hecho de ser dueños de medios *intelectuales* de producción) y, con ello, no logra advertir el papel histórico que están llamados a jugar, como ya lo han hecho, los intelectuales en el proceso de cambio. Tanto en la revolución democrático-burguesa como en la llamada socialista podemos discernir tres protagonistas del proceso: los *agentes* de

la revolución, los *enemigos* de ella y los *beneficiarios* del proceso. En lo que a la revolución "socialista" se refiere, los *agentes* de la revolución no han sido otros que los intelectuales, los obreros y campesinos; los *enemigos* de la misma los capitalistas, y los *beneficiarios* del movimiento los burócratas y técnicos, es decir, la intelectualidad que opera en el aparato administrativo-estatal y en la maquinaria productiva. Las llamadas revoluciones socialistas son, en realidad, revoluciones *proletario-intelectuales* o, lo que es igual, revoluciones hechas *por* el proletariado *para* la intelectualidad (tecnoburocrática). Los agentes del proceso revolucionario se han dividido siempre en dirigentes y dirigidos. En la revolución proletario-intelectual, el proletariado se escinde en un proletariado intelectual y en un proletariado manual, recayendo en el primero las funciones dirigentes y en el segundo las de acatamiento y ejecución. Y del mismo modo que el frente democrático-burgués en lucha (formado por el capital y el trabajo) acabó por sustituir la aristocracia por la burguesía, el frente asalariado en lucha (integrado por el trabajo intelectual dirigente y el trabajo manual dirigido) termina inexorablemente por sustituir la burguesía por la tecnocracia intelectual. La teoría leninista del partido aparece, en este contexto, como la justificación doctrinaria de la necesidad de gestar la vanguardia intelectualista requerida por la revolución proletario-intelectual. La vanguardia política por la que suspira tan efusivamente José Revueltas (y que, a decir verdad, constituye la esencia de la teoría leninista del partido) no es otra cosa que la cabeza *intelectual* del proletariado *manual*. Para Revueltas, como para Lenin, el jefe político de los obreros en lucha contra el capital tiene forzosamente que ser una *conciencia intelectual organizada*. Si a la vanguardia *intelectual* le parece irracional la contradicción capital/ trabajo, conceptúa como natural y racional la contradicción trabajo intelectual/trabajo manual. La vanguardia de toda clase emergente y en lucha, no sólo capitanea y arrastra a sus clases subordinadas al asedio de la fortaleza de la clase dominante, sino que expresa en su teoría, su práctica y su organización las relaciones socio-económicas que se desprenden de la contradicción secundaria de la que forma parte y que tiende a convertirse en principal tras el desplazamiento revolucionario del sistema social imperante. La vanguardia burguesa lucha por sustituir el predominio de la contradicción aristocracia/democracia por el de la antítesis capital/ trabajo. La vanguardia intelectual pugna por desplazar el predominio de la oposición capital/trabajo por la antinomia trabajo intelectual/trabajo manual. La concepción *ternaria* de las clases sociales nos muestra que el trueque de contrarios no es resolutivo (la democracia, al sustituir a la aristocracia, no engendra un "orden humano",

sino un sistema-burgués; el proletariado, al desplazar al capital, no gesta un régimen socialista, sino un orden tecnoburocrático) sino translativo. La teoría leninista del partido es una pieza doctrinaria esencial, por consiguiente, de la revolución llevada a cabo por el frente asalariado (intelectual-manual) contra el capital privado, a la que hemos dado el nombre de *proletario-intelectual*. Sin pretenderlo, sin ser consciente de esta forzosa implicación de sus posiciones, Revueltas es un teórico más no de la revolución socialista, no de la revolución hecha por los obreros y campesinos para los obreros y campesinos sino de la revolución hecha *por* los proletarios *para* la clase intelectual.

2. *La enfermedad: la inexistencia histórica del Partido.* Revueltas cree que el proletariado nacional adolece de un extraño padecimiento que le ha impedido transitar de las formas tradeunionistas de organización a la gestación del partido-vanguardia. Esta enfermedad, a la que denomina inexistencia histórica del Partido, no es un malestar transitorio o contraído en una fase determinada de su historia, sino que es una enfermedad congénita, crónica y, en cierto sentido, incurable. La acefalía que caracteriza a la clase trabajadora es el síntoma de un mal profundo, que Revueltas describe como una conciencia comunista desorganizada, que determina no sólo el estado específico en que se hallan la clase obrera y los campesinos del país, sino las formas peculiares que asume el sistema democrático-burgués imperante. Estamos convencidos de que Revueltas tiene, sigue teniendo, la razón en este punto. El proletariado nacional carece de cabeza o, lo que es una consecuencia de lo anterior, carga sobre sus hombros una o más cabezas que no pertenecen a su cuerpo. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que el proletariado puede poseer dos tipos de *cabezas revolucionarias*: una *cabeza intelectual* (preocupada en *destruir* el sistema capitalista, aunque no la división vertical del trabajo que la convierte en el factor dominante del proceso productivo) y una *cabeza obrero-campesina* (interesada en *destruir* no sólo la contradicción capital/trabajo sino la oposición trabajo intelectual/trabajo manual). Si el proletariado, dada su acefalía revolucionaria, está dirigido por una vanguardia ajena, podemos hablar de que se halla jefaturado por un *partido burgués o reformista*. Si se encuentra bajo la dirección de una *vanguardia intelectual*, podemos decir que está controlado por un partido *destructor*. Si lucha orientado por una *vanguardia obrero-campesina*, podemos asentar que está determinado por un partido *destructor-constructor*. Tanto el partido destructor como el destructor-constructor son partidos revolucionarios. El primero se imagina

o dice imaginarse que la *destrucción* de la formación social capitalista es el inicio, tras un régimen transicional, de la *construcción* del orden socialista.

Mas al pugnar por la desaparición de la contradicción capital/trabajo, pero no por la extinción de la antítesis trabajo intelectual/trabajo manual (extinción que supone el inexorable resultado "dialéctico" de la superación de la primera contradicción), pugna en realidad por sustituir el "reino de los burgueses" por el "reino de los intelectuales". El partido *destructor* es, por consiguiente, la vanguardia intelectual de los trabajadores manuales en la revolución *proletario-intelectual*. El segundo está convencido de que no basta "socializar" los medios *materiales* de la producción y dar al traste, así, con las relaciones de producción capitalistas, sino que se precisa pugnar también contra la oposición vertical del trabajo y el monopolio meritocrático de los conocimientos por parte de los intelectuales. El partido destructor-constructor pugna por la destrucción del capitalismo y por la construcción del socialismo, en el entendido de que el segundo proceso no es el resultado mecánico o epifenoménico del primero. Cuando Revueltas escribe sobre la inexistencia histórica del partido ¿de qué partido está hablando? No alude a los partidos burgueses o reformistas. Si algún partido se caracteriza por su *realidad histórica burguesa* es el PRI. No se refiere tampoco al partido verdaderamente comunista, es decir, al partido destructor-constructor, partido que no sólo lucha por *la revolución económica* (y la socialización de los medios *materiales* de la producción) sino por *la revolución cultural* (y la socialización de los medios *intelectuales* de producción). Revueltas habla de la inexistencia histórica del partido leninista, es decir, de un partido que, basado en la concepción *binaria* de las clases sociales, supone que la construcción del socialismo se lleva a cabo *a partir* de la destrucción del capitalismo privado. Revueltas no reflexiona en la posibilidad de un capitalismo no privado, un capitalismo estatal (que sería una de las piezas esenciales de la *forma* de operar del *Modo de Producción Intelectual*) y al que tiende toda revolución proletario-intelectual. Podemos hablar, por ende, de dos tipos de irrealidad histórica: la *irrealidad histórica parcial* (que nos habla de la ausencia de un partido destructor y realmente anticapitalista en la historia del país) y la *irrealidad histórica total* (que alude a la inexistencia de un partido destructor-constructor en el panorama político de México). Revueltas tiene razón: no existe, ni ha existido nunca un partido realmente leninista en esta parte del mundo. No ha existido, y sigue sin existir, un partido que tras de la organización de la conciencia, se

proponga destruir al capitalismo y entrevea científicamente las vías para hacerlo. Pero hay que añadir (basándonos en una concepción *ternaria* de las clases sociales y en la *Revolución Articulada* que vincule la revolución económica y la revolución cultural) que tampoco existe, ni ha existido nunca, un partido que se proponga destruir el capitalismo y construir el socialismo. ¿Qué sucede en un país en el que no existen históricamente ni el partido destructor (leninista) ni el destructor-constructor o, lo que es igual, donde impera no sólo la irrealidad histórica parcial sino la irrealidad histórica total? La consecuencia es la realidad histórica de los partidos burgueses (como el PRI o el PAN) o de los partidos reformistas (como el PSUM, el PPS, el PST, el PMT, el PRT, etc., es decir, el conjunto de partidos que constituyen la "izquierda amaestrada" nacional).

3. *La terapia: la organización de la conciencia y la democracia cognoscitiva.* Un poco más atrás decíamos que la inexistencia histórica del Partido, de acuerdo con Revueltas, es una enfermedad congénita, crónica y, en cierto sentido, incurable. ¿En qué sentido se puede argüir que es esto último? En el de que si la organización política que la sufre no puede o no quiere ser consciente de su presencia perturbadora en el cuerpo "partidario", no es posible erradicarla y conquistar la salud. Un diagnóstico veraz y resuelto es, pues, esencial, para combatir el mal histórico que aqueja al PCM y otras agrupaciones. El diagnóstico del mal que se padece —inexistencia histórica— conlleva, entonces, la terapia adecuada: la necesidad de organizar la conciencia comunista desorganizada. El proceso de organización de la conciencia consiste en ir de la insuficiencia histórica para conocer y transformar la realidad social a la capacidad de hacerlo. Se trata, pues, en rigor, de un problema epistemológico. No de la epistemología individual, no de la crítica de las condiciones posibilitantes para ejercer el conocimiento en una cabeza determinada, sino de la epistemología colectiva que debe funcionar en un partido *real*. La organización de la conciencia pasa por dos momentos prelativos: el pensar colectivamente *por* el proletariado y el pensar colectivamente *para* el proletariado. Pensar *por* y *para* el proletariado significa haber gestado ya la vanguardia de la clase trabajadora; pero no una vanguardia actual, de carácter práctico y político, sino una vanguardia potencial. Para pasar de un tipo de vanguardia a otro, del partido que expresa los intereses de la clase al partido que ejerce su dirección sobre ella, se requiere no sólo pensar *por* y *para* el proletariado, sino *con* este último. En la fórmula de "pensar *por* y *para* el proletariado"

se condensa la fase inicial de la terapia que Revueltas recomienda para combatir la inexistencia histórica del partido. El "pensar *por*" representa de modo deliberado una *sustitución*. En consonancia con la teoría leninista del partido (que afirma resueltamente que el proletariado no puede acceder por sí mismo a una conciencia socialista) , Revueltas, tomando el toro por los cuernos, afirma con toda decisión que los intelectuales comunistas deben pensar *en lugar de o en vez de* los proletarios. A Revueltas no le atemoriza dicha sustitución porque está convencido, por un lado, de que la conciencia que brota espontáneamente de los trabajadores no es comunista (sino estrechamente tradeunionista) y porque, por otro, confía plenamente en la capacidad epistemológica de los comunistas organizados. Confiar en esta capacidad significa hallarse convencido de que esos intelectuales piensan y obran desinteresadamente, ejercen un conocimiento tan objetivo y radical que trasciende todo interés particular que pudiera contraponer al pensador sustituyente con el pensador sustituido. Si el "pensar por" conlleva, pese a todo, una diferenciación entre el intelectual colectivo y el proletariado, el "pensar para" representa un intento de aproximación del primero respecto a los intereses reales del segundo. El "pensar por" y el "pensar para" no son concebidos por Revueltas de manera gradualista. El "pensar por" es, al mismo tiempo, "pensar para". Pero conviene preguntarnos si quien "piensa por", es decir, sustituyendo a los obreros, y que (como intelectual) posee una estructura clasista que lo diferencia y contrapone no sólo al capital sino a estos últimos, puede "pensar para" sin demagogia. George Konrád e Ivan Szelenyi han escrito que la sociología, tanto la marxista como la no marxista, "ha dado por supuesto que los intelectuales han sido instrumentos neutrales en manos de diferentes fuerzas sociales. La cuestión de qué efecto tuvieron los intereses de los intelectuales, como tales, sobre el conocimiento que ellos cultivaron nunca ha sido planteada".³⁵ La historia de la filosofía presenta, entre otros, dos grandes momentos críticos: el kantismo y la teoría marxista de la ideología. El criticismo kantiano, como se sabe, examina minuciosamente, en los niveles de la sensibilidad (la estética), el entendimiento (la analítica) y la razón (la dialéctica), el carácter, el modo de operar y las limitaciones de las facultades cognoscitivas del sujeto. Independientemente de lo acertado o no de este análisis, resulta evidente el intento de Kant: frente a la metafísica tradicional —que pretendía conocerlo todo (alma, universo y Dios) sin examinar previamente

³⁵ George Konrád e Ivan Szelenyi, *Los intelectuales y el poder*, Ediciones Península, Barcelona, 1981, p. 15.

el instrumento cognoscitivo— Kant se plantea la necesidad de llevar a cabo un riguroso estudio de las condiciones posibilitantes del conocimiento para garantizar la objetividad del mismo. La epistemología kantiana es, no obstante, individualista. Al examina las facultades cognoscitivas de que dispone cualquier sujeto posible, esto es, el sujeto trascendental, hace abstracción del entorno social y de las perturbaciones que éste puede traer consigo al proceso objetivo de la cognición. Marx pone el acento, en cambio, precisamente en este punto. La ideología es un tipo de producción teórica deformante-conformante. Deforma la apropiación objetiva del ente a conocer, para conformar la sociedad de acuerdo con los intereses de una clase social determinada. La epistemología marxista, preocupada también por la necesidad de garantizar la objetividad del conocimiento, no hace abstracción, como la kantiana, del ser social. Las clases sociales —sus intereses, vivencias y deseos— repercuten en el conocimiento, lo limitan y lo perturban. Como la teoría de las clases sociales que nos proporciona Marx es esencialmente binaria, la modalidad fundamental en que ellas convierten a la conciencia en falsa conciencia son dos: la ideología del capital y la ideología del trabajo.³⁶ En este contexto podemos afirmar, con Konrád y Szelenyi, que se "han dado por supuesto que los intelectuales han sido instrumentos neutrales en manos de diferentes fuerzas sociales". Hay intelectuales burgueses o pequeño-burgueses e intelectuales proletarios, o como dice Gramsci, hay intelectuales *orgánicos* de la burguesía e intelectuales *orgánicos* del proletariado. A pesar de la indiscutible diferencia existente entre la epistemología individualista de Kant (la gnoseología del sujeto trascendental) y la epistemología social de Marx, poseen en común el hacer abstracción de la repercusión que tiene o puede tener en el acto cognoscitivo del sujeto cognoscente —que es, recordemos, un intelectual— el *tipo* de trabajo que lo caracteriza (como poseedor de medios *intelectuales* de producción) y el grupo social al que pertenece (es decir, la *clase intelectual*). Y aquí llegamos al meollo del problema. Para garantizar la objetividad del conocimiento no basta examinar el modo de operar y las limitaciones de las facultades cognoscitivas del sujeto (como quiere Kant) ni la forma en que las clases sociales fundamentales de la sociedad capitalista repercuten en el conocimiento, lo limitan y perturban (como pretende Marx), sino que debe analizarse, como *conditio sine qua non* de la objetividad, el tipo, el carácter y la

³⁶ La ideología obrera puede, sin embargo, ser desplazada por la ciencia de la historia, lo cual no ocurre con la otra ideología.

calificación del trabajo de quien realiza la operación cognoscitiva. Los intereses del intelectual cognoscente deben ser suprimidos. Y ello sólo puede llevarse a cabo si el intelectual realiza la más rigurosa *autognosis*. Revueltas le pide al PCM que tome conciencia de la enfermedad que lo aqueja. Sólo si el PCM se vuelve autoconsciente de que su forma extraña de existencia ha sido siempre *irreal*, podrá iniciar un proceso de radical rectificación. Sólo si readquiere la *memoria política* de lo que ha sido, podrá conquistarse como vanguardia potencial primero y real después del proletariado. Revueltas pide, pues, cierta autognosis. Pero esta autognosis se refiere a la organización política que padece de la enfermedad de la inexistencia histórica. Revueltas supone que los intelectuales que asuman el proceso terapéutico de "pensar por y para" el proletariado serán "instrumentos neutrales" de la lucha emancipatoria de los trabajadores. Nuestro político no advierte la necesidad de que los intelectuales revolucionarios realicen la *autognosis* indispensable para autoubicarse en el panorama de las clases sociales de la sociedad capitalista y para advertir, con la acción perturbadora que la *clase intelectual* tiene sobre el proceso de la cognición, cómo el "pensar por y para" el proletariado puede ocultar el *vanguardismo intelectualista* de quienes desean combatir al capital y poner a raya a los trabajadores manuales, con el objeto de sustituir la contradicción *capital/trabajo* que los perjudica, por la oposición *trabajo intelectual/trabajo manual* que lo beneficia.

En la sociedad capitalista existen, desde el punto de vista político, tres tipos de intelectuales: los que sufren un *desclasamiento ascendente* (y se hallan puestos, como *intelectuales aburguesados*, e servicio del capital), los que sufren un *desclasamiento descendente*, (y se subordinan, como *intelectuales verdaderamente socialistas* a la clase obrera) y los intelectuales que, lejos de desclasarse, o ascendente ni descendentemente, pugnan, *enclasados*, por convertirse en el grupo social dominante. Tanto el primero como el segundo tipo de intelectuales conforman sectores de la intelectualidad que pueden ser calificados de *fuera de sí* o *empíricos*. Unos y otros, subordinan sus intereses de clase a los de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista. El tercer tipo de intelectuales constituye, en cambio, el *sector histórico, o para sí*, de la clase intelectual. Es un sector que busca denodadamente ejercer el control sobre los obreros y campesinos, para destruir, en el momento adecuado, el modo de producción capitalista y sustituirlo por el Modo de Producción Intelectual. En este contexto, el capital aparece como una *clase ahistórica*, condenada a salir tarde o temprano del escenario. Los obreros y campesinos, como clases *empírico-decisivas* y la

clase intelectual, representan por su sector *para sí, como la clase histórica* del período. La revolución *proletario-intelectual* a la que se suele considerar como socialista, es una revolución hecha *por* los obreros y campesinos, dirigida *por* los intelectuales: enclasadados, enderezada *en contra* de los capitalistas y *usufructuada* por la clase intelectual. Los agentes o protagonistas de la revolución se dividen en dirigentes y dirigidos, y es importante poner de relieve que los beneficiarios del proceso de cambio no son lo: protagonistas dirigidos sino los protagonistas dirigentes. El sector histórico de la clase intelectual representa los intereses de toda la clase, en virtud de que pugna por la instauración de un orden social —el fundado en la división vertical (y horizontal) del trabajo— que beneficia a todos aquellos que, a diferencia de los trabajadores manuales, monopolizan medios *intelectuales* de producción. Una vez aclarado lo anterior, podemos poner de relieve que cuando Revueltas habla de la necesidad de organizar la conciencia comunista, no está haciendo otra cosa (sin que, desde luego, esto se haya planteado conscientemente) que *demandar la organización del sector histórico de la clase intelectual*. No pretende organizar a los *intelectuales desclasados ascendentemente*. Por eso combate a Vicente Lombardo Toledano, el teórico del reformismo democrático-burgués más importante que ha dado el país. Por eso denuncia al PCM, la organización que, diciéndose la vanguardia del proletariado, no es en realidad, en virtud de la inexistencia histórica que padece, sino el ala más radical de la democracia burguesa mexicana. Pero tampoco tiene la intención de organizar a los *intelectuales desclasados descendentemente*. Para hacerlo tendría que haber combatido y denunciado no sólo a los dueños de los medios *materiales* de la producción, sino a los monopolizadores de la práctica teórica, no sólo a la clase burguesa, sino a la clase intelectual, lo cual implica una *auto gnosis depuradora* que Revueltas no toma o no puede tomar en cuenta. La organización de la conciencia comunista (el "pensar por y para") y la conquista de influencia política en el proletariado (el "pensar con") deviene de modo necesario, si se carece del concepto de clase intelectual y todo lo que implica, la estructuración de la *vanguardia intelectual (para sí)* de los trabajadores.³⁷

Revueltas está convencido de que la conciencia comunista organizada presupone necesariamente una forma específica de organización a la que da el

³⁷ El proceso de la organización de la conciencia comunista se transforma radicalmente, como veremos después, si se finca en el reconocimiento y la denuncia de la existencia de la clase intelectual.

nombre de *democracia cognoscitiva*. La democracia cognoscitiva es, para Revueltas, la forma en que deben agruparse los comunistas para garantizar el conocimiento objetivo del entorno social y las vías para emancipar al proletariado. El centralismo democrático habitual, por obra y gracia del stalinismo, sacrifica la democracia partidaria en aras del centralismo y, desdeñando o haciendo a un lado sin más los aspectos *epistemológicos* de esa forma organizativa, lo convierte en un mero formulario de funcionamiento. Revueltas cree, en contra de esto, que debe reivindicarse el *contenido dialéctico y gnoseológico* del centralismo democrático. Es preciso rechazar, por ende, la teoría, y, sobre todo, la práctica del centralismo democrático en su interpretación stalinista y volver a la concepción leninista de éste. Conviene hacer notar que la forma organizativa de una agrupación política lejos de ser indiferente respecto al tipo de sociedad que pretende generar, es un avance o anuncio embrionario de lo que será el nuevo mundo. Como los protagonistas dirigentes de la revolución (los *burgueses para sí* en la revolución democrático-burguesa, los *intelectuales para sí* en la revolución proletario-intelectual) son quienes, una vez destruido el régimen que los oprime, se convierten en beneficiarios del proceso, su forma de organizarse es un preanuncio rudimentario del nuevo orden social. Entre el centralismo democrático de origen stalinista y el de prosapia leninista, entre el centralismo democrático puramente estatutario y la *democracia cognoscitiva* hay diferencias importantes; pero sólo son cuantitativas, porque ambas formas de organización preannuncian el Modo de Producción Intelectual. Es cierto que en la forma leninista de organización —sobre todo la que existía con anterioridad al X Congreso del PCUS— se halla la prefiguración de un régimen *democrático-intelectual*, mientras que en la forma stalinista de organización encarna sin tapujos el preanuncio de un régimen *totalitario-intelectual*. Pero entre uno y otro sólo hay diferencias, aunque significativas, de grado, porque no son ambas sino anuncios prefigurativos del mismo modo de producción. La democracia cognoscitiva, como toda organización basada en el centralismo democrático, no es otra cosa que la prefiguración de una forma específica —democrática— del modo de producción intelectual. Es esto, y no la conciencia comunista organizada, como quería Revueltas, porque, aunque busca denodadamente la destrucción del sistema capitalista, no denuncia ni combate a la clase intelectual, ni asume una forma organizativa que sienta las bases para socializar los medios *intelectuales* de producción y subvertir la división del trabajo. Nosotros hemos propuesto en un escrito anterior³⁸ una forma organizativa

³⁸ ¿Centralismo democrático o democracia centralizada?

que, a diferencia del centralismo democrático (que es el preanuncio del Modo de Producción Intelectual) sea la prefiguración embrionaria del socialismo. A esta forma la hemos denominado la *democracia centralizada*. La democracia centralizada es un reglamento estatutario, pero es también una forma organizativa que garantiza el conocimiento objetivo de la realidad nacional e internacional. La democracia centralizada comprende, pues, la democracia cognoscitiva. Pero es algo más. Es una forma que asume embrionariamente la revolución cultural. Que combate y denuncia a la clase intelectual. Que pugna por subvertir la división del trabajo. Se configura pues como la organización dirigente propia de esa revolución hecha *por* los obreros y campesinos *para* los obreros y campesinos a la que reservamos el nombre de socialista.

4. *Las prácticas terapéuticas erradas: el practicismo y el teoricismo.* El diagnóstico correcto de una enfermedad puede hallarse acompañado de una terapia errónea. Tal es el caso de quienes, aunque hayan llegado al convencimiento, a partir de los textos de Revueltas y la célula Marx, de que la enfermedad que padece el PC es la inexistencia histórica, emprenden caminos equivocados para conquistar la *realidad* del partido. Una primera vía errónea es el practicismo. Es el intento de gestar el partido en y por la lucha de clases, la pretensión de "pensar con" el proletariado sin haber organizado previamente la conciencia en las formas del "pensar por y para", el deseo de ganarse influencia entre las masas sin haber adquirido con antelación la democracia cognoscitiva. Otra falsa vía es el teoricismo. Esta posición tiene buen cuidado de no caer en el empirismo de la postura precedente. Piensa que no es posible dar el salto al "pensar con" sin haber asegurado antes el "pensar por y para". Pero se lanza a hacer esto último, esto es, a estructurar programas, análisis de la realidad nacional, estrategias revolucionarias, sin fincarlas en la democracia cognoscitiva. El practicismo sacrifica la teoría en aras de la práctica. El teoricismo sacrifica la democracia (cognoscitiva) en aras de un programa. Programa que, por no fundarse en la democracia cognoscitiva, no corresponde ni puede corresponder a las necesidades históricas del proletariado. El teoricismo programista y el practicismo son, Por consiguiente, prácticas terapéuticas erradas. Una organización *mé* de poseer influencia en las masas sin ser el partido de la clase obrera. Su mera vinculación con ellas, aunque juegue un papel dirigente, no la dota del contenido de clase y la cientificidad revolucionaria que requiere necesariamente la cabeza del proletariado. Por otro lado, una agrupación puede elaborar, en una especie de laboratorio, un programa determinado sin que ello *h* convierta en la vanguardia

potencial de la clase obrera. La práctica revolucionaria no se halla determinada por cualquier tipo de teoría, por cualquier programa, sino por una línea política elaborada a partir del conocimiento objetivo de la realidad social. No es posible, entonces, crear un programa científico y revolucionario si no se conquista previamente la democracia cognoscitiva que garantiza su gestación. La organización de la conciencia, de acuerdo con Revueltas, implica, por consiguiente, tres momentos: la organización de la democracia cognoscitiva, el "pensar por y para" y el "pensar con". El "pensar por y para", si se funda en la democracia cognoscitiva, engendrará, con el programa revolucionario, la vanguardia virtual del proletariado. Y el "pensar con", si se ha llevado a cabo los puntos enlistados con anterioridad, dará a luz la vanguardia *real* del proletariado.

¿Cómo concibe Revueltas el tránsito de la vanguardia *potencial* a la vanguardia *real* o, lo que es igual, de la conciencia comunista organizada a la conformación de un partido de masas? Subyace en él la idea de que si el proceso de organización de la conciencia se lleva a cabo de modo correcto, y sin concesiones al practicismo y al teoricismo, el resultado obligatorio es la adquisición de influencia en el proletariado. Si el proceso de organización de la conciencia se realiza, aparece, por un lado, un grupo de comunistas integrado de acuerdo con la democracia cognoscitiva y surge, por otro, un programa fundado en el análisis objetivo de la realidad nacional. Al llegarse a este punto, la existencia de la vanguardia potencial se volverá tan atrayente, tan única, tan novedosa para los sectores básicos del proletariado, que éstos aceptarán tarde o temprano la dirigencia del equipo de comunistas que, habiendo "pensado por y para" ellos, ahora está dispuesto a "*pensar con*" ellos. Revueltas sostiene con ellos la tesis que en otro sitio hemos denominado de la *teoría-imán*. La teoría (no cualquier teoría, sino la teoría que es el condensado ideal de los intereses del proletariado) necesariamente atraerá, imantará a los obreros. Es probable que esto no ocurra de inmediato; pero, dadas las características de la conciencia comunista organizada y sus productos teórico-políticos, inexorablemente penetrará en la clase trabajadora y transformará la vanguardia potencial (teórica) en vanguardia real (política) al vincular a los comunistas conscientes y la clase obrera, la teoría y la práctica, lo mediato y lo inmediato.

Revueltas combate el teoricismo en un punto: piensa que un programa artificial (una teoría cualquiera) está incapacitado para organizar la conciencia, conquistar la democracia cognoscitiva y engendrar la

vanguardia teórico-política del proletariado. A Revueltas le asiste la razón: el "programismo" está condenado al fracaso. Pero el teoricismo no sólo se manifiesta en el carácter del producto teórico, esto es, en su carencia de objetividad, sino en la ilusoria pretensión de que la teoría sea un *imán*. En otro sitio propusimos sustituir la concepción de la teoría-imán por la teoría de las diferentes prácticas (TDP). Para la TDP la práctica política de penetración en la clase no viene por añadidura tras de llevar a cabo la práctica teórica. Cada una tiene su propia especificidad y arribas prácticas deben articularse. La TDP, en contra de la teoría-imán, subraya que puede aparecer la teoría que exprese los intereses de la clase obrera (y que lo haga como producto de un equipo de comunistas organizados de acuerdo con la democracia cognoscitiva) y no surja la vanguardia real del proletariado, y puede adquirirse influencia entre los trabajadores sin que quienes logren tal cosa posean una teoría científica y revolucionaria ni hayan llevado a cabo el proceso de organización de la conciencia.

La concepción de Revueltas sobre la organización de la conciencia contiene, entonces, dos elementos inaceptables desde el punto de vista de los intereses del proletariado manual: primero, el *sustituismo* que aparece evidenciado en la teoría leninista del partido, en el vanguardismo externo y en la organización de la conciencia comunista al margen del proletariado. Segundo, el teoricismo implícito en la concepción de la *teoría-imán*. Más adelante veremos cómo pueden ser superadas a nuestro entender estas dos deformaciones.

6. *La extensión de la enfermedad.* José Revueltas tomó conciencia inicialmente de la enfermedad de la inexistencia histórica en el PCM. Aunque muy pronto advirtió los problemas del stalinismo, durante algún tiempo pretendió que el fenómeno de la irrealidad partidaria era una peculiaridad única y exclusivamente, de nuestro país y su historia muy particular. Creyó posible analizar esta enfermedad al margen, hasta cierto punto, de lo que ocurría en el movimiento comunista y revolucionario mundial. Pero al llegar a cierta etapa de su desarrollo teórico y su experiencia política, tuvo que tomar en cuenta la situación internacional de los partidos marxistas-leninistas, lo que se tradujo en la afirmación contundente de que vivimos una etapa semejante a la época en que los partidos socialdemócratas de la II Internacional traicionaron los principios revolucionarios del marxismo. Revueltas acabó por sostener (sobre todo en su etapa final, de 1968 en adelante) la tesis de la inexistencia histórica de todos los partidos pretendidamente comunistas. A reserva de tratar esta concepción con mayor

detenimiento más adelante, podemos hacer notar, partiendo del punto de vista de Revueltas, pero fundamentalmente de acuerdo con nuestros planteamientos, que la inexistencia histórica del partido es, en México, no sólo parcial sino total. Resultado de ello es no sólo la ausencia del partido destructivo-constructivo, sino también del puramente destructivo. Cuando esto ocurre, casi sin excepción los partidos y grupos de izquierda se tornan reformistas. Y este es el caso de nuestro país. *La inexistencia histórica del partido en México, se manifiesta como realidad histórica del reformismo democrático-burgués.* Es importante hacer notar, como botón de muestra de lo que ocurre en las filas de la izquierda actual, que, en lo teórico y lo práctico, los partidos parlamentarios han borrado ya de su diccionario político la palabra revolución. Se hallan encharcados en el típico oportunismo de los "partidos socialistas" que pretenden ser sólo, en la cámara de diputados, grupos de presión. La llamada izquierda revolucionaria (agrupada en la organización frentista UNIR) es, asimismo, igualmente reformista. Frente al parlamentarismo, ella encarna la forma economicista (en la ciudad y el campo) del reformismo. A escala internacional, en cambio, y sin tratar por ahora a los partidos de los países "socialistas", parecen existir, en algunos sitios, no sólo partidos-sumisión, sino partidos destructivos. La inexistencia histórica que predomina a escala internacional es, pues, la inexistencia histórica total, no parcial. Pero dejemos aquí, por lo pronto, este problema.

CAPITULO II
EL ENSAYO SOBRE UN PROLETARIADO
SIN CABEZA

I. *Caracterización provisional de la obra*

El *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, publicado inicialmente en 1962, aunque escrito en 1960-1961, corresponde a la tercera etapa, espartaquista, de la producción teórico-política de José Revueltas. Es no sólo el texto en que se muestra de la manera más detallada y profunda, más lúcida y audaz el pensamiento espartaquista, sino uno de los escritos de mayor significación histórica y política de nuestro pensador. Creemos no equivocarnos al asentar que este libro no sólo divide en dos la obra de Revueltas, sino que traza una línea demarcatoria en la teoría revolucionaria mexicana, de modo tal que las concepciones de la izquierda nacional son unas antes de la publicación del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y terminarán por ser otras después de su aparición.

¿En qué consistía y cómo surgió el espartaquismo mexicano? El espartaquismo es el producto de una lucha derrotada. A raíz del XX Congreso del PCUS, y esencialmente en la Conferencia de agosto-septiembre de 1957, los comunistas del D.F., encabezados por su Comité regional, se lanzaron a la lucha interna contra la dirección encinista o, como dice Revueltas, contra el "estalinismo chichimeca" que predominaba en el PCM. En el curso de esta lucha, que abarca alrededor de tres años, de 1957 a 1960, fue estableciéndose una importante diferencia entre el Comité del D. F. (y sus seguidores) y la célula Marx (y los miembros de las células Engels, Joliot-Curie y otros) : mientras que el Comité del D.F. mantenía discrepancias con el encinismo en lo que a la línea política se refiere y acusaba una clara tendencia a la conciliación, la célula Marx, con José Revueltas al frente, sostenía diferencias con la dirección del Partido no sólo "de línea" o estratégicas, sino respecto a la concepción de lo que era y había sido a través de toda su historia el PCM, amén de hallarse empeñada en una lucha fondo, sin conciliaciones mediatizadoras, contra el dogmatismo de Comité Central y la Comisión Política de entonces. La tesis

de la *inexistencia histórica* del PCM³⁹ nació, en efecto, en el período que hemos llamado pre-espartaquista y que abarca la lucha interna de 1957-1960. La célula Marx polemizó contra el encinismo, primero, y contra el Comité del D.F. después, blandiendo el punto de vista, la convicción, la teoría de la *inexistencia histórica* del PCM. Su lucha (la pretensión de que el PCM se autorreconociera inexistente históricamente como requisito fundamental para conquistar su realidad) fracasó irremediablemente. Los miembros de la célula Marx fueron obligados a abandonar el PCM y, tras una breve militancia en el Partido Obrero-Campesino Mexicano (PO-CM), tomaron: la decisión de crear la Liga Leninista Espartaco (por la creación del partido de la clase obrera) con lo cual se transitó de la fase, pre-espartaquista a la espartaquista. Las tesis espartaquistas —expuestas rigurosamente en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y nacidas al fragor de la lucha interna de 1957-60— surgieron bajo la influencia de dos acontecimientos, exterior el uno nacional el otro: el XX Congreso del PCUS de 1956 y el movimiento ferrocarrilero de 1958-59. Del primer suceso, de la crítica al culto a la personalidad de Stalin, la célula Marx, por obra principalmente de Revueltas, hizo suya la necesidad de combatir el centralismo democrático stalinista a favor de un centralismo democrático leninista. Del segundo hecho, de la lucha vallejista contra el charrismo sindical, la célula Marx, también por obra fundamentalmente de Revueltas, asumió la línea política de la necesidad de luchar por la independencia del proletariado respecto a la burguesía nacional y el Estado. Estos dos elementos —la reivindicación de un centralismo democrático no stalinista y la línea política de la independencia de la clase— se amalgamaron a la perfección con la vieja convicción de Revueltas de la ausencia de una verdadera vanguardia del proletariado en la política nacional, para dar a luz, en el período que va de 1957 a 1960, las ideas centrales del espartaquismo que existirá de 1960 a 1963. Es interesante anotar el hecho de que la unidad de ambas ideas (la de un centralismo democrático leninista acorde con el XX Congreso del PCUS y la de una línea política de independencia proletaria coincidente con el movimiento ferrocarrilero) se rompió de alguna manera cuando estalló la primera crisis de la LLE, ya que mientras la minoría (a la que pertenecían Revueltas y

³⁹ El que esto escribe propuso a la célula Marx, donde militaba, que en más correcto hablar de *irrealidad histórica* que de *inexistencia histórica*. Como en esta discusión no se llegó a un acuerdo, por lo general los documentos de José Revueltas y Eduardo Lizalde hablaban de *inexistencia histórica* y los de EGR de *irrealidad histórica*. Las dos expresiones son, sin embargo, equivalentes.

otros) puso el acento en el centralismo democrático renovado, la mayoría (a la que pertenecía el que esto escribe) hizo énfasis en la línea política.

El *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* se empezó a escribir en octubre de 1960 y fue terminado en abril de 1961. Aunque en las *Obras Completas* del autor figura como el tomo 17, esto es, como un libro separado de sus *Escritos Políticos* (que comprenden los tomos 12, 13 y 14), forma parte en realidad de estos últimos y desde el punto de vista del desarrollo del pensamiento de nuestro político, debe ser ubicado como si se hallara al interior del tercer volumen de dichos *Escritos*, esto es, del tomo 14 de sus *Obras Completas*. Revueltas empezó a escribirlo, en efecto, después de haber redactado el documento "Por la creación del partido marxista-leninista", que se halla fechado en septiembre de 1960 y antes (o al mismo tiempo) de escribir el texto "Por qué nace la Liga Leninista Espartaco?", publicado en enero de 1961 en la revista *Espartaco*.

El *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* es, pues, el breviario del espartaquismo, la expresión condensada de un discurso que al mismo tiempo de denunciar la *acefalía* del proletariado nacional y la *inexistencia histórica* del PCM y otras agrupaciones (como el PO-CM), exponía el fundamento teórico-práctico e histórico-organizativo de un nuevo proyecto político en el ámbito de la política nacional.

En un primer intento de caracterización provisional de la obra, podemos asentar que el *Ensayo* pretende ser la fundamentación teórica de una nueva perspectiva política encaminada a ayudar a la gestación de la cabeza del proletariado. Roza cuestiones que tienen que ver con el materialismo dialéctico (como la teoría del conocimiento y la dialéctica que deben privar en la conciencia comunista organizada) y con el materialismo histórico (como los problemas de la ideología, el Estado, la interpretación materialista de la historia, etc.). Hace suyos fundamentalmente tres temas: un penetrante estudio de la historia de México (que nos ayuda a intelegir tanto el acceso al poder de la burguesía nacional como la inexistencia histórica del partido), un examen rico y profundo de la ideología democrático-burguesa y un análisis minucioso, fecundo e imaginativo, de la teoría del partido en general y de la forma particular que asume esta cuestión en la realidad mexicana. El *Ensayo* es, más que nada, un discurso histórico-político. A nuestro entender, y aunque rechazamos de manera tajante el economicismo que predomina en el marxismo doctrinario habitual, el texto de Revueltas presenta una

limitación: la ausencia casi total de un análisis económico de México en los siglos XIX y XX. Limitación ésta que se halla subsanada, sin embargo, por ciertas observaciones (sobre la situación de las relaciones productivas en los diversos períodos históricos) que, no obstante ser presentadas en un nivel excesivo de abstracción, no permiten que el escrito se mueva en un terreno exclusivamente superestructural. Otra limitación del *Ensayo*, como la de casi toda la obra teórico-política de Revueltas, es la de no rebasar, en ningún momento y por ninguna circunstancia, la teoría leninista del partido. Atrás del *Ensayo* se halla permanentemente, como una eminencia gris teórica, como un telón de fondo político, el *¿Qué hacer?* leninista. La subordinación de la concepción de Revueltas a la de Lenin está preñada, como se com-que iremos desentrañando paulatinamente. Causa asombro, finalmente, el gran optimismo que aparece constantemente en el escrito en cuestión, y que le hace decir, por ejemplo, "los últimos vestigios del fetiche que representa el PCM han dejado de existir. Luego prende, de consecuencias ideológicas e implicaciones organizativas, entonces el camino hacia la creación del partido de la clase obrera se despeja, e inevitablemente se desencadenará a muy corto plazo, la potente y profunda batalla ideológica que el proletariado de nuestro país requiere para desenajenar su conciencia socialista".⁴⁰ Pese a lo anterior, la importancia del *Ensayo* resulta indudable. Es uno de los escritos fundamentales de la política mexicana del siglo XX y el primer texto que se propone, independientemente de sus fallas y limitaciones, coadyuvar al surgimiento del partido de la clase obrera nacional.

II. *Los temas de la obra y el orden en que van a ser comentados en este escrito*

En el "Prólogo" de Andrea Revueltas, Philippe Cheron y Rodrigo Martínez al *Ensayo* podemos leer: "Se pueden distinguir tres líneas fundamentales en el libro: el análisis histórico, el examen del papel enajenante de la ideología, y la teoría del partido".⁴¹ En lo que viene a continuación vamos a tratar estos temas (exponiéndolos, criticándolos, evaluándolos) de la siguiente manera: teoría del partido/análisis histórico/examen del papel enajenante de la ideología/teoría del partido.

⁴⁰ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *Obras Completas*, T. 17, Ediciones Era, 1980, p. 38.

⁴¹ *Ibid.*, p. 8.

Adviértase nuestra decisión: comenzar y terminar con la teoría del partido. La estructuración de nuestra exposición y crítica (en el sentido, por así decirlo, de poner al análisis histórico y al examen del papel enajenante de la ideología en un paréntesis que se abre y se cierra con la teoría del partido) no es una mera ocurrencia o algo que responda a preocupaciones alejadas del texto. No. Revueltas opina, para decirlo con sus palabras, que "el partido y su dirección del proceso de la conciencia, constituyen el problema más esencial, más importante y decisivo de nuestro tiempo".⁴² Esta es la razón por la que Revueltas arranca, en un grado determinado de abstracción, de la teoría del partido (consúltense, por ejemplo, el "Prólogo" y los primeros capítulos del *Ensayo*) y finaliza, en un nivel distinto de abstracción, con la misma teoría (léanse, en efecto, los capítulos finales del libro).

III. *Revueltas y la teoría leninista del partido. Primera aproximación*

Revueltas asume plenamente la teoría leninista del partido. Bajo cierto aspecto, no le quita ni le añade nada. Nuestro teórico trae, sin embargo, una novedad. Lo nuevo de Revueltas consiste en denunciar una situación, como la de México, en la que, aunque existe una agrupación política (el PCM) que dice guiar sus pasos, su política y su organización por la teoría leninista, aunque se considera la vanguardia real o por lo menos virtual del proletariado, está lejos de haber asumido, a través de toda su historia, la teoría leninista del partido. Para entender claramente el punto de vista de Revueltas resulta conveniente, a nuestro modo de ver las cosas, hace una diferencia entre la *ausencia histórica* del partido y la *inexistencia (o irrealidad) histórica* del mismo. La primera alude al hecho de que en ciertos países y en algunas épocas ninguna organización, inspirándose en la teoría leninista, ha conquistado el papel de cabeza real o virtual del proletariado, ni tampoco han surgido organizaciones que digan o pretendan guiar sus pasos por el marxismo-leninismo. Antes de la aparición, en Rusia, de la teoría leninista de la organización política y de la conformación del partido bolchevique se vivía, en efecto, la ausencia histórica del partido. No surgía aún el grupo destinado a dirigir científicamente y revolucionariamente a la clase obrera rusa. Ninguna organización se había sujetado a las leyes del surgimiento y reproducción del partido-vanguardia que descubrirá Lenin en textos como *¿Por dónde empezar?*,

⁴² *Ibid.*, p. 57.

¿Qué hacer?, Un paso adelante, dos pasos atrás y otros. Mientras la ausencia histórica del partido presupone un vacío partidario total, la inexistencia histórica implica, en cambio, una usurpación. Antes de 1919 —fecha en que nació el PCM- había en México, como en la Rusia finisecular, una ausencia de Partido. Pero en lugar de transitarse de esta *ausencia* a la *presencia histórica* de la cabeza del proletariado (lo cual podría haber tenido lugar, con una condición: la de acatar realmente la teoría leninista del partido), se pasó de la ausencia histórica del partido a la inexistencia histórica del mismo o, lo que es igual, se fue de un ámbito político en el *que no había partido* a un terreno en el que, aunque siguiera sin existir realmente ese partido, había sido engendrado, en la forma de una usurpación, una organización política que todo lo tenía en común con el verdadero partido menos la realidad. Con todo lo anterior, ya podemos entender la novedad del pensamiento de Revueltas: se trata de explicar cómo fue posible que en lugar de saltar de la ausencia histórica del partido a la presencia histórica del mismo, se haya transitado a la usurpación, es decir, a una organización que existe físicamente (en el sentido en que toda usurpación existe de algún modo) pero que no ha conquistado, ni podrá nunca hacerlo, el papel de cabeza de la clase trabajadora en México. Ocasionalmente el partido *irreal* (o partido-usurpación) puede acertar, tener ciertos éxitos, adecuar, en alguna medida, medios y fines. Pero estos aciertos no lo vuelven un partido *real*. No transforman su estructura de partido inexistente históricamente en partido con presencia histórica o dotado de realidad. Por lo contrario, el partido *real* puede errar, cometer yerros históricos y desviaciones trascendentales, sin perder su realidad. Según Revueltas, el stalinismo es una desviación especialmente grave del PCUS. De acuerdo con el *Ensayo*, aunque el stalinismo representa una deformación nefasta del partido, no le niega a éste su presencia histórica, su carácter de vanguardia *real* del proletariado soviético. Mas el caso del PCM es otro, ya que en él ha prevalecido "un stalinismo que ni siquiera se produce en un partido *real*, sino en algo que no es sino una deformación y una usurpación del verdadero partido proletario".⁴³ En un partido *real*, el stalinismo representa una desviación. En un partido *inexistente* en sentido histórico, el stalinismo es, además de uno de los elementos que forman parte de la estructura de irrealidad que caracteriza a la organización, uno de los obstáculos mayores para la autognosis del ser irreal del organismo existente (en sentido fáctico) y, por ende, de la lucha por conformar la conciencia comunista organizada. En un partido *real*, como el de los

⁴³ *Ibid.*, p. 38.

bolcheviques, el stalinismo significa una enfermedad, no la privación de la existencia histórica. Revueltas, a pesar de los pronunciamientos en contra de los trotskistas que hiciera la célula Marx,⁴⁴ coincide en esto con Trotsky. Para los trotskistas, en efecto, el stalinismo representa, a nivel del Estado, una desviación burocrática y, a nivel de la organización política, la sustitución del partido de la clase obrera por un partido obrero degenerado. El partido obrero degenerado sigue siendo, no obstante, partido obrero. Es una organización que adolece de una grave enfermedad; pero que, no habiendo perdido la existencia histórica, puede readquirir la salud siempre y cuando se someta a una terapia radical e intensiva.⁴⁵ En el *Ensayo*, Revueltas maneja un discurso menos drástico que el trotskista. Alimenta serias ilusiones, por ejemplo, tanto en el XX como en el XXII Congresos del PCUS. Piensa que estos Congresos representan el inicio de la pugna contra el cáncer stalinista en el partido comunista soviético y está convencido de que sus resoluciones vienen en ayuda de la lucha emprendida por él y sus seguidores en el PCM y el PO-CM, primero, y en la LLE, después. De ahí que escriba: "Durante el mismo período de un año en que los originales de *Un proletariado sin cabeza* hubieron de esperar para su publicación, se produce, en escala internacional, uno de los más grandes acontecimientos en la historia del movimiento obrero: el XXII Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética. Nuestro libro encuentra así, en la renovada lucha contra el stalinismo y en defensa de las normas de la democracia interna del PCUS, una comprobación de sus propios puntos de vista en lo que respecta a un PCM que termina en su autoliquidación política absoluta precisamente a causa de la abolición de la democracia en sus filas".⁴⁶ Revueltas hace notar que "desde el XX Congreso del PCUS, la dirección nacional del PCM (entonces Encina y adláteres) venía deformando mañosamente el significado y el contenido reales del 'culto a la personalidad'. A la dirección del PCM le resultaba de una comodidad política maravillosa interpretar al pie de la letra, haciéndose pasar ideológicamente por más artesanal y atrasada de lo que ya era, el concepto del 'culto a la personalidad'".⁴⁷ ¿Cuál es la interpretación encinista del "culto a la personalidad" y cuál la de Revueltas? La primera lo considera "simplemente como el endiosamiento, la santificación del jefe". La segunda "como lo que connota en el lenguaje

⁴⁴ Por ejemplo en el documento El "socialismo" trotskista alimenta esperanzas.

⁴⁵ En estas tesis probablemente empieza a configurarse, aunque embrionariamente, la breve coincidencia futura que mantendría Revueltas con la IV Internacional.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 38.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 38.

leninista: "sustitución del partido por el grupo dirigente, conversión del grupo dirigente en una pandilla faccional, al margen del partido".⁴⁸ Hagamos varios comentarios sobre estas dos interpretaciones:

1. José Revueltas piensa que la denuncia del "culto a la personalidad" presenta una cara externa o apariencia (consistente en tomar tal expresión al pie de la letra) y una cara interna o verdadero contenido (restitución del centralismo democrático leninista). En el PCUS (en el XX y el XXII Congresos) se ha ido al fondo o, al menos, se han puesto las premisas para hacerlo. No así en el PCM, en el cual se ha entendido el "culto a la personalidad" en el sentido vulgar de endiosamiento del jefe y no en el de la negación de las normas democráticas que deben ser el fundamento del centralismo democrático. Revueltas, indignado por la "interpretación" de la Dirección del PCM, escribe: "Por supuesto que la dirección de Encina como la que actualmente está al frente del PCM"⁴⁹, no ha necesitado mucho para poner de relieve su analfabetismo ideológico, pero parejo de éste, sólo que en proporción inversa, marcha su inescrupulosidad para toda clase de falsificaciones doctrinarias, de trampas políticas y de chicanas organizativas".⁵⁰

2. Es interesante hacer notar que, de hecho, la denuncia del "culto a la personalidad" y la lucha contra esta desviación stalinista, como las ve Revueltas, coinciden con la explicación (hecha por el joven Trotsky) de que la teoría leninista del partido cae en el "sustituismo" y con las medidas democráticas que se precisa tomar para salirle al paso a dicha deformación. El contenido es idéntico, el lenguaje casi el mismo. Trotsky escribe, en efecto, que los métodos leninistas conducen "a la organización del partido a `reemplazar' al partido, al Comité Central a `sustituir' a la organización del partido y, finalmente, a un dictador a `reemplazar' al Comité Central"—.⁵¹ Hay, claro, una diferencia: para el joven Trotsky la desviación se deriva del leninismo, para Revueltas proviene del stalinismo.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 38.

⁴⁹ Se refiere a Arnoldo Martínez Verdugo y adláteres.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 38.

⁵¹ León Trotsky, *Nuestras tareas políticas*, T. 23 de *Obras de León Trotsky*. Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 97. La tesis trotskista del sustituismo fue olvidada por Trotsky, como se sabe, tan pronto como, en vísperas de la revolución de octubre, ingresa al partido bolchevique.

3. La tesis trotskista del *sustituismo* es no sólo justa sino clarividente. Previó, con enorme lucidez, lo que iba a acontecer no sólo a nivel del partido sino, una vez tomado el poder, a nivel de la realidad social. Es una tesis objetiva e indiscutible. Pero se mueve en el nivel de lo descriptivo y fenoménico. Ve el resultado de organizarse a la manera leninista y describe con profundidad el funcionamiento partidario: pero el joven Trotsky está incapacitado para entender la estructura generativa y la razón de ser del *sustituismo*. Se lo impide la concepción binaria de las clases sociales que comparte con Lenin. El fundamento del *sustituismo* se halla en la división vertical del trabajo que impera en el partido, se halla en el desdoblamiento del trabajo en intelectual y manual y en el papel predominante que juega o acaba por jugar el primero.

4. José Revueltas no comprende que el sustituisimo no nace con Stalin sino con Lenin. Aparece con la teoría leninista del partido. Surge con una teoría que, en esencia, no es sino una teoría *intelectualista* del partido. Claro que el stalinismo trae consigo un cambio violento. Es importante consignar el hecho de que la "revolución desde arriba" de Stalin "duró una década, desde el lanzamiento de la colectivización forzosa en 1929 hasta que cedió la purga de Stalin en 1939".⁵² No cabe duda de que fue, durante este proceso de los 30, "cuando se formó la Unión Soviética actual, con su gran poder militar industrial, y cuando se estableció el stalinismo".⁵³ La primera fase del "gran viraje" de 1929 hace referencia, como se sabe, a la colectivización agrícola y tiene un contenido fundamentalmente económico. La "sangrienta, purga de Stalin de 1936-39 constituyó la fase segunda, política, de su revolución desde arriba".⁵⁴ En esta segunda fase, el que más sufrió fue el PCUS: "De sus 2.8 millones de miembros en 1934, al menos un millón, antistalinistas y stalinistas, fueron arrestados y dos tercios de ellos fueron fusilados".⁵⁵ En realidad, escribe Cohen, "se destruyó el partido bolchevique y se creó otro partido nuevo con nuevos miembros y diferente ética".⁵⁶ Con nuevos miembros, diferente ética, distinta concepción del centralismo democrático, diverso modo de ver la construcción del "socialismo", etc. El stalinismo trae consigo, a no dudarlo, un cambio violento. Y Revueltas tiene presente, en todo momento, tal cosa. Pero no es el tránsito del no sustituisimo, al

⁵² Stephen F. Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique*, Siglo XXI, México, 1976, p. 485.

⁵³ *Ibid.*, p. 485.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 490.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 490.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 491.

sustituismo, como parece pensar Revueltas, no es la transformación de la ausencia "del culto a la personalidad" a su predominio, no es, finalmente, el cambio de un centralismo democrático verdadero (basado en la democracia cognoscitiva) a un centralismo falseado por la centralización exagerada y el autoritarismo. De ninguna manera. Es, más bien, la conversión del sustituismo edulcorado y democratizante al sustituismo totalitario y todo lo que implica en relación con el llamado "culto a la personalidad" y con el centralismo democrático.

Las resoluciones emanadas del XX y el XXII Congresos del PCUS presentan, respecto al tema que estamos tratando, una evidente ambigüedad. Son susceptibles de recibir una interpretación vulgar como la encinista (o verduguista). Pueden, en efecto, ser "leídas" como si hicieran referencia fundamentalmente a la lucha contra el endiosamiento del jefe. Pero son susceptibles de recibir una interpretación menos trivial como la que lleva a cabo Revueltas. Pueden, efectivamente, ser asumidas como si aludieran en esencia a la pugna por restablecer las normas leninistas de la organización. Esta ambigüedad no era otra cosa, y la historia se ha encargado de demostrarlo, que la pieza maestra del neostalinismo que imperó en la URSS tras de Nikita S. Jrushiov.

Ocasionalmente, decíamos más arriba, el partido que adolece de inexistencia histórica puede acertar; pero estos aciertos no lo convierten en partido *real*. La razón de ello consiste en el hecho de que un partido caracterizado por su inoperancia histórica no sólo no deja de existir (siendo que conserva lo que Revueltas llama una "existencia fáctica") sino que, transformando su contenido de clase, existe como una organización reformista, democrático-burguesa. La inexistencia histórica posee, entonces, dos determinaciones: una *subjetiva*, propiamente partidaria, emanada de los comunistas organizados que se resisten a reconocer a su agrupación como irreal y a poner, con ello, la base para la conformación de la conciencia comunista organizada; y otra, *objetiva*, derivada de la acción poderosa, casi incontenible, de la ideología de la burguesía nacional llegada al poder. Esta es la razón por la cual Revueltas se ve en la necesidad de examinar, como lo hará en capítulos posteriores, el papel enajenante de la ideología.

Tienen razón los autores del "Prólogo" al *Ensayo* cuando escriben que Revueltas "relee ciertos textos de Marx a través de Lenin,

elaborando su propia terminología".⁵⁷ A nuestro modo de ver las cosas esta "lectura leninista" de la obra de Marx se vuelve evidente cuando Revueltas pone el acento en la dirección de la clase obrera, en el *cerebro histórico* que debe dirigirla, y no evalúa correctamente, no sopesa, no considera en su sentido más profundo, la demanda marxista de la autoliberación del proletariado, tal como se expresa en esta cita de Marx reproducida por el propio Revueltas: "por haberse perdido a sí mismo el hombre en el proletario, pero adquiriéndose, a cambio de ello no sólo la conciencia teórica de esta pérdida, sino también, bajo la acción inmediata de una *penuria* absolutamente imperiosa —la expresión práctica de la *necesidad*—, que ya en modo alguno es posible esquivar ni paliar, el acicate inevitable de la sublevación contra tanta inhumanidad: por todas estas razones puede y debe el proletariado liberarse a sí mismo".⁵⁸ La liberación de la clase obrera no es obra de burgueses filántropos, de Estados populistas o de intelectuales bienintencionados. Tampoco lo es de partidos o "cerebros históricos" separados de la clase. La liberación de la clase obrera es obra de ella misma. De ahí que un autor mexicano contemporáneo escriba lo siguiente: "Marx cree, desde su primer viaje a París, en 1844, en la espontaneidad crítica y creadora del proletariado. Lo considera capaz de querer y hacer la revolución comunista, la sociedad sin dominio de la ley del valor, sin Estado, sin clases y, también, capaz de cobrar conciencia de su situación enajenada, a grado tal que la práctica política del proletariado y la toma de conciencia de los mecanismos de explotación que lo oprimen le parecen condiciones centrales para que se cumpla la revolución comunista. De no darse dicha situación —pensó siempre— no podrá darse la revolución. De aquí que la práctica creadora y revolucionaria de la clase obrera sea para Marx la ley esencial de la superación del capitalismo por el comunismo. Del mismo modo, considera que aquellas organizaciones de las que se puede valer el proletariado, en su lucha contra el capital (sindicatos, partidos, etc.), deben ser queridas, creadas y dirigidas por la clase obrera: `la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".⁵⁹ Revueltas escribe, en cambio, "En esta conciencia del proletariado, que se sabe a sí mismo como es, radica la `deshumanización que se supera a sí misma? ¿Es que acaso el proletariado ya consumó en la realidad histórica la reapropiación de su naturaleza humana y con ella la de todo el conglomerado social? No; evidentemente Marx no ha querido

⁵⁷ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 17.

⁵⁸ Carlos Marx, *La sagrada familia*, Ed. Grijalbo, México, 1958, pp. 101-102.

⁵⁹ Jorge Juanes, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1982, pp. 46-47.

decirnos tal cosa. La deshumanización se ha superado a sí misma en el momento de *saberse*, es decir, se ha superado a sí misma *en el cerebro* de los hombres, y de éstos, en el *cerebro histórico* de aquellos que son capaces de pensar teóricamente al proletariado como clase *obligada* a sublevarse y a luchar en el sentido unívoco que se deriva de la naturaleza específica de su propio ser. Tal *cerebro histórico* constituye, entonces, el partido proletario de clase".⁶⁰

Revueltas piensa que el *cerebro histórico* puede ser individual interpersonal (como el establecido entre Marx y Engels) o colectivo (como el partido de la clase obrera). Releamos esta cita: hombres (Marx y Engels) piensan *racionalmente* la realidad comprueban que su pensamiento coincide con la realidad... A pensadores —respecto al objeto pensado— han ido más adelante que otros o, incluso, que todos los demás. Se saben, pues, *vanguardia estructurada*, pues tal estructura mental resulta de investigación y sus productos en el pensamiento abstracto".⁶¹ El *cerebro histórico* individual (o la *vanguardia estructurada* interpersonal) presenta, sin embargo, serias dificultades para adquirir una, influencia decisiva y constante en la clase trabajadora mundial. Requiere, por eso mismo, de partidos reales que piensen *por* el proletariado, *para* el proletariado y *con* el proletariado. El *cerebro histórico individual* necesita coadyuvar a la generación, por consiguiente, del *cerebro histórico colectivo*. El *cerebro histórico* constituye —dice Revueltas— "el partido proletario de clase, cerebro, por ende, colectivo; una *conciencia organizada* (resultar de la previa *organización de la conciencia*; organización del pensar y luego el pensar organizado colectivamente) que representa intelegir teóricamente *por, para* y *con* el proletariado a fin de conducirlo a la lucha como proletariado y no como cualquier otra clase oprimida de la sociedad".⁶² Revueltas estaba convencido, a nuestro modo de ver las cosas, de que su reflexión teórica lo convertía en la parte del mundo que le tocó vivir, en el *cerebro histórico individual* del proletariado mexicano. En el escrito "Las vías específicas para la creación del partido", que ya mencionamos, presenta Revueltas un "esquema" sobre la experiencia práctica que a su entender, ha recorrido la organización de la conciencia que hace coincidir con su autobiografía teórica. Transcribamosla: "Esta *experiencia práctica* ha recorrido ya diversos estadios del desarrollo de la *organización de la conciencia*. Para los

⁶⁰ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 43

⁶¹ "Esquema de observaciones críticas". *Escritos políticos*, T. III, p. 138

⁶² José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 43

fines del presente trabajo describimos tal recorrido en el cuadro esquemático que sigue:

a) Contra el autoritarismo de la dirección del PCM y. por el restablecimiento de la democracia interna (conferencia de agosto-septiembre de 1957 e intervenciones en la misma de la célula Carlos Marx).

b) Por la unidad del PCM y el PO-CM a fin de que esta unidad se convierta en el instrumento para que en México aparezca la conciencia real y racional de la clase obrera (folleto "La disyuntiva histórica del PCM").

c) Por la independencia de clase del proletariado y su desenajenación de la conciencia democrático-burguesa. (Conferencia sindical del PCM en el D.F.; intervenciones de la célula Carlos Marx).

d) Contra la suplantación artificial y antihistórica del PCM por otro falso partido de la clase obrera (lucha ideológica contra el Frente Obrero; folleto "La necesidad histórica de crear un partido marxista-leninista y los pescadores en río revuelto del Frente Obrero").

e) Demostración de la quiebra histórica del PCM y del POCM ante su primer contacto real con las masas (resoluciones de la célula Marx sobre las huelgas ferrocarrileras; ensayo sobre las mismas de Enrique González Rojo; artículos de Eduardo LizaIde; folleto "Enseñanzas de una derrota" y apéndice a las mismas de JR).

f) Fase final de la lucha por la autonegación (desde dentro) del movimiento comunista como pretendida conciencia organizada de la clase obrera y la creación, mediante ello, de las premisas históricas para la existencia del partido leninista (ingreso de la célula Marx, la célula Engels, y otros camaradas al Partido Obrero-Campesino).

g) Demostración de la imposibilidad de que el movimiento comunista (POCM-PCM) se transforme en el partido de clase (abandono del POCM).

h) Por la creación del partido de la clase obrera (fundación de la Liga Leninista Espartaco).

i) Conformación teórica del problema de la inexistencia histórica del partido de la clase obrera en México (*Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*).

j) Fracaso de la actividad práctica".⁶³

Si se lee con detenimiento este cuadro esquemático, salta a la vista que Revueltas tenía la convicción de que sus desarrollos teóricos personales, y el conjunto de escritos en los cuales se hallaban objetivados, lo convertían en un *cerebro histórico* del proletariado mexicano. En un cerebro histórico, sí, pero de carácter individual.⁶⁴ Revueltas *se sabía* una *vanguardia estructurada* del la clase, pero individual. Esta es la razón por la que nuestro político, con el auxilio de la célula Marx, primero, y de la Liga Leninista Espartaco después, se propuso, tanto desde el punto de vista teórico como desde el práctico, luchar por la creación del partido de la clase obrera o, lo que tanto vale, pugnar por la aparición en México del cerebro histórico *colectivo* del proletariado nacional. Revueltas estaba convencido, con Marx, de que el poder espiritual se convierte en poder material tan pronto prende en las masas. Pero para prender en ellas es necesaria la existencia no sólo de un cerebro histórico *interpersonal* (como el de Marx y Engels) o *individual* (como el de Revueltas) sino un cerebro histórico *colectivo* (el partido proletario de clase).

Revueltas escribe, sobre el XXII Congreso del PCUS (al que ve "con implicaciones y posibilidades que resultarán sin duda extraordinarias, de la teoría leninista del partido, esto es, de la teoría que se ocupa de la conciencia colectiva organizada") : "Jamás había brillado con tanta nitidez y esplendor la teoría leninista del partido como ante esta perspectiva inconmensurable y única. Se trata nada menos que de consumir en la realidad histórica —ya desde nuestros días, en que el proceso se inicia con la existencia de un sistema mundial de países socialistas— la idea más elevada, ambiciosa e intrépida del pensamiento teórico de Marx: la desenajación de la conciencia humana, la conquista de ese reino de desarrollo, libre y sin límites, que el propio Marx enunciaba como la *realización de la filosofía*. Porque eso y no otra cosa es el partido leninista: la *realización de la filosofía* a partir de la

⁶³ José Revueltas, *Escritos Políticos*, T. III, *op. cit.*, p. 85.

⁶⁴ Los escritos de entonces de Enrique González Rojo y Eduardo Lizalde eran en lo esencial textos redactados bajo la influencia de Revueltas más que verdaderas aportaciones.

conciencia del proletariado".⁶⁵

6. *Un comentario sobre las afirmaciones precedentes de Revueltas.*

Al llegar a este punto nos vemos en la necesidad de hacer el siguiente comentario: para que el poder espiritual se convierta en poder material es necesario que encarne en las masas. Para que la filosofía (como desenajenación de la conciencia humana), *se realice* (a partir de la conciencia del proletariado) es preciso que conquiste a sectores importantes de la clase obrera. Pero para lograr tal cosa, se requiere de la gestación del cerebro histórico *individual* de la clase, primero, y del cerebro histórico *colectivo* del proletariado, después. El cerebro histórico individual puede pensar *por y para*, pero está incapacitado para pensar *con*. Ello hace necesario, entonces, un cerebro histórico, como el *colectivo*, que puede pensar no sólo *por y para* la clase, sino *con* ella. Revueltas analiza con detenimiento el proceso de organización de la conciencia, es decir, la forma en que, a su entender, se tiene que gestar el cerebro histórico colectivo; pero no nos aclara, sino que lo deja en el tintero o en la vaguedad de lo implícito, cómo puede o debe transitarse del cerebro histórico *individual* al cerebro histórico *colectivo*.

Recordemos el siguiente esquema:

protagonistas de la revolución -dirigentes
-dirigidos
 enemigos de la revolución
 usufructuarios de la revolución

Para nosotros los *protagonistas dirigentes* de la revolución son quienes, encabezando históricamente a los *protagonistas dirigidos* de ella, desmantelan (en uno o más actos) el poder de los *enemigos* de la revolución y se convierten en los *usufructuarios* de la misma. La esencia de las llamadas revoluciones socialistas consiste, por eso mismo, en ser revoluciones *proletario-intelectuales*, ya que la clase intelectual (los *protagonistas dirigentes* del proceso) es la que, encabezando históricamente a la clase manual de los obreros y campesinos (los *protagonistas dirigidos*), destruye al capital privado (el *enemigo* de la revolución) y se transforma en la beneficiaria del proceso. Para nosotros,

⁶⁵ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 39

entre los *protagonistas dirigentes* y los *protagonistas dirigidos* hay diferencias de clase, diferencias veladas, en la fase de la lucha, porque tanto unos como otros son trabajadores. Pero diferencias que saltan a la palestra, se objetivan y develan su carácter antagónico apenas el *enemigo* de la revolución es derrotado. Revueltas no ve así las cosas. El piensa que entre los *protagonistas dirigentes* (el cerebro histórico, individual o colectivo, del proletariado) y los *protagonistas dirigidos* (la clase obrera, los trabajadores manuales de la ciudad y el campo) no hay diferencias de clase. Revueltas, en el *Ensayo*, confía en que los *protagonistas dirigentes*, si ejercen real y efectivamente el conocimiento, expresan los intereses históricos de las masas, de tal modo que, para él, la revolución "socialista" no es una revolución hecha *por* el proletariado *para* la clase intelectual (tecnoburocrática), como creemos nosotros, sino una revolución hecha *por* el proletariado (protagonistas dirigentes y dirigidos) *para* el proletariado. José Revueltas es, aquí, un racionalista metafísico, en el sentido kantiano de la expresión. Cree en la posibilidad de que un cerebro histórico conozca, sin examinar el "lugar" desde el que conoce. No comprende, porque para él no es indispensable llevar a cabo esta autognosis, que el "cerebro histórico" (tanto individual cuanto colectivo) no es otra cosa que el "cerebro histórico de la clase intelectual".

Hagamos esta reflexión optimista: si Revueltas, en lugar del "fracaso de la actividad práctica", a la que alude el final del "cuadro esquemático" que transcribimos, hubiera tenido éxito ¿qué tipo de organización política se hubiera creado? Habría nacido, sin lugar a dudas, un *partido-destrucción*. Un partido que se hallaría a la espera de que se presentaran las condiciones para el *trueque clasista de contrarios*, para sustituir el capital por el trabajo. Pero el trabajo es un concepto ambiguo, ya que en su seno hay trabajadores intelectuales y trabajadores manuales, y no son estos últimos los llamados a dirigir y capitalizar el proceso.

IV. *La teoría del "socialismo en un solo país" y el "culto a la personalidad"*

En el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Revueltas no sólo coincide, como señalamos, con la tesis del *sustituismo* elaborada por el joven Trotsky, sino también, en alguna medida, con la pugna, llevada a cabo por el Trotsky maduro —por el autor de *La revolución traicionada*— contra la teoría y la práctica del "socialismo en un solo país".

Esto es lo que le hace decir: "La fatalidad histórica del socialismo en un solo país... condicionó sin duda alguna esa *deformación cognoscitiva* (así la calificó el propio Partido Comunista Chino, es decir, como una deformación de la conciencia) que constituye el *culo a la personalidad*".⁶⁶ Antes de exponer la forma en que, de acuerdo con nuestro autor, *el socialismo en un solo país* sirvió de base o condición para la emergencia del *culto a la personalidad* (que no es, en esencia, sino centralismo democrático desvirtuado o deformación de la conciencia comunista) conviene dejar en claro que, en rigor, Revueltas no critica aún, en el *Ensayo*, la tesis del socialismo en un solo país. Si se nos permite decirlo de este modo, Revueltas tiene, en esta fase de su desarrollo político, un pie puesto en el trotskismo y otro en el stalinismo. En el trotskismo, porque piensa que el "socialismo en un solo país" es la fuente primordial de una desviación tan importante como la del "culto a la personalidad" o, lo que es igual, como la de la degeneración centralista del centralismo democrático. En el stalinismo, porque, a diferencia de los trotskistas, tiene aquí la convicción de que el socialismo en un solo país representa una "fatalidad histórica", un "mal necesario", el único camino, por tortuoso que fuese, que podía y debía seguirse. Continuemos. Por la "fatalidad histórica" del socialismo en un solo país, "el proletariado se ve ante el imperativo de convertirse, forzosamente, en el *absoluto* de una sociedad aislada dentro de un mundo de países capitalistas".⁶⁷ Y en esto, en la *absolutización* del proletariado, (provocada por el cerco capitalista), encuentra Revueltas el origen de la corrupción autoritaria de la legalidad socialista. En el curso del pensamiento que lo lleva a esta conclusión, Revueltas tiene en mente las siguientes palabras de *La sagrada familia* de Marx (que cita en el *Ensayo*): el proletariado, al vencer, "no se convierte con ello, en modo alguno, en el absoluto de la sociedad, pues sólo vence destruyéndose a sí mismo y a su parte contraria".⁶⁸ Preguntémonos, al llegar a este punto, ¿qué sentido tiene, de acuerdo con Marx, esa conversión del proletariado "en el absoluto de la sociedad" que excluye el triunfo de la clase obrera? La toma del poder por el proletariado significa, en buen marxismo, el principio del desmantelamiento del poder burgués y el inicio de la supresión del propio proletariado. De ahí que escriba Juanes que, para Marx, "el proletariado sólo podrá acabar con la relación de producción capitalista si es capaz de autosuprimirse como clase y, al mismo tiempo

⁶⁶ *Ibid.*, p. 44.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 44.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 40.

suprimir todos los mecanismos jurídicos y de poder que se lo impidan; lo que —sobra decirlo— convierte al proletariado en una clase que no persigue con su praxis la afirmación de una relación de poder o de dominio, sino, por el contrario, la destrucción de toda relación de poder y de dominio".⁶⁹ Marx no analiza la posibilidad de que el proletariado se convirtiera, tras de la toma del poder político, en el "absoluto de la sociedad". Descarta simplemente esta contingencia al afirmar, con toda decisión, que el triunfo del proletariado excluye, a diferencia de las otras clases que han accedido al poder, su absolutización. Revueltas cree, en cambio, que en la URSS, y por obra y gracia del stalinismo y del socialismo en un solo país, el proletariado se ha convertido en el absoluto de la sociedad. ¿Hay indicios de que haya ocurrido tal cosa? Una primera respuesta a esta pregunta la podemos hallar en las relaciones que se establecieron entre los obreros y los campesinos durante varios lustros en la Unión Soviética. Como es bien sabido, la *smichka*, esto es, la alianza de los obreros y los campesinos, fue rota frecuentemente en beneficio de los obreros (contingentación de los productos agrícolas, predominio de la industria sobre la agricultura, etc.). Este hecho podría hacernos pensar que, frente al campo, hubo una exaltación de la ciudad o que, frente a los campesinos, se convirtió en absoluto el proletariado. No fue la clase obrera, sin embargo, la que se otorgó a sí misma privilegios frente a sus hermanos de clase. La responsable fue una economía política determinada. Una economía política diseñada por técnicos intelectuales y puesta al servicio de la supervivencia y reproducción de un estado de cosas que beneficiaba, dada la división del trabajo, a los dueños de medios de producción *intelectuales*. La *smichka* fue rota en ocasiones, ciertamente, a favor del proletariado industrial; pero en realidad no se trata de que la clase intelectual, con su política económica, dio preferencia en algunas etapas al proletariado. Se trata, si se nos permite decirlo de este modo, de la absolutización *intelectualista* del proletariado, en el mismo sentido en que puede darse, como lo ha mostrado Mao Tse-Tung, una absolutización *intelectualista* del campesinado. Una segunda respuesta a la pregunta de si la clase obrera se ha convertido en la URSS en el lado absoluto de la sociedad, la podemos encontrar en la afirmación de que el proletariado se ha movilizad, en diversas ocasiones, contra ciertos políticos influyentes del aparato. Pero esto es una apariencia. Hasta el momento no ha surgido nunca un movimiento obrero-campesino en contra de *toda* la clase intelectual. Ha habido, sí, acciones, protestas, lucha

⁶⁹ Jorge Juanes, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, op. cit., p. 48

obrero contra ciertos sectores de la burocracia estatal y partidaria, pero siempre se han dado bajo la influencia y el control teórico-político de otras fracciones de la burocracia. Han estallado, incluso, grandes movimientos antiburocráticos; pero de contenido tecnoburocrático. En una palabra, no es posible hablar de la absolutización del proletariado en los países "socialistas" por la sencilla razón de que el proletariado manual (los obreros y campesinos), no es la clase dominante de estos regímenes. ¿Qué sentido tiene, por consiguiente, hablar de la posibilidad y realidad de la absolutización del proletariado?

Revueltas está convencido de que, con el "socialismo en un solo país", el proletariado soviético ha acabado por convertirse, a partir esencialmente del stalinismo, en el absoluto de la sociedad, lo cual quiere decir, a nuestro entender, que la clase obrera rusa debiendo ser considerada como un *relativo* (esto es, como un destacamento del proletariado mundial que ha accedido al poder, pero que debe poner todo lo que está de su parte para que las otras facciones de la clase obrera internacional hagan lo mismo en sus respectivas naciones) se concibe como un *absoluto* (es decir, como una clase que, tras de escalar el poder, se entrega a la tarea absolutamente prioritaria de crear el "socialismo en un solo país"). En este sentido, Lenin (y Trotsky) concebían al proletariado soviético no como el absoluto de la sociedad, sino como un relativo de ella. Stalin, en cambio, se niega a seguir considerando a la clase obrera de su país como un relativo, para exaltarla al nivel de un absoluto. Adviértase que lo que se halla puesto en juego en esta oposición entre el leninismo y el stalinismo es el problema del internacionalismo proletario. Para Lenin y el Trotsky de la revolución permanente, la revolución soviética es esencialmente internacionalista. El nacionalismo es única y exclusivamente un medio, una circunstancia forzosa e imprescindible para ir realizando por pasos la revolución socialista internacional. Ni Lenin ni Trotsky pueden aceptar el sacrificio de tales o cuales movimientos revolucionarios, como lo hizo el stalinismo, en aras de la seguridad, la defensa, la inviolabilidad de la revolución rusa. Cuando Revueltas afirma que el proletariado soviético ha acabado por convertirse, con Stalin, en el absoluto de la sociedad, no está haciendo otra cosa, por consiguiente, que calificar al stalinismo de *nacionalismo socialista*.

V. Puntualizaciones filosóficas y conclusiones políticas

Revueltas no es un filósofo profesional ni un pensador académico.

No podemos inscribirlo en esa corriente de maestros de filosofía que se inicia con Antonio Caso, continúa con José Vasconcelos y Samuel Ramos y termina con Leopoldo Zea y el grupo Hyperión. Revueltas es un autodidacta. Sus conocimientos estrictamente filosóficos son más bien raquíticos y unilaterales. Es cierto que, después de 1968, y a partir, sobre todo, de su último encarcelamiento, se dedicó entusiastamente a realizar una serie de lecturas filosóficas que enriquecieron su información en lo que a esta materia se refiere y le permitieron llevar a cabo una serie de desarrollos (como los que aparecen en su libro *La dialéctica de la conciencia*) con mayor conocimiento de causa y paso firme. Pero nunca pudo superar el nivel del diletantismo filosófico y las actitudes propias del aficionado. No obstante ello, y a diferencia de algunos de los integrantes de la corriente de maestros de filosofía mencionados, José Revueltas poseía genio filosófico. Se movía como pez en el agua en el mundo de las abstracciones, sabía ir al grano, hallar lo esencial en medio de la hojarasca de lo fenoménico, romper con los dogmas e instalarse, con el inmejorable auxilio de su audacia, en un punto de vista que permitía ver más lejos y de modo más penetrante. El *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, como algunos otros textos que aparecen en sus *Escritos políticos*, muestra con gran claridad las inquietudes filosóficas, de Revueltas. A diferencia de *La dialéctica de la conciencia*, que es una especie de fenomenología materialista, y donde la problemática filosófica y la epistemología saltan a primer plano, en el *Ensayo* las disquisiciones filosóficas se hallan limitadas por un discurso esencialmente político.

En el libro que comentamos, Revueltas, siguiendo al joven Marx, se pronuncia a favor de un tipo de antropología filosófica que no ha roto del todo con la dialéctica idealista de Hegel y el humanismo abstracto de Feuerbach. Los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* y *La Sagrada Familia* lo guían en su empresa. Revueltas escribe que: "antes del hombre la naturaleza existe, en sí misma, como un movimiento- sin historia. La gran revolución de la naturaleza, la más alta y extraordinaria de sus transformaciones cualitativas, ocurre cuando ella misma comienza a pensarse *con* el hombre y es ya, a partir de entonces, una naturaleza consciente".⁷⁰ Con esto, se inicia el proceso histórico de la humanidad. La historia del hombre presenta dos grandes revoluciones: la que va del hombre desenajenado al hombre enajenado y la que va nuevamente de este último al hombre desenajenado. "Después de la primera gran revolución que representa el

⁷⁰ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *op. cit.*, p. 49.

devenir de la naturaleza en hombre —dice Revueltas—, el segundo gran salto dialéctico es el devenir del hombre en su propio ser natural. Esto y no otra cosa es lo que significa en el mundo de nuestros días la existencia de un sistema de países socialistas".⁷¹ "La historia de la humanidad —puntualiza Revueltas— ha sido la historia de la lucha de clases, y la naturaleza consciente, la conciencia humana, ha debido no pertenecerse a sí misma a través de tal historia, sino existir como conciencia enajenada a esas clases y a las relaciones productivas que las habían engendrado".⁷² Revueltas, en un resumen de lo anterior, afirma: "El hombre, como hemos dicho más arriba, aparece en la naturaleza y en la sociedad humana bajo una doble condición: como un *salto revolucionario* de la naturaleza misma, que se vuelve, así, *naturaleza pensante*, y como un ser que enajena esta naturaleza humana a una sociedad que ha dividido a los hombres en clases... La iniciación revolucionaria del hombre, como naturaleza pensante, como la naturaleza que se *piensa a sí misma* con él, deja de pensar cómo *totalidad* humana, en cuanto aparece la sociedad de clases, para ya no pensarse, de ahí en adelante, sino como clase, como ser perteneciente a una clase de la sociedad, como ser humano dividido".⁷³ Hagamos algunos comentarios respecto a las tesis antropológicas esenciales que trae consigo el planteamiento de Revueltas:

1. Revueltas distingue, en el desarrollo histórico de la humanidad, tres momentos fundamentales: a) aquel en que la naturaleza, tras un *salto revolucionario*, logra pensarse a sí misma (en la conciencia del hombre) . En esta etapa, anterior a la emergencia de la propiedad privada, la *naturaleza pensante* actúa como *totalidad* humana, sin restricciones clasistas. b) Aquel en que surge la sociedad de clases y en que el hombre deja de pensar como totalidad "para ya no pensarse, de ahí en adelante, sino como clase, como ser perteneciente a una clase de la sociedad, como ser humano dividido". c) Aquel en que tendrá lugar la emancipación del hombre y su conciencia. Esta fase, que se ha iniciado ya con la existencia de un sistema de países socialistas, representa la recuperación de la totalidad y la humanización del hombre.

⁷¹ *Ibid.*, p. 50.

⁷² *Ibid.*, p. 49.

⁷³ *Ibid.*, p. 52.

2. Si examinamos cuidadosamente las ideas de Revueltas sobre el origen, el desarrollo y el porvenir de la humanidad, advertimos nítidamente que se mueve dentro de los límites de una ideología específica: el humanismo. Revueltas reconoce, desde luego, la desigualdad que impera entre los humanos. No olvida en ningún momento la lucha de clases. Pero cree que hay algo que trasciende a estas diferencias, algo que unifica, en fin de cuentas, a los entes contrapuestos. Es cierto que el capitalista y el obrero luchan en trincheras enemigas; pero ambos comparten, aunque distorsionada, una misma naturaleza: la de ser hombres. Esta *idéntica naturaleza humana* que comparten seres desiguales no es una mera suposición. Revueltas, como buen representante de un *humanismo histórico*, está convencido de que la naturaleza humana ha sido una realidad en el pasado y lo será nuevamente en el futuro. La naturaleza humana *realizada* tuvo lugar en el primer momento de la antropología de Revueltas: en la sociedad preclasista. También lo ha tenido, y lo tendrá cada vez más, en el tercer momento: en el sistema de países socialistas. Adviértase que para Revueltas el primer momento se caracteriza por una coincidencia entre la esencia y la existencia de los humanos. La existencia de ellos no es sino la forma de ser de su esencia. Es una fase en que impera la totalidad humana, o, como dijimos, la naturaleza humana *realizada*. Mas a partir del surgimiento de la propiedad privada y de las clases sociales (en el segundo momento), sobreviene un violento divorcio de la esencia y la existencia.⁷⁴ El hombre aparece como "ser humano dividido". Se inicia la historia de la lucha de clases. Si hallarse enajenado significa perder la esencia (o, lo que es igual, existir de tal modo que ello signifique, en vez de encarnar la naturaleza humana *en* la existencia, llevar a cuevas naturalmente la inhumanidad), el período en cuestión representa el imperio de la enajenación. No estamos condenados, sin embargo, a que la esencia y la existencia del ser humano prosigan divorciados por los siglos de los siglos. La lucha obrera tiende a afirmar a una

⁷⁴ Es de señalarse, al llegar a este punto, la indudable analogía que conlleva el punto de vista de Revueltas con la tesis religiosa de la "caída" del hombre a partir de un "paraíso" o una "Edad de oro".

clase contra otra, al proletariado contra el capital; pero no para absolutizar a la clase obrera, sino para restablecer la totalidad humana, la coincidencia entre la esencia y la existencia del hombre, la sociedad sin clases. Y esto es lo característico del tercer momento de la antropología filosófica de Revueltas.

3. La primera y más patente limitación del punto de vista *de* Revueltas es, a nuestro entender, considerar como existente, como fase histórica o como estado social una *pre-enajenación originaria*. Probablemente influyeron en su concepción los planteamientos de Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En la fase del comunismo primitivo o en la "sociedad antigua" (Morgan) los hombres no se encontraban enajenados. Mantenían contradicciones, desde luego, con el entorno natural; se encontraban esclavizados por la naturaleza; pero, al no existir ni la propiedad privada ni las clases sociales, los hombres no se hallaban en contraposición consigo mismos sino que vivían un estado de homogeneidad humana, plena y sin fisuras. En contra de esto, nos parece evidente que la humanidad no nació desenajenada o en un estado de pre-enajenación original. Estamos convencidos de que, en los pródromos de la historia humana, no hay nada semejante a una "caída", a una "expulsión del paraíso" o a una pérdida de la esencia humana. El hombre siempre ha estado enajenado, en contradicción no sólo con la naturaleza sino consigo mismo. No es que él, en el curso de su historia, y en virtud de tales o cuales acontecimientos, haya extraviado de pronto su esencia, su ser común y definitorio, sino que *nació sin ella*, surgió a la vida huérfano de una naturaleza humana que se expresara en y por su existencia. Basta recordar, como hechos que vienen a avalar lo expresado, las pugnas intertribales, la división del trabajo al interior de las comunas (con la contraposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual o entre los gobernantes y los gobernados), el genocidio,

el canibalismo, etc.⁷⁵ Si no existió históricamente un estado social en que apareciera la naturaleza humana realizada ¿por qué y cómo nos es dable hablar de que el trabajo humano y la conciencia de los hombres están enajenados? La respuesta a este interrogante no puede ser otra, creemos, que la siguiente: hablamos de enajenación porque comparamos lo que es y ha sido el hombre *con lo que podría ser*. La naturaleza humana es una esencia postulada, no real, algo que tiene que ver con el futuro, no con el pasado. La *naturaleza humana* no está ni ha estado nunca en el decurso histórico real, sino que es una idea, una abstracción, un concepto construido a partir de la eliminación mental de las desigualdades que vuelven antagónico al hombre consigo mismo y que, una vez estatuido, nos permite (después de comparar la idea con la realidad, el poder ser con el ser, el futuro con el pasado) advertir el carácter *enajenado* del trabajo y de la conciencia de los hombres.

4. Una segunda limitación del punto de vista de Revueltas la hallamos en su afirmación de que el hombre "deja de pensar como *totalidad* humana, en cuanto aparece la sociedad de clases, para ya no pensarse, de ahí en adelante, sino como clase, como ser perteneciente a una clase de la sociedad"... El que el hombre enajenado se piense ya no como *totalidad* sino como *clase* es una simplificación. Una simplificación que destruye la *forma esencial* en que "se piensan" las clases que escinden al todo social. Nos referimos a la ideología. La manera en que espontáneamente se piensan⁷⁶ las clases sociales o los entes humanos divididos es ideológica. Pongamos el caso de la clase dominante. Esta no se piensa, en general, como particularidad, sector privilegiado, clase explotadora, sino como una parte del pueblo, de los trabajadores. Mientras la *cara visible* de esta forma (ideológica) de pensarse la clase dominante (de pensarse a sí misma y de presentarse a los demás) es el humanismo o la *totalidad* humana, la *cara invisible* (que no es perceptible para la clase en su conjunto, aunque sí para algunos de sus integrantes —los

⁷⁵ Marx dice, a propósito de esto, que, en sentido originario, no es la propiedad privada la que funda al trabajo enajenado, sino que es éste el que da lugar a la propiedad privada.

⁷⁶ En un tipo de "pensamieto" en el que juega un papel primordial el inconsciente.

más fuertes y cínicos— y, desde luego, para la ciencia crítica de la sociedad) son los intereses de clase que constituyen el contenido real de su práctica ideológica. La clase o clases dominadas son presa, asimismo, de la ideología de la clase dominante. Normalmente se "piensan" de modo acrítico como formando parte de esa totalidad (a la que se le suele dar el nombre de pueblo, democracia, ciudadanía) que si presenta diferencias, permite, con la armonización de ellas, la extinción de cualquier conflicto antisocial. La toma de conciencia, la conciencia de clase consiste precisamente en dejar de "pensarse" como formando parte del humanismo abstracto preconizado por la ideología difundida por la clase dominante. Pero dejemos el problema de la ideología para tratarlo con mayor detenimiento más adelante.

5. El humanismo pretende trascender a las clases sociales. En los grupos sociales contrapuestos —nos dice— existe, más allá de los conflictos y polarizaciones, un terreno común en el que se realiza la idéntica naturaleza de los oponentes. Pero todo humanismo ha sido hasta la fecha un humanismo de clase. Y lo ha sido porque preconiza la disolución de los antagonismos a favor de la hegemonía de la clase dominante. El humanismo *burgués* exaltaba la unidad de la democracia (frente a la inhumanidad de la nobleza) y ocultaba celosamente la contradicción entre el capital y el trabajo. El humanismo *intelectual* —con el que coincide Revueltas— exalta la unidad de los trabajadores (frente a la inhumanidad de los capitalistas) y vela sistemáticamente la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual."⁷⁷

Revueltas escribe: "Los dos extremos en que se ha dividido, con la enajenación de ambos a las clases, la totalidad humana del pensar, se definen a sí mismos, entonces, por la actitud con que su pensamiento asume la respectiva enajenación, o bien sea la conformidad, la satisfacción en la misma; o bien como su padecimiento y, por ende, la inconformidad y

⁷⁷ Es de subrayarse, entonces, que, por lo general, el humanismo excluye de su campo, de su extensión conceptual, un sector humano al que califica de inhumano contrario al hombre, enemigo de la conciliación o reconciliación de los individuos. Para el humanismo *burgués*, este grupo está representado por la aristocracia para el humanismo "socialista" está representado por el capital privado.

rebeldía en su contra".⁷⁸ Capital y trabajo están igualmente enajenados. En ambos es ostensible el divorcio o el desgarramiento entre la esencia del hombre y su existencia. Pero mientras el capital vive de conformidad con la enajenación (porque disfruta y se regodea de su inhumanidad), el trabajo padece dicha situación y tiende a la rebeldía. "Así —prosigue Revueltas—, la primera actitud representará la parte *conservadora* de la enajenación, y la segunda, la parte *revolucionaria*".⁷⁹ El enfoque *binarista* de las clases sociales, que caracteriza al Revueltas del *Ensayo*, como a la mayor parte de los marxistas de la época, le impide advertir que la enajenación (de la totalidad humana) no sólo se divide en la *parte conservadora* de los propietarios capitalistas y en la *parte revolucionaria* de los desposeídos proletarios, sino que comprende también una *parte revolucionario-conservadora*: la fracción de quienes se ven en la necesidad de vender su fuerza de trabajo, como los trabajadores manuales, pero mantienen diferencias cualitativas y privilegios frente a estos, como los burgueses. Hacemos referencia a los intelectuales, a aquellos que son, o pueden ser, revolucionarios ante los capitalistas privados y conservadores ante los obreros de la ciudad y el campo. Revueltas piensa que en tanto la parte conservadora de la enajenación es *irracional* la parte revolucionaria de la misma, que él identifica, como dijimos, con el proletariado, es *racional*. Lo dice de este modo: "como en ambos casos se trata de una enajenación que, de prolongarse más allá de ciertos límites, amenaza con aniquilar lo humano del hombre de un modo definitivo,"⁸⁰ la parte conservadora representaron la tendencia *irracional* del pensamiento de la clase dueña de la propiedad, y la parte revolucionaria la tendencia *racional* de la clase despojada".⁸¹ Que la fracción conservadora de la enajenación es irracional no nos cabe la menor duda. El capitalismo puede hablar de cierta racionalidad única y exclusivamente a diferencia de las formaciones precapitalistas. Pero apenas aparecen en la palestra histórica las fuerzas sociales capaces de generar una economía planificada, aquél no puede menos de revelar ostensiblemente la irracionalidad de su estructura y su funcionamiento. Pero la fracción revolucionaria de la enajenación se subdivide en dos polos: los proletarios *intelectuales* y los proletarios *manuales*, y si es verdad que la clase trabajadora manual encarna o, mejor, puede encarnar una racionalidad plena, la clase intelectual, en el mismo sentido en que es revolucionario-conservadora, se devela simultáneamente como racional frente al

⁷⁸ *Ibid.*, p. 52.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 52.

⁸⁰ Inconfundible alusión de Revueltas a la posibilidad de una conflagración nuclear.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 52-53.

capitalismo y como irracional frente al sistema socialista que sólo podrán crear los obreros y los campesinos dedicados al trabajo físico. El enfoque *binarista* de las clases sociales se halla acompañado ineludiblemente por la idea de que el capitalismo es el último modo de producción basado en la explotación del hombre por el hombre. Si la parte poseedora de la enajenación es conservadora e irracional, la parte desposeída de la misma es revolucionaria y racional. Un enfoque *ternario* de las clases sociales no podría aceptar la siguiente afirmación revueltista: "El capitalismo es la última forma de la propiedad privada que puede existir entre los hombres: más allá de sus límites ya no hay propiedad privada posible, por lo que, también, ésta es la última forma de la enajenación del ser humano".⁸² El *ternarismo* hace notar que a las tres clases sociales principales que integran el cuerpo social capitalista, corresponden tres formas de propiedad sobre los medios *materiales* de la producción: a la clase burguesa la propiedad privada, a la clase intelectual en el poder la propiedad privado-colectiva⁸³ y a la clase trabajadora manual —si llega a triunfar— la propiedad socializada. La URSS (y el llamado "campo socialista") lejos de representar, como piensa el Revueltas del *Ensayo*, el inicio del gran salto del hombre enajenado al hombre desenajenado, se ubica en todo y por todo en un sistema social en el cual la forma de la propiedad sobre los medios *materiales* de la producción si bien no coincide con la modalidad privado-capitalista, tampoco lo hace con la forma colectivo-socialista. Y no se identifica ni con un sistema ni con el otro porque, basándose en la sustantivación de la clase intelectual, y en la hegemonía de sus sectores burocrático y/o tecnocrático, funciona a partir de un tipo de propiedad específica: la propiedad privado-colectiva, propia del Estado que impera en el MPI.

Volvamos al problema de la pugna contra la enajenación. Dice Revueltas: "Vemos, entonces, que la conciencia humana *que quiere* desenajenarse comienza por ser la *conciencia del proletariado*; pero no es el proletariado, por sí mismo, el que llega a esta conclusión *teórica*, sino que tal conclusión no ha sido sino el producto del pensamiento de Marx. Es decir, la desenajenación del proletariado ha tenido que realizarse, primero, en la teoría".⁸⁴ Ciertamente la desenajenación, en el sentido fuerte de la expresión, no puede empezar a realizarse en la práctica. Tiene que hacerlo en la teoría. No, desde luego, en la *teoría burguesa*, la cual a más de conservadora de la enajenación se caracteriza por ser irracional. Pero

⁸² *Ibid.* p. 53.

⁸³ Concepto puesto de relieve por B. Rizzi.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 55.

tampoco, como cree Revueltas, en la *teoría proletaria* porque bajo esta designación se oculta la teoría de la clase intelectual. La teoría burguesa es crítica frente a la feudal y metafísica frente a la teoría intelectual (cubierta con el ropaje de teoría "socialista"). El marxismo doctrinario — no el abierto, no el fecundado y fecundable por nuevos desarrollos, nuevos diálogos, nuevos enfoques— encarna una feroz diatriba contra el sistema de propiedad privada, pero no tiene nada que decir, o no quiere o no puede hacerlo, contra el sistema de propiedad privado-colectiva. Es, por tanto, crítico frente al antiguo régimen, crítico frente al sistema burgués, pero metafísico frente al MPI. Parafraseando a Revueltas, podemos asentar que la desenajenación del proletariado manual tiene que realizarse, primero, en la teoría. Pero ¿de qué teoría se trata? De una teoría antimetafísica. De una teoría doblemente crítica: crítica frente a los dueños de los medios *materiales* de la producción y crítica frente a los dueños de los medios *intelectuales* de la producción. Si no es así, si confundimos, en la noción "parte revolucionaria de la conciencia enajenada" a los trabajadores intelectuales y sus privilegios y a los trabajadores manuales y su sojuzgamiento estamos cayendo en esa forma del marxismo doctrinario que es el marxismo intelectualista. Revueltas apunta: "No es Marx, es el proletariado quien se piensa en él; o en otras palabras, Marx se transforma en el *cerebro* de la clase obrera al organizar teóricamente su conciencia: el paso que sigue es el de transformar esa *organización de la conciencia* en *conciencia organizada*"...⁸⁵ Ante esta afirmación, cabe preguntar ¿cuál es el proletariado que se piensa en Marx? y también ¿qué Marx es el que se convierte en el vehículo por medio del cual se piensa el proletariado? Si hablamos del proletariado de manera ambigua, esto es, como la clase asalariada integrada tanto por los trabajadores del intelecto como por los trabajadores de las manos; si aludimos a Marx de manera anfibológica, es decir, como el cerebro sin más de la clase obrera, y no diferenciamos el marxismo dogmático del marxismo científico, la frase de que "es el proletariado quien se piensa en Marx" se transforma, explicitándola, en esta otra: "es el proletariado mental el que se piensa en Marx". El marxismo doctrinario no es otra cosa, en efecto, que la ideología —la manera inconsciente de pensarse y presentarse una clase— de la *intelligentsia*. Si, por lo contrario, hablamos de que *el proletariado manual se piensa en el marxismo científico*, y con ello pretendemos combatir los dos obstáculos esenciales de un sistema de socialización efectiva (la clase burguesa y la clase intelectual), entonces resulta cierta e indudable la

⁸⁵ *Ibid.*, p. 55.

afirmación de que la liberación de la clase obrera, que tiene que ser obra de ella misma, deberá comenzar necesariamente en la teoría. Pero, y ojo con ello, en una teoría que comulga con la burguesa al luchar contra el feudalismo, que comulga con la *proletaria* al pugnar contra el capital; pero que denuncia a la teoría *intelectual* cuando se trata de crear el socialismo. Revueltas no advierte la necesidad de lo que podríamos designar la *autognosis (denunciadora) del intelectual*. Por eso nos dice: "Pero del mismo modo en que la organización de la conciencia *en la teoría* no obedeció a ningún impulso arbitrario que fuese producto de sentimientos misericordiosos ni caritativos, sino a la necesidad *racional* de una conciencia deshumanizada que se humaniza, en idéntica forma la *práctica* de la conciencia organizada no puede abandonarse a la inercia de su propio desarrollo espontáneo... La conciencia organizada del proletariado, esto es, su partido de clase, no podrá existir de otro modo que como el resultante necesario de un *proceso dirigido* de la organización teórica de su conciencia".⁸⁶ Revueltas da, como hemos dicho, "la necesidad *racional* de una conciencia humana que se humaniza" como incondicionada. Revueltas es un racionalista a ultranza, lo cual no deja de ser un mérito en un país, como el nuestro, donde, por lo general, la izquierda ha ejercido todas las facultades humanas menos la intelectual. Pero nuestro político, como todo racionalista -metafísico, no se pregunta por las condiciones posibilitantes del ejercicio racional ni por los elementos limitativos que presenta. Lo da, pues, como incondicionado.

Revueltas ve el conocimiento como un quehacer que no se detiene o congela en ningún punto. Intuye que existe una tarea infinita de la ciencia. Sabe, por ejemplo, que "el proceso de organización de la conciencia es incesante y no concluye, de ningún modo, con los geniales descubrimientos de ese gigantesco e inconen. parable primer *cerebro colectivo* del proletariado que fueron Marx y Engels".⁸⁷ Pero Revueltas no se interroga por las condiciones posibilitantes de la cognición. Registra el conocimiento, comprueba su eficacia, muestra su necesario desarrollo y profundización, pero no se pregunta de dónde surge y qué limitaciones puede acarrear su origen. Si queremos conservar la imagen revueltiana, pensamos que Marx y Engels, en lo que a la teoría de la revolución socialista se refiere, no pueden ser considerados como el *cerebro colectivo* de la clase obrera, sino como algunas de las neuronas iniciales de tal

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 55-56.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 56.

órgano o, dicho de otro modo, no pueden ser considerados como los creadores de un socialismo científico constituido, sino en proceso de constitución. El marxismo sólo puede pasar de la etapa de la acumulación originaria de la teoría (representada por Marx y Engels) a la teoría científica en su funcionamiento "natural" si y sólo si, en vez de suponer como incondicionada la "razón dialéctica", se examina el carácter y el origen de clase del instrumento con el cual opera.

Y nuevamente aparece el problema del partido. Revueltas lo hace resurgir de la siguiente forma: "Ya hemos visto más arriba como Marx afirma que, 'al vencer el proletariado, no se convierte con ello, en modo alguno, en el lado absoluto de la sociedad'. Ciertamente, sin ningún género de duda. Pero *mientras vence y para vencer*, sí necesita, en cambio, convertirse, en el *absoluto de su partido*'."⁸⁸ El triunfo del proletariado, de acuerdo con Marx, no puede convertirlo en el lado absoluto de la sociedad, porque la socialización de los medios de producción, que es el indicador fundamental de dicho triunfo, inicia el proceso de extinción de las clases y, con ella, la existencia misma del proletariado. Este es, a nuestro entender, el sentido de la frase de Marx transcrita por Revueltas. Pero este último alude ahora a la necesidad de que el proletariado se convierta, mientras vence y para vencer a sus enemigos, en "*el absoluto de su partido*". ¿Qué sentido tiene esto? Revueltas cree que el partido debe ser conquistado, en lo que a su teoría política y su composición se refiere, por el proletariado. Para que una organización comunista devenga el partido de la clase obrera necesita, en efecto, pensar *por* y *para* los trabajadores, primeramente, y *con* ellos, después. La hegemonía proletaria en el partido es la condición necesaria, por consiguiente, para que el salariado tome el poder e inicie, sin convertirse en el absoluto de la sociedad, la desaparición de las clases.

Conviene hacer notar que, desde el punto de vista de su composición, pueden existir tres tipos diferentes de partidos laborales: aquellos que, hallándose integrados por obreros y campesinos se encuentran puestos al servicio de la burguesía; aquellos que, hallándose conformados por obreros y campesinos, se encuentran puestos al servicio de la clase intelectual y aquellos que, hallándose compuestos por obreros y campesinos, se encuentran al servicio de los propios obreros y campesinos. Todo el *Ensayo* no es otra cosa que una invectiva constante, lúcida y empeñosa, contra los ideólogos que pugnan por el primer tipo de partido. El partido que concibe Revueltas no es un complejo de clases en el que lleva el timón

⁸⁸ *Ibid.*, p. 56

una teoría política ecléctica. En el partido no debe haber pluralismo ideológico. El proletariado debe ser el absoluto de su partido. De ahí el antilombardismo de Revueltas. Un partido en el cual se intentan armonizar los intereses del capital y el trabajo deviene inexorablemente un partido reformista burgués. Revueltas considera a Lombardo Toledano, a lo largo del escrito que comentamos, como una especie de menchevique a la mexicana y esto no sólo por lo que a su línea política se refiere (en la cual absolutiza el programa mínimo de lucha antimperialista y deja el programa máximo "socialista" para cuando Dios quiera) sino también por lo que alude a la organización política, ya que, primero el PP, y después el PPS, no son otra cosa que partidos laborales integrados por trabajadores de la ciudad y el campo y puestos al servicio de la burguesía nacional. Revueltas es, pues, profunda, insistente, irreconciliablemente anticapitalista. Pero anticapitalismo no es igual a socialismo. Digámoslo de este modo: toda teoría socialista es anticapitalista, pero no toda teoría anticapitalista es socialista. Hay un anticapitalismo que no es socialista. Un anticapitalismo que se vale de los obreros y campesinos (o de un partido de composición manual) con la pretensión de llevar al poder a la tecnoburocracia intelectual que predomina en aquellos regímenes, en los que se estatizan los medios materiales de la producción, pero no se inicia el proceso de subversión de la división vertical y horizontal del trabajo. Revueltas habla de la necesidad de que el proletariado adquiriera la hegemonía teórico-práctica de su partido. Pero le falta rebasar los límites de la concepción proletario-intelectual. El partido que concibe es, por eso mismo, un partido que, hallándose dirigido por una teoría política anticapitalista y encontrándose integrado por obreros y campesinos, se halla puesto al servicio de la clase intelectual. Nosotros pensamos, en contra de lo precedente, que quien debe convertirse en el absoluto de su partido es el proletariado manual. Sólo si la clase trabajadora manual conquista la hegemonía teórica y práctica de una organización, es posible hablar de un partido que, hallándose integrado por obreros y campesinos, se halla puesto al servicio, no de los burgueses, no de los intelectuales, sino de los propios trabajadores físicos.

Revueltas escribe que el partido asume "las virtudes *humanas* más esenciales del proletariado, que son las mismas que permiten a éste, al vencer, no convertirse en el absoluto de la sociedad... ; estas virtudes, o mejor dicho, elementos que integran la tendencia histórica del proletariado hacia su desenajenación, repetimos, que son su *racionalidad* y su *carácter revolucionario*".⁸⁹ En esta cita se pone de relieve con claridad meridiana el

⁸⁹ *Ibid.*, p. 56.

humanismo intelectualista que caracteriza al Revueltas del *Ensayo*. Para nuestro escritor, el proletariado es un avance del hombre, una representación del mismo. Las virtudes de la clase trabajadora —su *racionalidad* y su *carácter revolucionario*— son virtudes *humanas*, virtudes que no le permiten, al vencer, convertirse en el absoluto de la sociedad y perturbar, con ello, la gestación de una sociedad sin clases. Se trata, desde luego, no del proletariado empírico, sino del proletariado histórico, del proletariado que, por estar dirigido por su partido, deja de ser una *clase en sí* para devenir, por obra y gracia de su conciencia histórica, en *clase para sí*. Pero aun haciendo esta aclaración, resulta claro (digámoslo nosotros) que las virtudes puestas en juego en la revolución "socialista" no son la racionalidad y el carácter revolucionario del hombre, sino la racionalidad y el carácter revolucionario del polo superior —es decir la *clase intelectual*— del proletariado. Las llamadas revoluciones socialistas no son sino revoluciones proletario-intelectuales, revoluciones hechas por el proletariado en su conjunto —y esencialmente, desde luego, proletariado manual— pero usufructuadas por la *clase histórica* que se genera en y por la sociedad capitalista: la clase dueña de los medios *intelectuales* de la producción. *El humanismo intelectualista* vela lo anterior. Es una ideología que considera al proletariado como una clase homogénea, cuando no es otra cosa que *un complejo de clases* (como lo fue, en su momento, el *tercer Estado*) en el cual el papel central y directivo lo juega el trabajo intelectual.

Dice Revueltas: "La historia se propone en nuestra época realizar las dos tareas básicas de la desenajenación del proletariado, que son la supresión de la propiedad privada y la supresión de las clases. El proceso de esta doble supresión, sin embargo, es un proceso desigual. De una parte, la supresión de la propiedad privada no trae consigo, como su consecuencia automática ni inmediatamente causal, la supresión de las clases... De otra parte, el proceso en su conjunto se realiza en forma escalonada, primero en un país, y luego, sucesivamente, por diferentes vías, en una serie de países de diversos niveles de desarrollo, hasta convertirse en un sistema mundial de países socialistas".⁹⁰ La supresión de la propiedad privada no trae consigo, de manera mecánica, la supresión de las clases sociales porque "esta última tiene un ritmo más lento de desarrollo y se prolonga durante un lapso mucho mayor, a pesar de que la propiedad privada esté ya suprimida".⁹¹ La ortodoxia burocrática, leninista y stalinista, afirma lo

⁹⁰ *Ibid.*, p. 57.

⁹¹ *Ibid.*, p. 57.

mismo. Pero lo fundamenta, o trata de hacerlo, de manera distinta al autor del *Ensayo*. La supresión de la propiedad privada, nos dicen los teóricos oficiales de la URSS, no significa la desaparición sin más de todas las clases sociales, sino sólo de las clases antagónicas. En la Unión Soviética, argumentan estos individuos, hay clases y hay contradicciones entre las clases (por ejemplo entre los obreros y los campesinos), pero lo que no hay es contraposición entre ellos. No hay una clase que explote a las demás. Repárese en que la ideología proletario-intelectual se funda invariablemente *en la denuncia de la antítesis del capital y el trabajo y en el silenciamiento del antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual*. Es cierto que las contradicciones entre los trabajadores manuales del campo y los trabajadores manuales de la ciudad, en el MPI, son contradicciones no antagónicas (y superables, por consiguiente, en una permanente armonización) ; pero las contradicciones existentes entre la clase intelectual (tecnoburocrática) y los trabajadores físicos tomados en conjunto es una contradicción antagónica. Revueltas explica la supervivencia de las clases, tras de la supresión de la propiedad privada, a partir de otros supuestos. Piensa, en efecto, que "la propiedad privada se puede suprimir en una forma *positiva o negativa*"...⁹² La supresión positiva no puede ser otra que la supresión *universal* de la propiedad privada. "*Una supresión no positiva de la propiedad privada —apunta Revueltas— no significaría la desenajenación real del hombre*".⁹³ La supresión *negativa*

es la que tiene lugar cuando, imposibilitada la propiedad en cuestión de destruirse universalmente, desaparece sólo en una parte del mundo. Revueltas escribe: "la supresión de la propiedad privada se inicia dentro del mundo contemporáneo bajo la forma del *socialismo en un solo país*, o sea, como una supresión *no-universal*".⁹⁴ La supresión *positiva* se engarza, por consiguiente, con el internacionalismo proletario, o, para afirmarlo de modo directo con la revolución permanente. Aunque no lo diga Revueltas, el *Ensayo* concibe la supresión *positiva* de la propiedad privada en consonancia con la IV Internacional. Pero no fue posible que esta supresión se llevara a cabo en la realidad histórica. En vez de ello tuvo lugar, con el socialismo en un solo país, la supresión *negativa*, ya que, en efecto, "esto no pudo ser de otro modo en virtud de las circunstancias objetivas que impidieron la propagación de la revolución de octubre por toda Europa".⁹⁵ Se inició la construcción del socialismo, entonces, por la vía más difícil y

⁹² *Ibid.*, p. 58.

⁹³ *Ibid.*, p. 60.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 60.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 60.

compleja. "La construcción del socialismo en un solo país se emprendía, de tal modo, bajo el signo constante de una contradicción cuyas consecuencias deberían estarse resolviendo, de modo continuo, ante cada caso, con la vista puesta en su *solución positiva* universal al sobrevivir el establecimiento del socialismo en otros países".⁹⁶

¿Cómo es posible, para el Revueltas del *Ensayo*, la radical rectificación del camino emprendido por la URSS? Revueltas escribe: "Las consecuencias de la contradicción necesariamente debían resolverse en una forma positiva y el fiador de esta forma no podía ser otro que el partido. Era posible la construcción del socialismo en un solo país, sí, y los hechos históricos se encargaron de demostrarlo. Era también posible evitar que se dieran soluciones *negativas* a los problemas derivados del carácter *no-universal* de la supresión de la propiedad privada, y universalizar entonces esta **supresión** en la conciencia proletaria, en el ser de esta conciencia como el absoluto del proletariado y ejercerla en toda su *racionalidad* y en toda su *magnitud revolucionaria*. Evidentemente era real y posible esta actitud y así fue durante cierto tiempo, pero más adelante la conciencia proletaria no pudo menos que capitular ante las dificultades. Este nuevo período fue el que nos hizo conocer el XX Congreso del PCUS como el período del 'culto a la personalidad', pero que acaso fuese más expresivo y desde luego más correcto designarlo con la denominación genérica de *stalinismo*".⁹⁷

Hagamos algunos comentarios en torno a estas palabras.

1a *Tesis de Revueltas*. El camino del "socialismo en un solo país", que irrumpió en los hechos como una necesidad histórica imprevista, conducía a la supresión negativa, puramente nacional, de la propiedad privada; pero el partido —que constituye "el problema más esencial, más importante y decisivo de nuestro tiempo—⁹⁸ podía hacer frente a esto y convertirse en el "fiador" de la forma positiva en que debían resolverse las contradicciones. *Crítica nuestra*: la tesis de Revueltas parte del supuesto de que el partido era un partido *real*, es decir, un partido que, independientemente de sus errores, expresaba los intereses del proletariado histórico y de su lucha por generar una sociedad sin clases. Nosotros pensamos, muy por lo contrario, que, si bien se trataba de un partido *real*, dicha realidad no era una realidad socialista, proletario

⁹⁶ *Ibid.*, p. 60.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 60.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 57.

manual, sino una realidad intelectual. *El partido leninista es, en esencia, un partido proletario-intelectual.* La naturaleza del partido leninista es, por eso mismo, una pieza esencial del llamado "socialismo en un solo país" que no es otra cosa que el *modo de producción intelectual en un solo país.* La vocación internacionalista de los regímenes presocialistas, se interrumpe tan pronto se ponen en peligro los intereses nacionales de la clase que está en el poder. Tal es el caso de la URSS. El MPI, como el capitalismo, deja de lado sus pretensiones universalistas en el momento en que ellas se tornan en riesgosas y en que el nacionalismo se convierte de medio, o trampolín para la internacionalización del nuevo régimen, en un fin de la política en cuestión.

2a. *Tesis de Revueltas.* Era posible construir el socialismo en un solo país y era posible también "evitar que se dieran las soluciones *negativas* a los problemas derivados del carácter *no-universal* de la supresión de la propiedad privada". La necesidad histórica del "socialismo en un solo país" traía consigo (tendencialmente) la supresión puramente negativa de la propiedad privada. Pero esto pudo ser evitado por el partido (*en la época de Lenin*) porque a él le fue dado "universalizar entonces esta supresión de la conciencia proletaria, en el ser de esta conciencia como el absoluto del proletariado y ejercerla en toda su *racionalidad* y en toda su *magnitud revolucionaria*". *Crítica nuestra:* el leninismo (de 1917 a 1923) representa la época en que el nuevo régimen social, en proceso de construcción del MPI, vive la etapa en que, habiendo conquistado el poder en una nación, alimenta la esperanza de hallarse acompañada de otros sistemas sociales anticapitalistas que tendrán que brotar aquí y allá (Alemania, Hungría, etc.). No se trata de una fase verdaderamente internacionalista sino de un período prenacionalista, que no debe ser confundido con la primera.

3a. *Tesis de Revueltas.* Pero "la conciencia proletaria no pudo menos que capitular ante las dificultades". Revueltas hace alusión, como se comprende, al stalinismo. *Crítica nuestra:* en sentido estricto, el MPI es tan nacionalista como el capitalismo. El advenimiento del stalinismo, a partir aproximadamente de la muerte de Lenin, no significa, como piensa Revueltas, la transformación del internacionalismo en nacionalismo, ni la ^{su}presión positiva de la propiedad privada en supresión negativa, sino la asunción de la forma burocrático-dictatorial que convenía al nuevo régimen (que no era otro, repitamos, que el MPI en gestación) con el objeto de consolidar sus conquistas y prepararse para nuevas empresas. Desde el

punto de vista de la formación social, *entre el partido leninista y el partido de Stalin, por más cambios que presenten, no existen diferencias de calidad, sino tan sólo de grado.*

El stalinismo "fortalece el tener negativo del socialismo en un solo país, a costa de su forma positiva (tener el socialismo en un solo país en tanto que la potencialidad revolucionaria de tenerlo en el mundo) y transforma ese no-poder de la conciencia en *conservadurismo* cuya tendencia es la de convertir al ser de clase del proletariado en el absoluto de la sociedad socialista, mediante una hipertrofia del aparato estatal".⁹⁹ Nuestro pensador habla, entonces, de un tener negativo (propio del stalinismo) y un tener positivo (el que caracterizó a la URSS en la época de Lenin). Cuando Marx asienta que, al vencer, el proletariado no se transforma "en el absoluto de la sociedad, pues sólo vence destruyéndose a sí mismo y a su parte contraria", se refiere al *interior* del nuevo sistema. La socialización de los medios de producción no significa la absolutización del proletariado, la conversión de la clase obrera de grupo social explotado en grupo social explotador, sino el inicio de su desaparición como clase. Revueltas da por supuesto esto. Cree que el socialismo puede ser creado — aún más, se ha creado ya— en un solo país y en él se han puesto las bases para la extinción de la *clase* trabajadora. No obstante ello, cree que el proletariado soviético se ha absolutizado respecto al *exterior* del sistema. Marx, al dejar (por método) de lado el problema del mundo precapitalista y del mercado externo, plantea la cuestión en y por las *contradicciones internas*; Revueltas, que parte del supuesto de que existe un socialismo nacional, caracterizado por su tener negativo y la necesidad histórica, plantea la cuestión en y por las *contradicciones externas*. Insistamos en nuestra crítica. El binarismo revueltista lo hace concebir sólo dos formas de propiedad: la capitalista (el no-tener obrero) y la "socialista" (el tener proletario). Y, dentro de esta última, un *tener positivo* (el representado por el leninismo: "tener el socialismo en un solo país en tanto que la potencialidad revolucionaria de tenerlo en el mundo") y un *tener negativo* (el representado por el stalinismo). Revueltas no logra ver que, además del tener capitalista y el no-tener del proletariado, manual existe un *tener intelectual* (tecnoburocrático), y que este tener (basado en la propiedad de medios *intelectuales* de producción) hace que el llamado *socialismo en un solo país* no sea otra cosa, como dijimos y conviene repetir, que el *MPI en un solo país*. Y ello es así porque la clase intelectual no ofrece ninguna diferencia importante, en lo que se refiere a sus intereses de clase, con

⁹⁹ *Ibid.*, p. 62.

ninguna de las clases poseedoras que han existido. Es una clase, al llegar al poder, tan egoísta, nacionalista y particularista como toda clase dominante y explotadora del pasado. Revueltas está convencido de que la absolutización stalinista del proletariado se ha producido, tras la muerte de Lenin, "mediante la hipertrofia del Estado". Pero nosotros tenemos la convicción de que el super-Estado soviético no es obra únicamente del *tener negativo*, del abandono del "internacionalismo" o del cerco capitalista. Reducir la hipertrofia estatal a estas causas, a estas determinaciones históricas coyunturales, es caer en la explicación historicista habitual, tan cara a los trotskistas. La transformación del Estado "socialista" en un super-Estado se basa en la existencia del *tener intelectual*, en el predominio del poder, en la anulación de la propiedad privada capitalista. En nuestros días ya no hay un único "país socialista"; hay ahora un "campo de países socialistas". Pero es de subrayarse que cada uno de ellos cuenta con su Estado hipertrofiado, su tecnoburocracia todopoderosa, su clase intelectual en el poder. ¿A qué atribuir tal situación? La respuesta no puede basarse sino en el principio de que en el seno de lo viejo se engendra lo nuevo. No son ciertas circunstancias históricas las que explican la existencia de la hipertrofia estatal —aunque sí generan ciertas modalidades particulares de ella— sino que dicha hipertrofia se explica por la sustitución de la antítesis capital/trabajo (propia del capitalismo), por la contradicción trabajo intelectual/trabajo manual, contradicción que ya existía, aunque de manera secundaria, en la sociedad capitalista.

VI. *La coexistencia pacífica y la ideología de la burguesía nacional*

Revueltas es de la opinión, en el *Ensayo*, de que "la existencia de un sistema de países socialistas acelera el proceso de las leyes del desarrollo a un punto sin precedentes".¹⁰⁰ Pero esta aceleración no hay que verla exclusivamente como un producto de la correlación de fuerzas entre el campo socialista y el capitalista. Nuestro pensador advierte que tal correlación influye, a no dudarlo, en el proceso, "pero es un fenómeno colateral, del que la clase obrera de cada país no puede esperar se desprendan propiedades revolucionarias inmanentes".¹⁰¹ Revueltas piensa, por consiguiente, que las contradicciones externas, por imperantes que devengan, no deben oscurecer el carácter prioritario que para la lucha obrera tienen las contradicciones internas. La contradicción campo socialista/campo

¹⁰⁰ *Ibid* p. 65.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 65.

capitalista si bien influye en las condiciones de lucha nacionales, nunca puede sustituir a la contradicción entre la clase trabajadora y el capital. Nuestro escritor ve las relaciones contradictorias entre el "campo socialista" y el campo capitalista de manera histórica. Antes de la segunda guerra mundial eran unas y después de ésta son otras. "La tarea central del proletariado de todos los países, en la etapa anterior a la segunda guerra —nos dice—, era salvaguardar la existencia del socialismo en el único país en el que se había podido establecer".¹⁰² Hoy las cosas cambiadas, en virtud de que "la clase obrera internacional ya no encuentra a la *defensiva*"...¹⁰³ Revueltas habla de un "cambio cualitativo *esencial*" que se ha operado en las relaciones mundiales: "ahora son —nos dice— los países socialistas los que ayudan a los demás pueblos de la tierra a desembarazarse de la opresión y explotación del imperialismo y el capitalismo".¹⁰⁴ En este contexto piensa Revueltas, la coexistencia pacífica adquiere una connotación revolucionaria importantísima. La coexistencia pacífica no es, sin embargo, un fenómeno nuevo. La URSS, en la época de Lenin, vio en la necesidad de considerar el problema de la coexistencia pacífica con los Estados capitalistas. Pero aquella coexistencia pacífica se diferencia esencialmente, según Revueltas, de lo que es en la actualidad: la coexistencia pacífica de la primera época era una tregua que el proletariado internacional imponía al imperialismo "para salvar la revolución de octubre, conservar el poder en la sexta parte del mundo y construir el socialismo". La coexistencia pacífica hoy en día es la prolongación en condiciones nuevas, *no militares*, de la contraofensiva del proletariado internacional y de las fuerzas progresistas.

Las ideas de Revueltas sobre la coexistencia pacífica son justas en ciertos aspectos. Pero ofrecen, a nuestro entender, una limitación esencial. Constituyen, en realidad, una interpretación de las relaciones internacionales y de la correlación de fuerzas, basada en la ya consabida concepción binaria de las clases sociales. Para Revueltas —como para la mayor parte de los marxistas de entonces y de ahora— no sólo cada nación capitalista se desdobra, esencialmente, en la clase burguesa y en la clase proletaria, sino el propio globo terráqueo se divide, fundamentalmente, en países capitalistas (que expresan los intereses de los propietarios privados de los medios de producción) y países socialistas (que representan los intereses de los trabajadores). Revueltas, en el *Ensayo*, no logra advertir que la coexistencia

¹⁰² *Ibid.*, p. 65. Afirmación ésta en que las supervivencias del punto de vista stalinista tradicional son evidentes.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 65.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 65.

(pacífica o no) que, a partir de la revolución de octubre, existe en el mundo contemporáneo, no es la coexistencia entre capitalismo y el socialismo, es decir, entre un sistema de explotación y otro de emancipación laboral, sino la coexistencia entre el capitalismo y el modo de producción intelectual, esto es, entre un sistema de explotación y otro. La situación que ofrece el mundo contemporáneo tiene mayores similitudes con la etapa en que coexisten naciones capitalistas y países feudales o precapitalistas que la fase histórica en que coexistirán naciones capitalistas y naciones socialistas, en virtud de que no se trata, como dijimos, de la co-presencia de un régimen clasista y un sistema donde se inicia el proceso de desaparición de las clases sociales, sino de un modo de producción en que una clase (la burguesa) explota al *proletariado*, y una formación social en que otra clase (la intelectual) subyuga y explota al proletariado *manual*. En la historia de la coexistencia entre el capitalismo y el "socialismo" hasta 1960, aparecen no dos etapas, como cree Revueltas, sino tres:

1. La coexistencia, poco o nada pacífica, entre el capitalismo y el régimen de transición al MPI (de 1917 a 1936). Esta etapa se divide en dos períodos claramente diferenciados: *a*) el leninista, de 1917 a 1924, en el que, tras la invasión del puñado de países capitalistas que pretendió vanamente ahogar en su cuna al nuevo régimen, la coexistencia pacífica fue, como dice Revueltas, una *tregua* destinada a salvar la revolución de octubre y a construir, con el nombre de socialismo (diremos nosotros) el régimen burocrático-intelectual. *b*) El conjunto de años que requiere el stalinismo para consolidarse (luchas contra Trotsky primero, Kámenev y Zinoviev después y Bujarin finalmente). La coexistencia pacífica, durante estos lustros, siguió teniendo carácter defensivo, pero sin caer, en términos generales, en lo que los maoístas llamaron después la coexistencia capitulacionista.

2. La coexistencia (nada pacífica) en la segunda guerra mundial entre el capitalismo y el MPI incipiente. Es una etapa "que va, aproximadamente, de la promulgación de la Constitución de la URSS al XX Congreso del PCUS. Se trata de la fase histórica en la que tiene lugar la más franca dictadura stalinista. Esta etapa comprende, además, ya no sólo un Estado "socialista" sino un campo de países donde predomina el MPI contrapuesto al capitalismo. La bomba atómica y nuclear, y su posesión por las dos superpotencias, cambia los términos del problema. La coexistencia pacífica se convierte poco a poco en la política que encarna el *equilibrio en el terror* que caracteriza nuestra época.

3. La coexistencia pacífica entre el capitalismo y el MPI desarrollado. Se trata de una fase que va, más o menos de la muerte de Stalin y la celebración del XX Congreso a la actualidad.¹⁰⁵ Retomemos nuestro tema. A nivel mundial, no coexisten las naciones (capitalistas) donde impera la *recesión*, con los países (socialistas) donde se han creado las condiciones para transitar al *reino de la libertad*. La "coexistencia pacífica", basada en el *equilibrio en el terror*, que, prevalece en nuestra época tiene en realidad como protagonistas a dos clases de Estado en que domina, de diversa manera, el reino de la necesidad. Ni en el capitalismo ni en el MPI se han gestado las condiciones, ni existe la posibilidad de hacerlo, para transitar del reino de la necesidad al reino de la libertad. En la actualidad, en el mundo, se hallan frente a frente dos tipos de países donde imperan *diversas* formas de esclavitud asalariada, pero que coinciden precisamente en esa esclavitud asalariada; donde imperan *distintas* modalidades de Estado expoliador, pero que coinciden también en hallarse encabezados por un Estado expoliador; donde imperan *diferentes* maneras de llevar a cabo una política imperialista pero que coinciden asimismo en eso: en la política imperialista. En términos generales, y desde el punto de vista ideológico, lo que se afirma en cada uno de los sistemas respecto al sistema contrario, es relativamente cierto. Los capitalistas tienen razón cuando acusan a los países llamados socialistas de regímenes totalitarios y de estatización incontrolada. Los burócratas no se equivocan cuando denuncian a las naciones capitalistas como formaciones donde el capital privado (sin excluir al monopolista y al monopolista de Estado) explota sistemáticamente al trabajo asalariado, etc. Es relativamente cierto, entonces, lo que se dice del sistema contrario; pero es absolutamente falso lo que se asienta sobre el propio. Los capitalistas faltan a la verdad cuando presentan al capitalismo como una democracia real o como el mundo de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Los tecnoburócratas

¹⁰⁵ Es interesante anotar el hecho de que la relación económica entre el MPI y el capitalismo debe ser considerada, en cierto sentido, como capitalista. Aunque existan países "socialistas" o, lo que es más exacto, un *campo de naciones en que predomina el MPI*, el mercado mundial no puede ser definido como tecnoburocrático o intelectual porque no hay nada semejante a una planificación universal de la economía. La internacionalización del capital, por un lado, y la inserción del MPI al mercado mundial *de manera fundamentalmente* burguesa, por otro, determinan la existencia de un mercado internacional de carácter capitalista, aunque concurren en él dos tipos de naciones cualitativamente diversas (sin aludir a la periferia precipitista): las capitalistas y las llamadas socialistas.

intelectuales mienten cuando dan el gato del MPI por la liebre del socialismo. Esta forma de presentar las cosas (relativa claridad respecto al sistema contrario acompañada de una absoluta opacidad en relación con el propio) responde a la esencia de la ideología política que pone ciertas verdades al servicio de intereses clasistas claramente identificables.

José Revueltas es uno de los pocos marxistas mexicanos que se ha preocupado en serio de la eventualidad de una guerra atómica. Este tema, que se integrará como parte esencial de las reflexiones de la etapa final de nuestro pensador, aparece ya en el *Ensayo*. Su tratamiento no es todavía ni muy profundo ni muy original; pero la cuestión irrumpe como el telón de fondo de las relaciones entre el capitalismo y el "socialismo" o, para decirlo de otro modo, entre los regímenes donde predomina el capital privado de los burgueses y los sistemas donde prevalece el capital burocrático-estatal de los intelectuales. Revueltas escribe: "La *imposibilidad absoluta* en que se encuentra el imperialismo de triunfar sobre el género humano, no descarta la *posibilidad relativa* de que la irracionalidad imperialista pudiera llegar a objetivarse, de cualquier modo, en una guerra atómica, pese a que inevitablemente el imperialismo resultaría derrotado en tal alternativa".¹⁰⁶ Poco más adelante subraya el principio "de que la guerra puede ser evitada, de que, en las condiciones del mundo contemporáneo, la guerra haya dejado de ser inevitable, aunque exista el peligro de su desencadenamiento eventual".¹⁰⁷ En estas condiciones, por consiguiente, "la coexistencia pacífica desempeña... un papel revolucionario de primera importancia" porque aísla la irracionalidad imperialista.¹⁰⁸

El binarismo vuelve a entorpecer la concepción política de Revueltas. El mundo actual no sólo vive "la posibilidad relativa de que la irracionalidad imperialista pudiera llegar a objetivarse... en una guerra atómica", sino la posibilidad relativa de que otro tipo de irracionalidad — la tecnoburocrática— pudiera encarnarse en el estallido de una guerra nuclear. Pero dejemos por ahora este problema para retornarlo más adelante.

Revueltas hace notar que, "dentro del conjunto de cuestiones comprendidas en el fenómeno anterior, el problema del papel que juega la

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 68.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 68.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 68.

burguesía nacional en los países capitalistas insuficientemente desarrollados reviste ahora características diferentes a las que pudo haber revestido ese mismo papel en el pasado, antes de las bombas atómicas y de hidrógeno y antes de la existencia de un sistema mundial de países socialistas".¹⁰⁹ Los teóricos mexicanos hasta el momento actual, y los de América Latina, hasta el más reciente pasado; han sostenido un esquema cuyos elementos eran los siguientes: una burguesía *intermediaria* (comercial y financiera) aliada al imperio y una burguesía *nacional* (industrial y agrícola) enemiga del imperialismo y partidaria de un desarrollo nacional liberador. "Este esquema —dice Revueltas—, ya bastante simplista de por sí, resulta absolutamente insostenible en la fase actual del desarrollo a pesar de que se trate de mantener dogmáticamente su vigencia".¹¹⁰

Revueltas es de la opinión de que, en las condiciones actuales, *donde* el imperialismo trata de imponerse sobre el socialismo, debe establecerse una clara distinción entre la *independencia nacional de la burguesía* y la *independencia nacional del país*, ya que "las circunstancias del desarrollo de un país atrasado colocan a la burguesía ante la oportunidad de autodeterminarse *en su conjunto* como una burguesía con *naturaleza nacional propia*: como burguesía *brasileña*, como burguesía *argentina*, como burguesía *venezolana*, como burguesía *mexicana*, en alianza con el imperialismo pese a tratarse de una burguesía nacional".¹¹¹ Dos afirmaciones son especialmente importantes en este párrafo: por un lado, la de que "*la independencia nacional de la burguesía*" no debe ser confundida con "*la independencia nacional del país*" y, por otro, la de que la burguesía mexicana —como la brasileña, la argentina y la venezolana— se halla "en alianza con el imperialismo pese a tratarse de una burguesía nacional". Estas afirmaciones desmontan dos de las piezas principales de la ideología democrático-burguesa. La burguesía, en efecto, presenta invariablemente su independencia nacional o sus forcejeos por adquirirla como la independencia del país o la pugna por conquistarla; pero ello no significa, dice nuestro teórico, "que el país en su conjunto deje por ello de

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 68-69.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 69.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 69. Revueltas pone al brauderismo como ejemplo de ideología que confunde la independencia de la burguesía con la del país, ya que "identificaba la *prosperidad burguesa* de la nación, el relativo crecimiento de la burguesía nacional y la *independencia relativa de la propia burguesía*, con un desarrollo económico independiente de los propios países como tales, y *como si* esto ya fuese lo mismo que entrar por el camino franco de la liberación nacional", *ibid.*, p. 70.

estar sometido a nuevas formas de dependencia económica respecto al capital monopolista extranjero, y que en materia de política internacional deje de estar sujeto, y ahora en mayor grado que antes, a la política antisocialista, guerrera y de chantaje atómico del imperialismo".¹¹² La historia moderna demuestra que el acceso de una clase social al poder, hace invariablemente que ella, presentándose como la expresión de la voluntad general, hable de la independencia o de la soberanía nacional cuando se trata de la independencia de la clase dominante. Revueltas piensa, en contra de la demagogia oficial, que no se puede confundir la independencia del país con la independencia de su clase dominante. La burguesía nacional, a la que no es posible considerar como invariablemente 'nacionalista, forma parte de la burguesía internacional. La cuota media de ganancia, por ejemplo, no sólo se genera al interior de las fronteras de un país, sino en y por el mercado internacional, lo cual implica, entre otras cosas, y dada la diversa composición orgánica del capital a nivel mundial, una incesante transferencia de valor de unos países, a otros, etc. Es preciso tomar en cuenta, además, que, con excepción de los menesterosos y marginados, todos los grupos sociales que conforman un país subdesarrollado constituyen un *mercado interno* (en el sentido amplio, luxemburguista, del término) del capital desarrollado. Y si esto es verdad respecto 'al proletariado urbano y rural o a los sectores medios de la sociedad, lo es con mayor razón respecto a la burguesía autóctona. La burguesía nacional tiende a convertirse en socia del imperialismo. 'Socia menor, es cierto; pero cómplice, junto con la burguesía monopolista extranjera, de la explotación de la clase obrera y los campesinos de un país atrasado. La burguesía nacional se emancipa relativamente, piensa Revueltas, y al hacerlo muestra en la 'realidad que ya no es posible sostener el viejo esquema *imperialismo/burguesía nacional/proletariado nacional/ roletariado* (donde el imperialismo perjudicaba y oprimía a la burguesía nacional (y al proletariado) de un país subdesarrollado, en tanto que el proletariado se hallaba directamente explotado por *su* burguesía), sino que ahora se precisa sostener la vigencia de este nuevo esquema *imperialismo-burguesía nacional/proletariado* (donde la burguesía nacional asociada al imperialismo, y en una asociación no exenta de contradicciones, explota a los trabajadores nacionales). La independencia de la burguesía nacional mexicana no puede ser interpretada, por ende, como una independencia nacional del país, porque no es otra cosa que "una nueva forma de dependencia económica respecto

¹¹² *Ibid.*, p. 69.

al capital monopolista extranjero". Ello le hace decir a Revueltas, desde el punto de vista proletario, que "la contradicción nación-imperialismo ha dejado de ser la más importante en la medida en que la burguesía nacional tiende a realizarse, o tiende a realizar al país, mejor dicho, como nación reaccionaria, antipopular, y antiproletaria, a través de una independencia nacional *relativa* y favorable al imperialismo en la *correlación mundial de fuerzas* contra el sistema socialista".¹¹³ La emancipación relativa de la burguesía nacional no tiene otro sentido, por consiguiente, que el de dominar la escena política de un país atrasado (como México) *para aliarse con su enemigo de ayer o, lo que tanto vale, para hacerse cómplice y socio menor del imperialismo*. Revueltas es de la idea, por eso mismo, y en contra de todas las formas del reformismo "a la mexicana", de que la contradicción *trabajo/capital* debe prevalecer sobre la de *nación/imperialismo*. Aún más. La única forma de solucionar esta última contradicción, de emprender un camino profunda y verdaderamente nacionalista y obtener la independencia no de la burguesía nacional sino del país, será la superación de la contradicción entre los desposeídos y los poseedores de los medios de producción.

Revueltas escribe: "la realización en el poder de la conciencia proletaria en los países dependientes se plantea en la actualidad, durante su *primera fase*, como la *realización nacional del país*, esto es, como una erradicación terminante y absoluta del poder imperialista. Ahora bien: esta realización nacional del país, sin embargo, la lleva a cabo (debe llevarla a cabo) *la conciencia nacional del proletariado*, no la *conciencia nacional de la burguesía* que en cualquier momento se puede colocar al servicio de los intereses y combinaciones internacionales del imperialismo".¹¹⁴ En esta cita, y en las argumentaciones precedentes, se pone de relieve con toda claridad cómo Revueltas se deslinda del reformismo lombardista y encamina sus pasos a un proyecto franca y decididamente revolucionario. Recusa el *partido-sumisión* (y la consigna de "por la revolución mexicana al socialismo") a favor del *partido-destrucción*: se precisa crear la cabeza del proletariado que conduzca, en una primera fase, a la realización nacional del país (llevada a cabo por la conciencia nacional del proletariado) y, a dismantelar, en una fase posterior, el poder económico de la burguesía. Revueltas añade, en efecto: "De aquí se concluye que la primera fase de la realización de la conciencia proletaria con la toma del

¹¹³ *Ibid.*, p. 70.

¹¹⁴ *Ibid.*, p.71.

poder, en los países dependientes o de economía atrasada, aparezca entonces como *poder obrero-popular* —o alianza de varios sectores y capas revolucionarias de la población bajo la hegemonía de la clase obrera— y no ya de inmediato como la dictadura del proletariado, en que se transformará más tarde necesariamente".¹¹⁵ Conviene aclarar que en el *Ensayo* hace acto de presencia, y el párrafo transcrito lo vuelve evidente, una teoría —no por tácita menos asumida— que sitúa las reflexiones de Revueltas más cerca de las de Parvus y Trotsky que del frentismo oportunista de los stalinistas: hacemos referencia a la revolución permanente. El poder obrero-popular, *en efecto*, se transformará *necesariamente* en dictadura del proletariado. Como Revueltas sabe "que el problema de los aliados se deriva de la estrategia de que se trate en la fase histórica determinada cuyo desarrollo se propone impulsar la clase obrera",¹¹⁶ se pregunta: ¿cuáles son los aliados de la clase obrera en la revolución popular? Y responde a continuación: "Aquellos *sectores* o *capas* sociales que pueden llegar a comprender que la autodeterminación nacional sólo puede obtenerse, primero, bajo la hegemonía de la propia clase obrera, y segundo, con el apoyo *material* resuelto, firme y eficaz del sistema de países socialistas".¹¹⁷ Revueltas, sin embargo, tiene buen cuidado en aclarar, a continuación, que "*este* proceso de alianzas parece excluir a la *burguesía nacional*. Evidentemente sí: excluye a la burguesía nacional *como clase*".¹¹⁸

Se le podría echar en cara a Revueltas que en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* no lleve a cabo un análisis económico de la realidad mexicana. Algunos marxistas, con el dogmatismo a flor de piel, han acusado a nuestro escritor de haber escrito un "texto puramente superestructural" donde la base económica y la realidad específica en que se halla, "brillan por su ausencia". No negamos que un estudio pormenorizado de la economía nacional de la década de los cincuenta y del inicio de la siguiente hubiera enriquecido sustancialmente y otorgado más cuerpo a las reflexiones de Revueltas; pero estamos convencidos que más vale un análisis sociopolítico que aprehende con objetividad el modo de conducirse de estas instancias —y que se apoya orgánica aunque tácitamente en su sustentáculo económico— que los "profundos V

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 71-72.

¹¹⁶ *Ibid.*, pp. 70-71.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 72.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 72. Esto no quiere decir, sin embargo, que habrá que "excluir a los burgueses, a los industriales no parasitarios que sean hombre de empresa, a los capitalistas agrarios de fincas productivas: estos elementos deben constituir los factores de *descomposición* de su propia clase".

exhaustivos" estudios económicos de los cuales se hace derivar torpemente, víctimas del economicismo más vulgar, conclusiones mecánicas, artificiosas e intencionadas. Engels escribía, con toda razón, que "cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria, jamás podemos remontarnos hasta las *últimas* causas económicas. Ni siquiera hoy, cuando la prensa especializada suministra materiales tan abundantes, se podría, ni aun en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y del comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción, hasta el punto de poder, en cualquier momento, hacer el balance general de estos factores, múltiplemente complejos y constantemente cambiantes; máxime cuando los más importantes de ellos actúan, en la mayoría de los casos, escondidos durante largo tiempo antes de salir repentinamente y de un modo violento a la superficie. Una visión clara sobre la historia económica de un período dado no puede conseguirse nunca en el momento mismo, sino sólo con posterioridad, después de haber reunido y tamizado los materiales".¹¹⁹ Por eso, añade Engels, "cuando se trata de la historia económica corriente, se verá uno forzado con harta frecuencia a considerar este factor, el más decisivo, como un factor constante, a considerar como dada a todo el período y como invariable la situación económica con que nos encontramos al comenzar el período en cuestión, o a no tener en cuenta más que aquellos cambios operados en esta situación, que por derivar de acontecimientos patentes sean también patentes y claros".¹²⁰ ¿Cuál será en estas condiciones, el procedimiento a seguir? Engels afirma: "aquí el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses, de las clases sociales y fracciones de clases existentes, determinadas por el desarrollo económico, y a poner de manifiesto que los partidos políticos son la expresión más o menos adecuada de estas mismas clases y fracciones de clases".¹²¹ Revueltas no hace otra cosa que ceñirse al método recomendado por Engels: parte de una situación económica dada, toma en cuenta algunos cambios significativos en ella y reduce los conflictos políticos "a las luchas de intereses de las clases sociales y fracciones de clases existentes".

La caracterización que hace Revueltas de la realidad nacional es, entonces, eminentemente sociopolítica. Cuando considera que al frente del Estado se halla la burguesía nacional, pero una burguesía nacional aliada al

¹¹⁹ "Introducción" de Engels a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* de Marx en *Obras Escogidas en dos tomos*, T. I, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955, p. 113.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 113.

¹²¹ *Ibid.*, p. 113.

imperialismo, combate, por un lado, a quienes, como Lombardo Toledano, piensan que la burguesía nacional (antimperialista) se halla al frente de la nación (y que el proletariado debe cerrar filas con ella contra la reacción y el imperio) y combate, por otro, a quienes, como varios grupos sectarios, creen que la burguesía intermediaria, comercial y financiera, es la que ocupa los puestos centrales del poder. *A Revueltas le interesa destacar que la burguesía nacional aliada al imperialismo se halla en el poder, para crear en el proletariado la más nítida conciencia de clase.* El proletariado debe conquistar su independencia a partir, precisamente, de una diferenciación tajante respecto a la ideología de la burguesía en su conjunto y en especial de su sector hegemónico que no es otro que el de una burguesía nacional que, tras de acceder al poder, se ha convertido en aliada menor del imperialismo yanqui. Revueltas no niega la existencia de una burguesía intermediaria (comercial y financiera) dependiente en todo y por todo del imperialismo, y de una burguesía nacional (industrial y agraria) que normalmente asume o puede asumir una actitud nacionalista; pero cree que la hegemonía, el poder de decisión, lo tiene, por razones históricas, una burguesía que hoy por hoy no coincide ni con la burguesía nacional antiimperialista ubicada esencialmente en las actividades primarias y secundarias de la producción económica, ni con la burguesía intermediaria proimperialista, concentrada en lo fundamental en las actividades terciarias y financieras del país. Revueltas está convencido de que las riendas del poder económico no las llevan ni la CANACINTRA ni la CONCAMIN o la CONCANACO, sino los intereses de una burguesía nacional —que, por ser nacional, no puede identificarse con las direcciones proyanquis de las cámaras de la industria y el... comercio, y que, por hallarse aliada al imperialismo, no puede coincidir con la dirección nacionalista de la cámara de la industria de la transformación. En realidad, Revueltas lleva a cabo un análisis de la política del Estado mexicano. Esta última es la que, según él, debe ser caracterizada como un comportamiento y una ideología que expresan los deseos de una burguesía nacional que, por contradictorio que parezca, suscribe los intereses del imperialismo. Conviene aclarar que cuando Revueltas asienta que la burguesía nacional debe ser excluida del bloque de clases que pugnará por la conquista de la independencia nacional, se está refiriendo al Estado. La conciencia nacional del proletariado no puede alinearse, por razones de clase, de independencia, de política, con el gobierno mexicano. La alianza puede y debe realizarse, desde luego, con los burgueses nacionalistas; pero sin dejar nunca de lado, a través de toda la lucha nacional-liberadora, la perspectiva proletaria, los intereses obrero-campesinos.

Revueltas identifica, en esencia, Estado y burguesía nacional.. Pero no una burguesía nacional antimperialista, como la que Lombarde Toledano se imagina al frente de la administración pública, sino, como dijimos, una burguesía nacional aliada al imperialismo y susceptible de hacer una política de "izquierda" o de "derecha" (respondiendo a sus intereses de clase o a los de su socio mayor) de acuerdo con la coyuntura económica o sociopolítica que se presente. Revueltas no tiene, a nuestro modo de ver las cosas, una interpretación ni muy profunda ni muy sofisticada del Estado. De los tres elementos que conforman a éste —su carácter, sus funciones y su composición— sólo alude al primero y al segundo y deja de lado el tercero. En otro lugar hemos escrito: "En todo Estado moderno, podemos distinguir tres aspectos: *a) sus funciones, b) su carácter y c) su composición.* En lo que se refiere al primer aspecto, cuatro son las funciones más relevantes: la *administrativa* (jurídico-política), la *ideológica*, la *represiva* y la *económica*. El Estado, entonces, no sólo cumple funciones superestructurales: se ve en el papel económico que juega el Estado en un régimen de capitalismo monopolista de Estado. El *carácter* del Estado y, por ende, el de cada una de las funciones que desempeña, depende en lo fundamental de la clase que está en el poder. Si se trata de un régimen capitalista, el Estado en general, y sus funciones administrativas, ideológicas, represivas y económicas en particular, tendrán un carácter burgués. Se administrará, en efecto, de acuerdo con los intereses de la burguesía o del sector de la burguesía que ocupe los puestos centrales de mando. Y otro tanto ocurrirá con las otras funciones: todas ellas se llevarán a cabo en consonancia con los intereses de la clase dominante y su sector dominante. En lo que se refiere a la *composición* del Estado moderno, conviene poner de relieve que, independientemente de la conformación gubernamental del Estado burgués (monárquico, republicano, democrático o fascista), se halla estructurado por tres sectores claramente discernibles: por el sector burocrático-político de la *clase burguesa*, por el sector burocrático-político de la *clase intelectual* y en ocasiones, como es frecuente en América Latina, por el sector burocrático-político de los *cuerpos coercitivos* (militares y policíacos)".¹²² José Revueltas devela el *carácter* del Estado mexicano emanado de la revolución. Se trata, como hemos dicho, de un Estado que expresa los intereses de una burguesía nacional que, tras la fase del desarrollo democrático-burgués y nacionalista del régimen de Cárdenas, va asumiendo poco a poco la fisonomía de una

¹²² Enrique González Rojo, *Bosquejo para una teoría del Estado. El caso de México*. Ediciones Pico y Pala, pp. 2-3.

burguesía nacional aliada en ciertos aspectos importantes al imperialismo. El propósito esencial que anima a Revueltas al denunciar y someter a crítica el carácter del Estado mexicano, es mostrar al proletariado que no puede seguir alimentando ilusiones en él, que no debe confundir los actos "progresistas" que a veces emprende el gobierno con una política favorable a la lucha socialista, que es preciso diferenciarse tajantemente de la consigna lombardista, francamente embaucadora, de "por la revolución mexicana, al socialismo", que no debe, en fin, perder su independencia ninguna de las alianzas que establezca. Revueltas es, a no dudarlo, el gran luchador por conquista de la independencia de clase del proletariado. La independencia de clase de la clase obrera requiere, de acuerdo con nuestro teórico, dos elementos entrelazados: la diferenciación respecto a la burguesía (en lo esencial: respecto a la burguesía nacional adueñada del aparato Estatal) y la emergencia de la cabeza directiva del proletariado. Esta es la razón por la cual los dos textos marxistas que se hallan detrás del *Ensayo*, como su constante inspiración y su ineludible referencia, son el *Manifiesto Comunista* (en relación con la lucha por la diferenciación política del proletariado respecto a su enemigo de clase) y el *¿Qué hacer?* (en vinculación con la lucha por la aparición de la vanguardia de la clase). José Revueltas alude también a las *funciones* del Estado, en especial a la ideológica. Mérito indudable del autor del *Ensayo* es vincular el *carácter* burgués-nacional del Estado (asociado al imperialismo) con la *función* ideológica. Como se sabe, la ideología sirve no sólo para cohesionar a la clase de la que emana, sino para conformar (sociopolíticamente) a las clases subalternas. Esto lo ve de manera especialmente aguda nuestro escritor. Su propuesta es, por ello, salirle al paso a la ideología nacional-burguesa para gestar la independencia proletaria. José Revueltas no examina, en cambio, la *composición* del Estado. No advierte que, dado determinado *carácter*, la conformación específica del mismo depende de su *composición*. Un Estado burgués donde predominan los militares será distinto a aquel en que sobresalgan los civiles. Los sectores políticos que intervienen o pueden intervenir en la *composición* del aparato estatal no determinan, desde luego, el *carácter* del Estado. Un estado no es burgués porque predomine en él un funcionariado capitalista, sino porque, independientemente del sector burocrático-político que sobresalga en su cuerpo, expresa los intereses de la clase dueña de los medios *materiales* de la producción. El carácter, entonces, tiene preeminencia sobre la composición. Puede haber un Estado capitalista sin que tenga preeminencia en su composición el sector burocrático-político de la clase burguesa. Aunque la *composición* no determina, entonces, el *carácter* del Estado, sí configura la forma específica, particular

que presenta. El Estado mexicano moderno es un gobierno civilista. El sector burocrático-político de los militares está excluido de las decisiones fundamentales del aparato estatal a partir, esencialmente, de la creación del PNR y de la gestión cardenista. Los sectores burocrático-políticos de la clase capitalista y de la clase intelectual han luchado constantemente entre sí para lograr el predominio dentro del Estado mexicano. Es posible que en la actualidad, como lo sostiene Alonso Aguilar en su ensayo "El proceso de acumulación de capital",¹²³ la fracción burocrática de la burguesía mexicana ocupe los puestos centrales de mando. Pero es necesario subrayar que tal predominio, si es que existe, no altera la caracterización que de la política estatal hace Revueltas por la siguiente razón: los representantes del capital en la alta burocracia estatal se dividen, como la clase social a la cual pertenecen, en dos grupos claramente diferenciados: el grupo aliado al imperialismo y el grupo independiente, o relativamente independiente, del imperialismo. Por otro lado, la fracción burocrático-política de la intelectualidad (profesionistas, técnicos, científicos, etc.), no perteneciendo al "sector histórico" de la clase intelectual, sino a aquella parte de la inteligencia que se desclasa ascendentemente, y careciendo de medios *materiales* de producción, se subordina, por lo general, a los intereses "universalistas" del capital industrial y agrario y no a los intereses "particularistas" de la burguesía compradora. Se establece, así, una asociación entre el sector burocrático-político de la clase intelectual y el grupo nacional y nacionalista del sector burocrático-político de la clase burguesa. Esta alianza, llevada a cabo contra el grupo proimperialista de los burócratas burgueses, es la que determina lo que llama Revueltas la política *burguesa nacional* del Estado mexicano. Pero como no es una política emanada sin más de los representantes del capital industrial y agrario asociados a la burocracia intelectual, sino interferida, presionada y en ocasiones subvertida por el grupo burocrático de la burguesía compradora, no puede ser definida como una política simplemente *burguesa nacional*, sino, a la manera en que Revueltas lo hace, como *burguesa nacional reaccionaria* o *burguesa nacional aliada al imperialismo*. Entre la burocracia intelectual y la fracción burocrático-política de la burguesía nacional hay contradicciones; pero ellas son secundarias si las comparamos con las que se establecen entre la burocracia intelectual y la fracción burocrático-política de la burguesía

¹²³ Publicado en Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974.

compradora. La alianza de la burocracia intelectual¹²⁴ y los representantes burocráticos de la burguesía nacional coinciden, desde el régimen cardenista, en fomentar una política de ampliación del mercado interno, de incrementos salariales, de reparto agrario, de nacionalizaciones, de reglamentación de las inversiones extranjeras. Es una alianza que nos explica las tres nacionalizaciones fundamentales del México moderno: la petrolera, realizada en el sexenio cardenista, la de la energía eléctrica, llevada a cabo en el sexenio lopezmateísta y la de la banca, decretada en el sexenio lopezportillista. Pero los burócratas intelectuales y los representantes burocráticos de la burguesía nacional no se hallan solos en el Estado, sino que tienen que compartir el poder con los defensores burocráticos de la burguesía compradora y proimperialista. Esta es la base conflictiva desde la cual el Estado hace a veces una política progresista y a veces una política conservadora y aun reaccionaria. Las decisiones en un sentido o en otro no se basan sólo en un cálculo o una adaptación "racional" a las circunstancias, sino que dependen en grado importante de los intereses de los sectores que componen el aparato estatal. Revueltas intuye algo de esto. Pero sus reflexiones acerca del Estado adolecen de la limitación esencial que hemos venido subrayando: se mueven dentro del binarismo clasista y no advierten el papel esencial que, en lo que a la *composición* del Estado se refiere, juega no sólo la burguesía sino la inteligencia. Revueltas describe cómo opera el Estado mexicano pero no tiene la posibilidad de mostrarnos las condiciones reales que fundamentan dicha acción. Nuestro teórico, como la mayor parte de los marxistas, tiene además otra limitación: no sólo deja sin examinar el problema de la *composición* del Estado y todo lo que ello implica, sino que deja de lado, al hablar del Estado mexicano, la cuestión del poder en cuanto tal. Todo Estado, decíamos con anterioridad, presenta tres elementos: su carácter, sus funciones y su composición. Es necesario añadir qué, además de esos elementos, presenta o contiene una *naturaleza* determinada. ¿Qué debemos entender por ésta? La monopolización de la administración pública por parte de los funcionarios o la "propiedad privada estatal" de que disfruta la burocracia política¹²⁵ nos hablan de la *naturaleza* (inexorablemente autoritaria) del Estado. El ejercicio sistemático del poder, se ha dicho con frecuencia, genera intereses. En el funcionariado estatal no sólo aparecen, o

¹²⁴ La burocracia intelectual frecuentemente se transforma en burguesa. El Estado es, en multitud de ocasiones, el trampolín por medio del cual el intelectual se convierte en capitalista, el detentador de medios *intelectuales* de producción acumula capital y, con él, se hace dueño asimismo de medios *materiales* de producción.

¹²⁵ Consúltese la *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* de Marx.

pueden aparecer, los *intereses clasistas* de las clases privilegiadas de la sociedad moderna, sino también los *intereses específicos que la gestión gubernamental trae consigo*. "El poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente", decía el político inglés. Afirmación que resulta incuestionable porque aprehende, en su meollo, el modo de operar de la naturaleza autoritaria del Estado. La naturaleza del Estado se halla relacionada, como es obvio, con su *composición*. La *composición* del Estado implica no sólo la presencia, en determinada proporción, de los sectores burocrático-políticos de las clases o fracciones sociales privilegiadas de la colectividad, sino la paulatina gestación de intereses gubernamentales o prerrogativas autoritarias en la alta burocracia del Estado burgués. Pese a las contradicciones inherentes a los grupos que componen el cuerpo estatal, la naturaleza autoritaria de la gestión gubernativa crea cierta comunidad de intereses en las altas esferas del funcionariado. Genera inexorablemente ciertas complicidades y privilegios y da luz verde a excelentes oportunidades de enriquecimiento o de manejos turbios. Todos, o casi todos los funcionarios, "tienen cola que les pisen". Todos, o casi todos, tienen nexos, directos o no, con la corrupción. Es importante subrayar que si el marxismo ha puesto de relieve científicamente, con su teoría de la superestructura jurídico-política, la existencia y las determinaciones del *carácter* del Estado, el anarquismo ha hecho otro tanto con *la naturaleza autoritaria* del mismo. Naturaleza autoritaria que hace acto de presencia, según los pensadores libertarios, no sólo en el Estado burgués sino en toda forma concebible de Estado. La Revolución Articulada, a diferencia del marxismo cerrado y de todo tipo de teorías estatistas, no se ha constituido, o mejor, no se halla en su proceso de conformación, después de desdeñar, subestimar o silenciar al anarquismo (o, lo que es peor, después de dar por supuesto el utopismo y la ineficacia de la teoría anarquista) sino en diálogo permanente con ella, porque no son otros que los anarquistas —y no los clásicos del marxismo—, quienes han puesto de manifiesto el *modus operandi* y la reproducción, en la *naturaleza* misma del Estado, del poder en cuanto tal. Cuando Pablo González Casanova, aludiendo al anarcosindicalismo mexicano de la segunda década del siglo presente, escribe que: "Las polémicas estaban condenadas a quedar circunscritas [ya que "el marxismo era una filosofía entonces casi desconocida o de la que los participantes sólo tenían referencias aisladas"...] entre un radicalismo anarquista —completamente superficial en el terreno del Estado, e ignorante de las políticas a corto y largo plazo de acumulación y desencadenamiento de fuerzas revolucionarias— y un sindicalismo reformista, conciliador, fácilmente integrable por caudillos y

políticos de las clases dominantes", ¹²⁶ cae en la tradicional subestimación o en la socorrida incompreensión del plexo de verdades que trae consigo, quiérase o no, el "radicalismo anarquista". Cuando leemos más adelante que los anarquistas "no tenían el proyecto de un nuevo Estado ni de una política", ¹²⁷ se advierte con toda claridad que, víctima de una sociología marxistizante, el autor —que advierte, a no dudarlo, fallas y limitaciones evidentes en los anarquistas de entonces— no comprende la importancia capital de las aportaciones del pensamiento ácrata. No se puede afirmar, en efecto, que el anarquismo sea "completamente superficial en el terreno del Estado" cuando, como hemos dicho, se debe a él, y no a ninguna otra teoría, el haber puesto de relieve la *naturaleza* autoritaria de todo Estado. No se puede acusar a los anarquistas, y hasta resulta risible y contradictorio, hacerlo, de no tener "el proyecto de un nuevo Estado" cuando la esencia de su filosofía consiste precisamente, tras de revelar el modo de existir y reproducirse el poder en cuanto tal, en luchar contra la idea misma del Estado. Las diferencias entre el marxismo y el anarquismo sobre la cuestión que nos ocupa son claras y terminantes. El marxismo pone de relieve, como dijimos, el *carácter* del Estado o, lo que es igual, muestra que todo Estado, es Estado de clase. La concepción del materialismo histórico sobre el Estado presupone la teoría marxista de las clases sociales y el fundamento económico de las mismas. ¹²⁸ El anarquismo hace énfasis, también como dijimos, en la *naturaleza autoritaria* del Estado, es decir, en la contraposición ineludible de la llamada administración pública y el pueblo. La teoría marxista del Estado se basa en la contradicción *explotadores y explotados*; la teoría anarquista del Estado lo hace en la de *gobernantes y gobernados*. Los marxistas creen que la *naturaleza* del Estado se funda en su *carácter*, de tal modo que si el Estado modifica su sustancia, tras la revolución socialista, y deja de ser un Estado burgués para convertirse en dictadura del proletariado, su *naturaleza* autoritaria empieza a desaparecer. Los anarquistas son de la idea de que, por lo contrario, el *carácter* del Estado se subordina a su *naturaleza*, en virtud de que la sustancia clasista del mismo no es sino una de las formas que puede asumir la gestión gubernamental y de que la modificación del

¹²⁶ Pablo González Casanova, "en el primer gobierno constitucional (1917-1920) ", colección de *La clase obrera en la historia de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1984, p. 40.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 41.

¹²⁸ Esta es la razón por la que, en ciertos aspectos, logra comprender más objetivamente la realidad social que el anarquismo y por la que muchos teóricos, como González Casanova, la juzgan decididamente superior a la filosofía antiautoritaria.

carácter del Estado (por ejemplo del Estado burgués al llamado socialista) no transforma en nada la contraposición de intereses entre gobernantes y gobernados.

El marxismo distingue, al hablar de la cuestión estatal, entre el *carácter* (de clase) y la *composición* del aparato. El *carácter* es la esencia del Estado y la *composición* el accidente o, dicho de otro modo, el *carácter* es una constante y la *composición* una variable. El materialismo histórico reconoce, como tiene que reconocer, que hay una acción recíproca entre el *carácter* y la *composición* del Estado: no sólo actúa el *carácter* sobre la *composición*, sino la *composición* sobre el *carácter*. Pero no se trata de una acción mutua indeterminada donde el *carácter* influye en la *composición* de la misma manera y con la misma intensidad en que la *composición* repercute en el *carácter*. No. El peso específico fundamental recae, como hemos dicho, del lado del *carácter*. El *carácter* define la sustancia clasista del Estado y del gobierno, la *composición* la forma específica que presentan ambos en un tiempo y en un espacio determinados. Pero ambos elementos —el *carácter* y la *composición*— son determinaciones externas del Estado. Externas porque deben su existencia, su sustancia, a algo que se halla fuera del Estado: las clases sociales. Algo que se halla fuera del Estado pero que se interioriza en lo que hemos llamado el carácter del Estado. La *naturaleza* de este último, en cambio, es una *determinación interna*. Opera, en cierto sentido, con independencia del *carácter* y la *composición* del Estado. Tienen razón los anarquistas al asentar que resulta a todas luces falaz creer que la modificación revolucionaria del *carácter*, vía instauración de la dictadura del proletariado, tienda a eliminar su *naturaleza*. Estamos convencidos de que, aun suponiendo que se pudiera implantar algún día la dictadura del proletariado *manual* (la forma más democrática que pudiera asumir el *carácter* estatal), no dejaría de conservar la *determinación interna*, el poder en cuanto tal, la conformación autoritaria del Estado. Y las consecuencias de esta supervivencia serían impredecibles, sin que podamos descartar la posibilidad de un restablecimiento de las esclavitudes o enajenaciones económico-sociales del pasado.

Aunque Revueltas tiene un punto de vista más avanzado, en lo que a la caracterización del anarquismo se refiere, que el de los teóricos e historiadores habituales (de los cuales González Casanova es un botón de muestra), no comprende la importancia histórica del anarquismo ni las aportaciones que trae consigo. Revueltas escribe: "El anarquismo y el anarcosindicalismo han perdido ya cualquier influencia en el movimiento

obrero en todos los países y de hecho han dejado de existir. Pero en el pasado representaron un factor considerable y, pese a lo equivocado de táctica y de sus perspectivas, las grandes luchas encabezadas por ellos fueron expresiones evidentes de la independencia del proletariado como clase".¹²⁹ Y añade páginas después que el *magonismo* es "la más genuina corriente ideológica proletaria en el proceso de la revolución mexicana democrático-burguesa".¹³⁰ Lo esencial del anarquismo, sin embargo, no es eso. La lucha por la independencia proletaria (tanto en Europa y otras partes del mundo cuanto en nuestro país) es, a no dudarlo, un elemento valioso del anarquismo, pero no es algo privativo de esta corriente, sino que también forma parte de la táctica y la estrategia marxistas. La gran aportación que trae consigo el anarquismo, y a la cual hemos estado aludiendo frecuentemente en este capítulo, es la denuncia incesante de la *naturaleza autoritaria* del Estado. No sólo del Estado burgués sino del llamado Estado popular o de la designada dictadura del proletariado. Como Revueltas advierte el *carácter* del Estado, pero no su *naturaleza*, está imposibilitado para comprender la esencia del anarquismo y el anarcosindicalismo. Por otro lado, el tipo de independencia proletaria por la que ha propugnado o propugna el anarquismo no se reduce a la diferenciación de la clase obrera respecto al *carácter* (clasista) del Estado, sino también, y en mayor medida, respecto a la *naturaleza* (autoritaria) que lo define.

Como hemos explicado a lo largo de este libro, la Revolución Articulada habla de la necesidad de articular varias revoluciones para crear el socialismo y el comunismo. Se requiere, en efecto, vincular la *revolución económica* y la *revolución cultural* para dar al traste con las *determinaciones externas* del Estado. Pero se necesita, además, aunar a dichas revoluciones la *revolución antiautoritaria* para erradicar, *en el momento adecuado*, la *determinación interna* del Estado. No es este el sitio para explicar con detenimiento la forma en que concebimos la articulación de las diversas revoluciones necesarias para la gestación del socialismo. Baste decir a e cada una de ellas tiene su propia especificidad y su tiempo particular y que la Revolución Articulada, para ser efectiva no puede dejar de lado tal cosa. No es tampoco el momento para aclarar con detalle (una vez que hemos puesto de relieve muestras diferencias con el marxismo doctrinario habitual y sin dejar de lado las que sin duda tenemos con los anarquistas), la forma en que concebimos el "poder público" socialista de

¹²⁹ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 198.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 201.

acuerdo con la Revolución Articulada. Digamos sólo esto: el "poder público" poscapitalista tendrá que poner las bases no sólo para la desaparición de las *determinaciones externas* del Estado sino también para su *determinación interna*. Mas adviértase que sentar las bases para la desaparición de ambos tipos de determinación no es otra cosa que poner el fundamento para la extinción definitiva del Estado.

VII. *La ideología democrático-burguesa y la enajenación de la conciencia proletaria*

Una de las partes más lúcidas y fecundas del' *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* es el análisis que lleva a cabo José Revueltas sobre la *ideología democrático-burguesa* formulada directamente por los teóricos de la clase dominante del país o sostenida indirectamente por diversos políticos y organizaciones que pretenden o dicen expresar los intereses del proletariado. En otra parte hemos escrito que "la concepción vulgar del término 'ideología' consiste... en considerarla como un conjunto de ideas, más o menos coherentes, que indica un modo de pensar determinado. La 'ideología' opera, desde este punto de vista, como un englobante en que se diluyen las peculiaridades y distinciones. En el lenguaje cotidiano... se aplica indistintamente, en efecto, el vocablo 'ideología' lo mismo a una concepción del mundo materialista que a una idealista, lo mismo a una explicación científica de la realidad que a una interpretación mágica y antintelectualista de ella. Cada quien tiene, pues, su 'ideología'. *La concepción vulgar del término 'ideología' es, en consecuencia, la de una noción abstracta que, dada su pobreza de determinaciones, abarca sin dificultad todo modo de Pensar*".¹³¹ Y más adelante: "la concepción marxista de la *ideología* consiste en una *des-formalización* de ese concepto. *Marx* ya no ve la *ideología* como un mero modo de pensar susceptible de ser definido al margen de su contenido. Como hemos dicho, la ideología presenta en él una forma (cara visible) y un contenido (cara oculta). La *ideología* se manifiesta, en tanto forma, como discurso científico o filosófico. La *cara visible* de la *ideología* es su pretensión de tenérselas que ver con la verdad, su apariencia o su declaración de que está reflejando la cosa tal cual es en sí misma, Este es, elocuentemente, el caso del idealismo clásico alemán o de esos pensadores (como Feuerbach, Bauer, Stirner) que

¹³¹ Enrique González Rojo, *Teoría científica de la historia*, Editorial Di& genes, México, 1977, p. 110.

formaban parte de la *ideología alemana*. Estos pensadores presentan sus lucubraciones como *la* verdad, como *la* filosofía o como *la* ciencia, Pero Marx demuestra que esto no es más que la apariencia, y pone de relieve que dicha *cara visible* de la *ideología* disfraza su *cara oculta*. Y aquí nos encontramos... no sólo con una estructura definitoria de la *ideología*, sino también con su diferencia respecto al error. La estructura definitoria de la *ideología*, en el sentido marxista del término, articula estos dos elementos, estas dos caras, de tal modo que podemos afirmar, por ejemplo, que aunque una 'filosofía' determinada pretenda reflejar el ser mismo de las cosas (*cara visible*) está en realidad expresando ciertos intereses de clase (*cara oculta*). Aún más, para que una *ideología* pueda operar como instrumento de una clase (*cara oculta*) debe disfrazarse de ciencia o filosofía (*cara visible*). *La cara visible es, entonces, la condición posibilitante, en la ideología, para que sea efectiva la acción de su cara oculta.* La ideología es no sólo pasiva (expresión del ser social) sino también activa porque está destinada a reinfluir en el ser social. La *ideología* es, por ello, deformante-conformante. Para *conformar* lo social en la medida de los intereses de una clase social determinada se hace pasar como *la* verdad. Por medio de su 'cara oculta' deforma la verdad o la limita, constriñe, tergiversa en función de sus intereses. Por medio de su *cara visible* es o puede ser un elemento que coadyuve a la *conformación* de la sociedad de acuerdo con los intereses de una *clase*. La ideología implica, ciertamente, el error: no hay *ideología* sin error o, lo que es igual, sin 'verdades' a medias o 'verdades' manipuladas. De aquí que sea siempre, como el mismo error, una *falsa conciencia*. Pero no es un yerro que provenga de una mera torpeza cognoscitiva [o de malas intenciones, podríamos añadir], sino que es un error que se presenta o parece ser una verdad. Este '*error con cara de verdad*' es una característica fundamental, en consecuencia, de la ideología".¹³² Aunque Revueltas no es, en sentido estricto, un teórico de la ideología, sabe soslayar en todo momento la concepción vulgar de ésta y ubicarse en el centro mismo de la noción marxista de la misma. Hace de tal manera una utilización en "estado práctico" del concepto marxista de ideología, que el *Ensayo* podría también llamarse *La ideología mexicana* ya que, al igual que la obra de Marx en relación con Alemania, sabe localizar a la perfección, a través de la forma o las apariencias del discurso, el contenido real (clasista) de la ideología emanada de los políticos democrático-burgueses o "socialistas" mexicanos. Revueltas escribe: "La formulación confusa del Partido

¹³² *Ibid.*, p. 112.

Comunista Mexicano —y desde luego, no tratamos de ver en esto una intención deliberada, sino por lo contrario (en este caso, por lo menos) cierto automatismo ideológico inconsciente que tiene un carácter histórico dentro del proceso general de las deformaciones de la ideología en México— y la forma de indeterminar el fenómeno que analizan las *Resoluciones del XIII Congreso*, sin embargo, por su misma indeterminación, conducen a descubrir lo que tratan de ocultar, con el solo recurso de oponerles la realidad objetiva y el fenómeno verdadero tales como son".¹³³ Especialmente importante nos parece la frase colocada entre guiones de esta elocuente cita de nuestro teórico. La ideología no sólo se caracteriza, si aludimos a su soporte estructural, como una práctica teórica deformante-conformante. No sólo presenta lo falso como verdadero, lo particular como universal, lo relativo como absoluto, impulsada por los intereses de la clase de la que es expresión, sino que lleva a cabo su *modus operandi* con indiferencia respecto a las intenciones del ideólogo. En la estructura definitoria de la ideología no aparece, como ingrediente fundamental e imprescindible, la conciencia de su forma de ser y actuar y las intenciones "maquiavélicas" que de ello podrían derivarse. Es cierto que hay ideólogos hipócritas y hay ideólogos cínicos, y que ambos saben, intuyen o acaban por descubrir, lo que se traen entre manos. Pero no es necesario que ocurra esto, y existe la posibilidad, reiterada constantemente, de gestar y difundir tal o cual ideología a partir de las más buenas e inocentes intenciones. Por eso tiene razón Revueltas cuando hace notar, respecto a las confusiones del PCM en las *Resoluciones del XIII Congreso*, que no se trata de ver en ellas "una intención deliberada, sino por lo contrario (en este caso, por lo menos) cierto automatismo ideológico inconsciente". Este "automatismo ideológico", que "tiene un carácter histórico dentro del proceso general de las deformaciones de la ideología en México", es la materia prima del análisis de Revueltas enderezado a poner de relieve el contenido real de la ideología democrático-burguesa y de la enajenación de la conciencia proletaria. El empeño de Revueltas es descubrir, entonces, lo que las ideologías "tratan de ocultar, con el sólo recurso de oponerles la realidad objetiva y el fenómeno verdadero tales como son". Está, pues, perfectamente bien orientado: el automatismo de la ideología debe ser desmontado, develado, sometido a crítica por la ciencia, por una ciencia puesta al servicio de los intereses anticapitalistas del proletariado.

¹³³ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 102.

A partir del capítulo III de la obra que comentamos, Revueltas toma la decisión, tras de hacer notar que "aun aquello que aparece en México como ideología proletaria no constituye otra cosa que una deformación de la conciencia obrera, una variante *sui generis* de la ideología democrático-burguesa dominante",¹³⁴ de examinar tanto la ideología de los explotadores cuanto la enajenación *histórica* de la conciencia de la clase obrera.

Revueltas se pregunta: "¿en qué forma ha podido la burguesía nacional imprimir al desarrollo ideológico su propio sello sin que le haya disputado la preeminencia su clase antagónica, el proletariado?".¹³⁵ La respuesta de nuestro político, perspicaz y reveladora es la siguiente: "Para lograrlo la burguesía no ha hecho otra cosa que poner de cabeza las relaciones ideológicas de la sociedad mexicana. Esta subversión de las relaciones ideológicas le ha permitido el 'negarse' a sí misma como clase y confundirse con la revolución mexicana como si ella misma, la burguesía nacional, ya fuese la totalidad del movimiento y se hubiera diluido dentro de él".¹³⁶ Revueltas está plenamente consciente, entonces, de "la tendencia de todas las clases que se realizan en el Estado mediante la toma del poder, a universalizar su propia ideología identificándola con la de la sociedad entera".¹³⁷ Los ideólogos oficiales (y "proletarios"), al hablar de la revolución mexicana, prescinden "con esta connotación, de su contenido de clase; pasan como inadvertido el hecho de que tal revolución haya dado el poder a una clase *nueva* que hasta entonces no lo había ejercido, nueva clase como lo es, en el siglo xx mexicano, 'la burguesía nacional'.¹³⁸ La revolución mexicana es una revolución democrático-burguesa, esto es, una revolución llevada a cabo *por* la democracia (campesinos, obreros, intelectuales, terratenientes liberales) *para* la burguesía nacional. No es una revolución hecha *por* el pueblo *para* el pueblo o un cambio social realizado *por* la totalidad *en beneficio* de la totalidad (como pretende la ideología burguesa) sino una revolución hecha *por* el pueblo *para* la burguesía o un cambio social determinado *por* la totalidad *en beneficio* de una particularidad: la burguesía nacional. Revueltas apunta, por eso mismo: "Para dichos ideólogos, cuya mentalidad de clase les impide advertir el contenido histórico *real* de la revolución mexicana democrático-burguesa, el fenómeno no consiste en que esa

¹³⁴ *Ibid.*, p. 75.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 81.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 81.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 81.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 81.

nueva clase se haya hecho dueña del -Estado, sino en que, al revés, dicha revolución haya dado a luz, en la historia de México, a un *nuevo* Estado: resulta así que el fruto de la revolución mexicana no es una nueva clase burguesa nacional que se realiza en el Estado, sino un Estado nacional no-burgués en el que se *desrealizan* todas las clases de la sociedad mexicana, porque tal Estado no representa a ninguna de ellas".¹³⁹ Cuando Revueltas subraya el hecho de que la tendencia de todas 'las clases que toman el poder consiste en "universalizar su propia ideología identificándola con la sociedad entera" pone de relieve la *cara oculta* del automatismo ideológico de quienes (en México o en otros países donde ha habido una revolución democrático-burguesa), confunden, identifican, asimilan el agente de la revolución (el "por" de la misma) con el usufructuario de ella (el "para" del proceso). La identificación del participante y el beneficiario, del "por" y el "para", implica, como pieza maestra, "el `negarse' a sí misma como clase" del agrupamiento social llamado a capitalizar políticamente la convulsión social que acaba por entronizarlo. Lo mismo ocurre aunque ello no puede ser vislumbrado por el Revueltas de esta época, con la revolución llamada socialista y que no es otra cosa, como hemos puesto de relieve en diversas ocasiones, que una revolución *proletario-intelectual*. Una revolución hecha *por el* proletariado, pero *usufructuada* por la *clase intelectual*. Este desfase entre el agente y el beneficiario (como en el caso de la revolución democrático-burguesa) puede llevarse a cabo, como ha ocurrido, con la condición de que *la clase en ascenso se autonegare como clase*, se suprima como particularidad, se diluya ideológicamente en el cuerpo de la sociedad entera. Pero tornemos al análisis de Revueltas. Nuestro escritor reproduce en el *Ensayo* una cita de su trabajo "El marxismo revolucionario y las deformaciones democrático-burguesas del socialismo en México" (escrito en mayo de 1960) de la cual son las siguientes palabras: "si la burguesía se juzga a sí misma fundida como clase dentro de una unidad que la supera, o sea, la revolución mexicana, las otras clases revolucionarias, y éstas sí de hecho, desaparecen en el *terreno ideológico* como tales, se diluyen como ideologías propias dentro de la ideología burguesa divinizada bajo la forma de una revolución con la que *todos* se creen identificados".¹⁴⁰ La burguesía, con este dispositivo ideológico, "trata de reducir a su magnitud mínima los antagonismos y las contradicciones sociales, de tal modo que la burguesía queda convertida en simple *patrón*, y la clase obrera en un simple *obrero*, como entidades no comprendidas dentro del Estado sino ajenas a él. Ya no hay lucha de clases, por ende, sino un periódico

¹³⁹ *Ibid.*, p. 81.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 82.

ajuste del equilibrio entre los `factores de la producción', bajo la mirada reguladora del `gobierno revolucionario' que deviene entonces en el instrumento de rescate de lo `racional y humano' que, *en sí mismas*, tendrían la propiedad privada, el valor, el salario y demás relaciones capitalistas".¹⁴¹

Revueltas no sólo detecta, entonces, la presencia y difusión de la ideología democrático-burguesa (del discurso ideológico de la burguesía nacional) en el cuerpo sociopolítico del país, sino la forma específica como opera. Pertrechado de este conocimiento, de esta dilucidación, examina, como uno de los lugares claves donde la ideología burguesa deja sentir su influjo, las "corrientes ideológicas que enajenan la conciencia de la clase obrera mexicana". Cuando un proletariado, como el de México, carece de su *cabeza natural* (esto es, del partido marxista-leninista que, con su función directiva, garantice la conversión de la clase obrera de *sujeto empírico* en *sujeto histórico*) recibe sobre sus hombros la suplantación de otras cabezas o *cabezas artificiales*. Revueltas lo dice así: "La clase obrera mexicana... se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya".¹⁴² Estas *cabezas artificiales* que han suplantado, y siguen haciéndolo, la *cabeza natural* de la clase obrera mexicana son y han sido desde la llegada de la burguesía nacional al poder, de dos tipos principales: la *democrático-burguesa propiamente dicha* y las *supuestamente socialistas* o, lo que tanto vale, marxistas de nombre y burguesas de hecho.¹⁴³ Revueltas habla, en lo que se refiere a estas últimas, de tres posiciones: *a*) la del Partido Comunista Mexicano, *b*) la del Frente Obrero y *c*) la de Vicente Lombardo Toledano.

La característica común de estos dos tipos de corrientes ideológicas (tanto de la democrático-burguesa propiamente dicha cuanto de las tres que se presentan como socialistas) "es que todas giran en torno a la interpretación del papel que juega la burguesía nacional en el proceso histórico y político del país" y que "con diferentes matices y diverso instrumental teórico, dan por descartada la independencia de clase del

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 82.

¹⁴² *Ibid.*, p. 75.

¹⁴³ Podría hablarse de *cabezas artificiales* "con influencias" (como fa representada por el partido oficial respecto a la clase obrera del país) y de *cabezas artificiales* "sin influencia" (como la que caracteriza al PCM) y que no son, en realidad, sino intentos de conquistar el rol de *cabeza artificial*' influyente, vanguardia *empírica* de la clase.

proletariado, como si ésta fuese un fenómeno ajeno al proceso y sin ninguna conexión con el mismo".¹⁴⁴

La corriente democrático-burguesa se halla representada, en lo fundamental, por la "ideología de la revolución mexicana". Es una corriente, desde luego, heterogénea. Su "ala izquierda" es nacional-revolucionaria y su "ala derecha" puede ser calificada de nacional-reformista. Identificados con la primera se hallan Cárdenas o Múgica. Identificados con la segunda se encuentran Calles o Ávila Camacho. El carácter heterogéneo de la burguesía nacional no anula la comunidad de intereses que, con independencia de las fracciones que la constituyen, conforma a la clase en su conjunto. Como esta "unidad de clase" se manifiesta, de manera preponderante, frente a los intereses históricos de su clase antagónica, el proletariado debe tenerla constantemente en cuenta, y no distraerse en las contradicciones intraclasistas que caracterizan a todo grupo social heterogéneo. El mito ideológico de la burguesía nacional se basa en dos operaciones íntimamente vinculadas, y a las que hemos ya aludido: a) la burguesía nacional, por un lado, se *niega* a sí mismo como clase y se confunde con la revolución mexicana y b) la burguesía nacional, autonegada, considera que la revolución de 1910-17 no fue una revolución hecha *por* el pueblo *para* la burguesía nacional, sino una rebelión social que generó un nuevo tipo de Estado. De ahí "la teoría oficial que se condensa -apunta: Revueltas— en la fórmula de 'la revolución hecha gobierno'".¹⁴⁵ Estado se halla, pues, despojado de su contenido de clase. No es el Estado de la burguesía nacional, sino una institución puesta al servicio de una sociedad civil sin contradicciones antagónicas. Se trata de un árbitro entre la burguesía convertida en simple *patrón* y los trabajadores transformados en simples *obreros*. "Ya no hay lucha de clases, por ende, sino un periódico ajuste del equilibrio entre los 'factores de la producción'..."¹⁴⁶ La burguesía nacional, en resumen, "no constituye una clase determinada, sino una revolución de todo el pueblo; su programa no es el de una parcialidad social, sino el programa del país entero que se expresa en la Constitución, y su 'conciencia organizada' no es otra que el gobierno mismo, a través del partido de Estado, cuyo jefe indiscutible —acaso como una reminiscencia de los antiguos *tlacatecuhtlis* de las comunidades prehispánicas— no es otro también que el propio jefe del

¹⁴⁴ José Revueltas, *op. cit.*, p. 76.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 81.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 82.

poder ejecutivo".¹⁴⁷

A) Antes del XIII Congreso, el PCM se caracteriza, de acuerdo con Revueltas, por una política sectario-oportunista. Desviaciones que se habían presentado sucesivamente (el sectarismo en el período de la clandestinidad de 1929 a 1935, el oportunismo en la fase de la Nueva Política que se inicia en 1935, etc.) se acoplan ahora de manera simultánea. Si el sectarismo se manifiesta en el intento de conquistar la independencia de clase en perjuicio de las alianzas, y el oportunismo en la pretensión de obtener las alianzas en detrimento de la independencia de clase, el PCM ha acabado por articular ambas deformaciones de tal manera que cuando se precisa poner el acento en la independencia de clase del proletariado, se dedica a instrumentar tales o cuales alianzas (ante todo con la burguesía nacional) francamente enajenantes, y cuando es necesario hacer énfasis en las alianzas, pone de relieve de manera artificiosa y formal, el requerimiento de la independencia. En el momento en que hay constantes bandazos del sectarismo al oportunismo, en sentido diacrónico, o cuando ambas deformaciones se dan articuladas, en sentido sincrónico, ello quiere decir que no son meros errores, fallas o desviaciones, sino síntomas de una enfermedad más grave, padecimiento al que da Revueltas, como ya sabemos, el nombre de *inexistencia histórica* del partido. El PCM "subraya la naturaleza *forzosamente* progresista de la burguesía nacional oponiéndole un sector, no perteneciente a ella, y que por sus características económicas constituye el aliado por excelencia de la penetración imperialista: la burguesía *comercial y financiera*".¹⁴⁸ Revueltas, reconoce, como algo evidente, "que tales sectores desempeñan dicho papel, y en los países coloniales, donde hasta la aparición del imperialismo (fines del siglo xix) el pueblo estaba oprimido preponderantemente por los caciques feudales, la burguesía comercial y financiera viene a figurar junto a éstos como la nueva clase opresora aliada a los monopolios extranjeros. Tal cosa no quiere decir, sin embargo, y menos aún en países donde el desarrollo capitalista ha llegado a un nivel de cierta elevación relativa —como en México— que la burguesía nacional —enemiga condicional de la primera— deba ser forzosa y en todo momento una burguesía progresista, enemiga *natural* del imperialismo y, por ende, aliada *natural* del proletariado".¹⁴⁹ El PCM es sectario-oportunista, entre otras cosas, porque es incapaz de hacer una caracterización de clase del Estado mexicano. De ahí

¹⁴⁷ *Ibid.*, pp. 81-82

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 79.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 79.

que diga Revueltas: "La caracterización de derecha en que incurre el PCM cuando pretende que la burguesía nacional es progresista y revolucionaria en su conjunto, se corresponde, así, en la práctica sectaria y de extremismo infantil, cuando, al no querer ver a la burguesía nacional dentro del gobierno, el PCM concluye que, por tal razón deberá lucharse en forma sistemática y deliberada contra ese gobierno, por no representar otra cosa que el papel de un agente o lacayo del imperialismo norteamericano".¹⁵⁰ Esta actitud se debe al fenómeno de la enajenación histórica de la clase obrera por parte de la burguesía nacional, "enajenación que es anterior al nacimiento del partido comunista en México, cosa que por supuesto no lo releva de su inconsciente complicidad con dicha enajenación".¹⁵¹ Esta "inconsciente complicidad" nos remite a lo que llama el *Ensayo* "la enajenación `comunista' de la clase obrera". oigamos a nuestro teórico: "Es decir, en tanto que el partido comunista nace en México y sigue existiendo hasta nuestros días, sin que advierta la enajenación de la clase obrera ni que es la burguesía nacional, y no ninguna otra clase o sector social, la que ejerce sobre el proletariado dicha enajenación, el partido comunista mismo se convierte, *también sin darse cuenta*, en una forma más de esa enajenación: la enajenación `comunista' de la clase obrera".¹⁵² La ideología de la burguesía nacional —su autonegación como clase, su pretensión de ser parte del pueblo elevado al poder por la revolución mexicana, su intento de "borrar" el antagonismo con los asalariados— no sólo cohesiona bajo su égida a los obreros y campesinos sino que conforma la perspectiva política del PCM. "La burguesía nacional —dice Revueltas— mediatiza así al proletariado con el propio instrumento que debiera servirle a ese proletariado para conquistar su independencia de clase".¹⁵³ Revueltas reproduce el siguiente párrafo de las *Resoluciones generales del XIII Congreso* del PCM sobre el gobierno de López Mateos y el papel de la burguesía nacional: "El gobierno de López Mateos no es un bloque homogéneo, sino que existen importantes contradicciones en su seno. Estas contradicciones se deben, por una parte, a la presión que ejercen fuerzas de la burguesía nacional descontenta del rumbo fundamental de la política del gobierno y, por otra, a la tendencia de una mayor penetración y dominio de los monopolios norteamericanos, que entra en fricción con su aliado y socio menor, la gran burguesía reaccionaria mexicana [...]. Existen las fuerzas capaces de integrar el

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 80.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 80.

¹⁵² *Ibid.*, p. 80.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 80.

movimiento de liberación nacional: son la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía urbana y el sector de la burguesía nacional dispuesto a librar la batalla democrática y antimperialista".¹⁵⁴ El gobierno de López Mateos se caracterizó, en sus primeros meses, por hacer una política antiobrera y favorable a los monopolios yanquis. En estas "circunstancias, y como consecuencia del prejuicio de que la política de la burguesía nacional debe ser invariablemente progresista, el PCM se ve en la necesidad de excluir del gobierno a la burguesía nacional, de reducirla a un mero grupo de presión, y de caracterizar al Estado como un instrumento puesto al servicio en lo esencial de la burguesía reaccionaria. Revueltas lo dice de esta forma: "en las condiciones en que el gobierno hace una política antiobrera y favorable a los monopolios norteamericanos, el partido comunista coloca a la burguesía nacional fuera del gobierno, y la convierte en un factor crítico que presiona para que esa política se modifique".¹⁵⁵ Revueltas caracteriza a las Resoluciones del XIII Congreso del PCM haciendo notar en ellas: "1. La ausencia de la más insignificante información ideológica que pudiera permitir el conocimiento de la *composición de clase* del gobierno y que pudiera resolver la pregunta sin cuya respuesta el proletariado de ningún país puede dar un solo paso hacia adelante, o sea: ¿qué clase nos gobierna?, ¿qué clase o grupo de clases tiene el poder en México?; y 2. La ausencia, igualmente, de una definición precisa de los rasgos que definen a la burguesía nacional, cuáles son sus *relaciones exactas de clase* y cuál es el punto en que se encuentran, el lugar que ocupa en el desarrollo histórico y en la vida política del país".¹⁵⁶ José Revueltas, tras de hacer ver que, según las *Resoluciones* mencionadas, el gobierno de Adolfo López Mateos se caracteriza por las concesiones cada vez mayores al imperialismo, una línea de acción antiobrera y una política agraria francamente conservadora, insiste en la pregunta: ¿qué clase es la que, en este gobierno, adopta esas medidas y por qué? Nuestro teórico hace notar que "cuando se trata de dar respuesta a esta pregunta capital, es muy curioso que todas las corrientes ideológicas que se mueven dentro de las filas de la clase obrera... proceden con un método consciente o inconscientemente disimulado, y no hay ninguna forma de saber lo que dicen sino por inferencias".¹⁵⁷ Este "hacerse el que la virgen le habla" propio de la izquierda mexicana de entonces y de ahora es no sólo un método de simulación y ocultamiento, sino el modo habitual que tiene la ideología de la vaguedad y la

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 95. Tomado de *La voz de México*, 19 de julio de 1960.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 97.

¹⁵⁶ *Ibid.*, pp. 98-99.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 99.

incertidumbre de operar en el país. Haciendo un esfuerzo interpretativo, Revueltas piensa que la naturaleza y composición del gobierno de López Mateos, según las Resoluciones *del XIII Congreso*, se expresan en la siguiente forma: “a) El gobierno no es un ‘bloque homogéneo’; b) su falta de homogeneidad se debe a las contradicciones internas que lo aquejan; c) estas contradicciones son resultado de la presión que *ejercen* la burguesía nacional, de un lado, y los monopolios norteamericanos del otro; d) la presión de estos últimos entra en fricción con la gran burguesía reaccionaria y constituye, entonces, el factor determinante que impiden la homogeneidad del gobierno. Así pues, estos elementos que constituyen la naturaleza del gobierno —según el PCM— no pueden sino arrojar el cuadro que en seguida resumimos: Se trata de un gobierno contradictorio, no homogéneo, compuesto por la burguesía nacional y la gran burguesía reaccionaria, como ‘aliado menor’ del imperialismo, gobierno presionado por el descontento que hacia su política tiene la burguesía nacional, y por la tendencia a una mayor penetración de los monopolios norteamericanos, que ‘entran en fricción’ con ese otro aliado suyo que es, a más del gobierno mismo, la ‘gran burguesía reaccionaria’.”¹⁵⁸ Esta caracterización resulta, según Revueltas, un verdadero galimatías, una palpable confusión que, derivada esencialmente de la errónea concepción que el PC tiene de la burguesía nacional, le hace decir a Revueltas, con su habitual ironía, que “lo que ocurre en realidad es que las contradictorias y las que no tienen homogeneidad alguna no son sino las *Resoluciones* mismas del XIII Congreso”.¹⁵⁹ Si la tendencia a una mayor penetración de los monopolios, origina una fricción entre éstos y la “gran burguesía reaccionaria” que se halla al frente del gobierno, “resulta que ambas, burguesía nacional y gran burguesía reaccionaria, desde dentro del gobierno, ejercen presión sobre éste por las mismas causas: su descontento ante la penetración imperialista”.¹⁶⁰ La burguesía nacional es vista como *totalmente* antimperialista y la “gran burguesía reaccionaria”, aliada menor del imperialismo, como *relativamente* antimperialista. ¿Cuál es entonces —se pregunta Revueltas— la fuerza que hace, que inspira, que se impone en la política proimperialista del gobierno?”¹⁶¹ Y adelanta la siguiente observación: “Dentro del esquema que se ha trazado en las *Resoluciones*, la respuesta del PCM no puede resultar sino de un simplismo de perogrullo. El PCM diría: la política proimperialista del gobierno está determinada por la gran burguesía reaccionaria, socio menor de los

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 100-101.

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp. 101-102.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 101.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 101.

monopolios, la que, pese a las `fricciones' con éstos termina siempre por capitular ante la presión imperialista".¹⁶² Como el gobierno mexicano termina siempre por capitular ante la presión imperialista (dado que se halla encabezado por la gran burguesía reaccionaria) y como no puede ser determinado en su política por la burguesía nacional (de la cual se excluye la posibilidad de capitular ante la presión del imperialismo) Revueltas se pregunta "¿Por qué hablar de que el gobierno no es un `bloque homogéneo' y que tiene importantes contradicciones en su seno, cuando en el fondo se le concede una absoluta unidad de propósitos reaccionarios y filoimperialistas en la caracterización de que de él hace el PCM, en el apartado 2 citado de las *Resoluciones*?"¹⁶³ La burguesía nacional no puede estar en el gobierno, según el PCM, porque no es, no puede ser, proimperialista y antiobrera. Las *Resoluciones* reconocen que el gobierno no es un "bloque homogéneo", que la burguesía nacional participa también de algún modo (en un adentro que es más bien un afuera) en la política gubernamental; pero que ésta acaba siempre ciñéndose a los dictados del imperio. Revueltas dice: "El gobierno de López Mateos —y en términos generales, todos los gobiernos nacidos de la revolución democrático-burguesa, desde Carranza y Obregón hasta la fecha— no han sido jamás gobiernos que puedan tener una política homogénea, coherente, sin retrocesos, caídas ni capitulaciones aun desde el punto de vista de la propia clase que representan: la *burguesía nacional*. Esta es la realidad histórica. Pero el problema se oscurece por completo cuando, en virtud de quién sabe qué causas gratuitas, dichas vacilaciones de los gobiernos burgueses son analizados desde el punto de vista no-histórico de que la burguesía nacional esté en la obligación de realizar desde el poder la política de la clase obrera".¹⁶⁴ Revueltas señala que los "ideólogos proletarios", *el PCM* y otras agrupaciones, "disfrazan el contenido de clase de los gobiernos de la burguesía bajo el aspecto de que son los 'gobiernos emanados de la revolución' y que, por ello, deben colocarse al lado de los intereses de la clase obrera, con lo que la burguesía nacional encuentra siempre alguien ajeno a ella sobre quien recargar el peso precisamente de su política antiobrera y reaccionaria".¹⁶⁵ José Revueltas, hace notar que el PCM, en

¹⁶² *Ibid.*, p. 101.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 101. También se le podría hacer al PCM esta pregunta: ¿por qué, si se tiene el "atreimiento" de reconocer que la gran burguesía reaccionaria mantiene contradicciones con el imperialismo, no se tiene el "atreimiento" paralelo de aceptar que la burguesía nacional tiene coincidencias con el imperialismo?

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 102.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 102.

su XIII Congreso, descubre (o inventa) una "gran burguesía reaccionaria" (que ocupa ahora, metamorfoseada, el lugar de la vieja burguesía financiera e intermediaria) a la cual se le puede achacar la política negativa del Estado. Resultado de este modo de "ver" las cosas son el sectarismo y el oportunismo, dados, como es habitual en algunas fases de la historia del PCM, de modo simultáneo. "Con las antiparras del sectarismo montadas sobre la nariz —nos dice—, el PC no está en condiciones de ver las medidas progresistas que aplica o puede aplicar el gobierno".¹⁶⁶ Eso por un lado. Por otro, "esas mismas antiparras, coloreadas de oportunismo, le impiden ver también las medidas y la política reaccionarias de la burguesía nacional".¹⁶⁷ ¿Por qué esa burguesía que sitúan las *Resoluciones* al frente del gobierno es calificada de "gran burguesía reaccionaria"? Porque, responde nuestro teórico, "junto a una gran burguesía reaccionaria, la burguesía nacional se empequeñece, se empobrece, y en proporción inversa a su pequeñez, a su insignificancia, a su desvalimiento, su carácter revolucionario se agranda y magnifica, en contraposición a su otro yo reaccionario"...¹⁶⁸

B) La simbiosis del oportunismo y el sectarismo no es privativa del PCM (como tampoco lo es, ya lo sabemos, el terreno peculiar —la *inexistencia histórica* del partido— desde el cual una agrupación política inoperante se ve obligada a actuar frecuentemente en ese doble sentido). El Frente Obrero —la prehistoria de la UOI de Juan Ortega Arenas— es, al decir de Revueltas, "acaso el grupo más sectario e izquierdizante entre las corrientes que se mueven dentro de la ideología proletaria deformante", lo cual no le impide ocupar "el punto más extremo de la derecha en lo que se refiere a la actitud hacia la burguesía nacional".¹⁶⁹ El Frente Obrero es de la opinión de que la revolución mexicana no fue democrático-burguesa, esto es, una transformación social que llevó al poder a la burguesía nacional,¹⁷⁰ ya que esta clase, a la que considera antifeudal, antimperialista y, dado su carácter progresista, aliada potencial de los trabajadores, se caracterizaba, y sigue haciéndolo, por su pequeñez, precariedad e impotencia, por ende, para encabezar y usufructuar el movimiento popular de 1910-17. Revueltas apunta que "para el Frente

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 103.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 103.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 103.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 103.

¹⁷⁰ Consúltese, en relación con esto, *México, a la luz del pensamiento obrero* de Juan Ortega Arenas, México, 1959.

Obrero ya no se trata aquí, siquiera, de la más bien modesta y hacendosa burguesía nacional que se fabrican para su propio uso el Partido Comunista Mexicano y Vicente Lombardo Toledano, sino apenas una cierta burguesía `industrial', acaso en la fase manufacturera de su desarrollo o quizás un estadio inferior".¹⁷¹ Resultado de esta alquimia ideológica es dejar desprotegido políticamente al proletariado, dejarlo inerme ante la ideología de su clase antagónica, volverlo a entregar con las manos atadas a la enajenación histórica que ha perturbado siempre su toma de conciencia. "¿Qué más puede agradecer la burguesía mexicana —comenta Revueltas— que este homenaje a su no-ser de clase, en que los `ideólogos obreros' se rinden a los pies de una estrategia democrático-burguesa en la que están excluidas, a un tiempo, la realidad concreta y tangible de la burguesía nacional existente y la independencia de clase del proletariado?"¹⁷² El acto de prestidigitación por medio del cual el Frente Obrero debilita, oscurece, anula casi a la clase burguesa (nacional), nos recuerda la operación que lleva a cabo el marxismo doctrinario respecto a la clase intelectual: la empequeñece, la ignora y, sin dejar de reconocer las "virtudes progresistas" de la "intelectualidad revolucionaria", la subestima hasta considerarla poco menos que invisible o inexistente. Pero parafraseando a Revueltas podríamos decir: ¿qué más puede agradecer la clase intelectual que este homenaje a su no-ser de clase que le rinden los "ideólogos obreros", incluido en este caso el propio Revueltas?

C) Para apreciar debidamente la crítica que endereza Revueltas contra Lombardo Toledano en el *Ensayo*, conviene recordar, sin ser muy prolijos al respecto, las relaciones teórico-políticas que se establecieron entre ambos socialistas. En los años anteriores y posteriores a su primera expulsión del PCM, que tuvo lugar en el año de 1943, Revueltas estaba convencido de "la ausencia de un verdadero y gran partido de vanguardia del proletariado en México", como escribió en *El partido*, el órgano de la célula de periodistas del PC, del que era director. Estaba persuadido, además, y como hemos escrito anteriormente, de que el primer paso para gestar este partido-vanguardia no podía ser otro que el de reconocer, por un lado, que fuera del partido había marxistas (como Lombardo, Bassols, etc.) y que, por otro, era imprescindible unificar en una organización política superior a los marxistas *con* partido, agrupados en el PC, con los marxistas *sin* partido. Tras de su expulsión del PCM, Revueltas intervino en la

¹⁷¹ José Revueltas, *op. cit.*, p. 104.

¹⁷² *Ibid.*, p. 104.

Conferencia de Mesa Redonda, convocada por Vicente Lombardo Toledano, y realizada en enero de 1947 en el Palacio de Bellas Artes. Posteriormente colaboró, con el mismo Lombardo y con Ramírez y Ramírez, en la formación del Partido Popular el 20 de junio de 1948. Las diferencias de Revueltas con Lombardo no se hicieron esperar mucho tiempo, como lo atestigua la *Carta* - que envió el primero al segundo en febrero de 1949 y que llevaba como título *Memorandum sobre "La situación del país y las tareas del marxismo en México"*. Al parecer, Revueltas había sido partidario, desde la fundación del PP hasta esta *Carta* a Vicente Lombardo, de las tesis fundamentales del líder del PP. Pero, a partir de esta *Carta*,¹⁷³ se empiezan a esbozar las diferencias que culminarán con la renuncia de Revueltas al partido de Lombardo en 1954. Estas diferencias giraban en torno esencialmente al problema del partido y al de la caracterización de la burguesía nacional. Revueltas acusó a Lombardo de organizar un partido pequeño-burgués, desarmado teóricamente frente a la enajenación democrático-burguesa y renuente a luchar por lo verdaderamente esencial en la política mexicana: la independencia teórica, política y orgánica del proletariado nacional. Mostró, asimismo, la idealización lombardista de la burguesía nacional entrañada en el supuesto de que esta última, a más de ser antifeudal y nacional-liberadora, era amiga de los trabajadores. Revueltas no estaba en contra de que la clase obrera y los campesinos se aliaran con dicha burguesía cuando emprendiese acciones progresistas; pero creía que esta asociación del trabajo con el capital debía tener lugar sin que los trabajadores perdieran su fisonomía de clase, su proyecto particular y sin que se le atribuyeran virtudes revolucionarias tales a la burguesía nacional que el proletariado se viera impulsado a prescindir de la necesidad de luchar por su independencia, siendo que la dirección del "frente nacional" (que modernizaría al país y crearía las premisas para la futura lucha socialista) estaría garantizada por el gobierno emanado de la revolución mexicana. En su escrito *México, una democracia bárbara*,¹⁷⁴ donde analiza la sucesión presidencial en el año de 1958 (el tránsito del régimen de Ruiz Cortines al de López Mateos), Revueltas denuncia a Lombardo como un claro embaucador ideológico, ya que "no abandona el método de combinar un determinado principio válido y exacto con determinadas consecuencias que no le corresponden pero que *parecen* derivarse del principio y adquieren así el carácter de verdades

¹⁷³ Y (sospecha que no debemos desdeñar) de las críticas tan dogmáticas y sectarias de algunos cuadros del PP (como Ramírez y Ramírez) a su novela *Los días terrenales*.

¹⁷⁴ Ediciones Anteo, 1958.

demostradas". Revueltas blande, pues, la crítica marxista contra la ideología democrático-burguesa o, mejor, demomarxista de Lombardo, y ello le permite brindarnos en *México, una democracia bárbara* un cuadro muy elocuente de la ahora en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Dice Revueltas: "Pero pasemos a examinar la parte más refinada del malabarismo democrático-burgués, donde la técnica del juego ideológico es un poco menos rústica y elemental que aquella de que se sirven el Partido Comunista Mexicano y el Frente Obrero. Naturalmente nos referimos a Vicente Lombardo Toledano".¹⁷⁵ Para analizar los puntos de vista de Lombardo, Revueltas se vale del artículo "La burguesía nacional acentúa sus contradicciones" (*Siempre*, 14 de diciembre de 1960) del exdirigente de la CTM. Los elementos más esenciales de este texto son, según Revueltas, los siguientes: "a) Existencia en América Latina de una *burguesía nacionalista* en contradicción con la *burguesía nacional* 'que sirve al extranjero'; b) *burguesía nacionalista* que, como 'fenómeno histórico', en general 'representa una fuerza revolucionaria' (aunque sea 'por el momento', como tiene a bien Lombardo 'cubrirse' respecto a las eventualidades de su afirmación) ; c) *burguesía nacionalista* que liga sus aspiraciones con las del pueblo 'formando, así, un verdadero frente nacional', que, pese a sus confusiones, tiene 'un claro sentido de resistencia al imperialismo'".¹⁷⁶ Revueltas llama la atención, tras de examinar estos enunciados de Lombardo, en un "caso tan perfecto de contrapunto ideológico, donde pudieran ajustarse con mayor exactitud las coincidencias a la inversa, como el que se produce entre las recíprocas actitudes opuestas de Lombardo Toledano y el PCM en el problema de la burguesía nacional".¹⁷⁷ La "gran burguesía reaccionaria" del PC equivale, en efecto, a la "burguesía nacionalista" de Lombardo. Pero "el hecho histórico, real, es que ninguna de estas categorías existen en México al margen, fuera e independientemente de la *burguesía nacional*".¹⁷⁸ Lombardo y el PCM son víctimas de un espejismo. Como la burguesía nacional hace a veces una política progresista, Lombardo cree que eso se debe a la presión de una "burguesía nacionalista" sobre ella, y como la burguesía nacional hace en otras ocasiones una política antipopular, el PC piensa que ello tiene lugar porque la "gran burguesía reaccionaria" está al frente del gobierno. En realidad, la burguesía nacional "se conduce de un modo cambiante, versátil,

¹⁷⁵ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 105.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 105.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 105.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 105.

según las circunstancias".¹⁷⁹ ¿Cuál es la razón de tal cosa? Es que "*puede hacerlo* en razón de que dentro de las fronteras del país no tiene un verdadero enemigo al frente de las demás clases sociales, sobre todo en la clase obrera, que se encuentre en condiciones de presionarla e inducirla, *por la fuerza política*, a seguir un camino determinado *aunque ella no quiera*".¹⁸⁰ Dada su hegemonía, la burguesía nacional, atrincherada en el Estado, hace la política *que quiere*. En la realidad mexicana, las *presiones* a la política que sigue la administración pública (por parte de fuerzas exógenas) no existe, si por presiones entendemos el orillar o inducir al Estado a actuar, *aunque no quiera*, de determinada manera. El comportamiento de la *burguesía nacional*- en sentido progresista o reaccionario no se presenta, por otro lado, en equilibrio perfecto y constante. Revueltas hace notar que, ciertamente, "la burguesía nacional mexicana unas veces hace cierta política progresista y otras una abierta y cínica política reaccionaria, según sus conveniencias inmediatas, pero con la tendencia, cada vez más acusada, de realizar cada vez en mayor medida y preferentemente una política reaccionaria"...¹⁸¹ Revueltas está convencido de que hay que desterrar de una vez para siempre el prejuicio ideológico "que hace consistir en *revolucionaria* toda política *nacionalista de la burguesía*".¹⁸² Los ideólogos de la burguesía nacional se basan en este prejuicio para confundir a la clase obrera e impedir sus luchas independientes. La política nacionalista de la burguesía, además de no ser siempre revolucionaria, es plenamente compatible con una política reaccionaria, como lo demuestra la experiencia histórica durante los regímenes de Carranza, Obregón y Calles.

En las posiciones examinadas por Revueltas, salta a la vista "el punto en que las tres coinciden: el carácter *necesariamente* progresista que *en todas las circunstancias* deberá tener la burguesía nacional".¹⁸³

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 106. Es de notarse que si Lombardo habla en 1960 de una burguesía *nacionalista* portadora de todas las virtudes revolucionarias (pie antes atribuía a la burguesía *nacional* es porque, tras la represión al movimiento ferrocarrilero y sindical, etc., era difícil seguir sosteniendo tal cosa. La burguesía nacional es ahora reinterpretada como burguesía reaccionaria y hasta "servidora del imperialismo" y todas sus cualidades *progresistas* son transferidas a la burguesía *nacionalista*. En realidad la burguesía *nacionalista* de Lombardo es su vieja burguesía *nacional* metamorfoseada.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 106.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 106.

¹⁸² *Ibid.*, p. 106.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 97.

Revueltas hace notar que "cuando en virtud de la situación en que la burguesía nacional queda, respecto a los hechos objetivos en un momento dado, como burguesía reaccionaria..., cada una de estas corrientes ideológicas, que en apariencia difieren tan radicalmente entre sí..., se apresura sin el menor escrúpulo a retirar de esos hechos a la burguesía nacional"...¹⁸⁴ y nuestro autor prosigue: "Así, en las condiciones en que el gobierno hace una política antiobrera y favorable a los monopolios norteamericanos, el PC coloca a la burguesía nacional fuera del gobierno y la convierte en un factor crítico que presiona para que esa política se modifique. En las condiciones de una alianza entre la burguesía nacional y el imperialismo, que no puede menos que aceptar como un hecho inobjetable, Lombardo Toledano le coloca al rostro, al estilo de los peluqueros de señoras, los espejos contrapuestos donde le guiña un ojo mientras la embellece con el calificativo de *burguesía nacionalista*. Por último, más expeditivo y para evitarse mayores complicaciones, el Frente Obrero se limita a eliminarla de la historia y a decretar la impotencia de esa burguesía nacional 'para dirigir cualquier lucha de liberación'. En tal forma, modesta y despreocupadamente, el Frente Obrero se limita a musitar por lo bajo un responso en que las virtudes revolucionarias que juntos le conceden Lombardo y el partido comunista a la burguesía nacional, se quedan cortas ante el 'papel dirigente' que habría estado llamada a desempeñar dicha burguesía... tan sólo con que resucitara".¹⁸⁵ Las tres corrientes ideológicas, que discrepan únicamente respecto al lugar donde deberá ser localizada la burguesía nacional en el conjunto de relaciones sociopolíticas, no difieren, entonces, por cuanto a la esencia progresista y revolucionaria que atribuyen a dicha burguesía. Presentan, además, otra coincidencia: la de que tildas convienen en "que se trata de una burguesía nacional desvalida, pobre, maltrecha, que viene a ser, de este modo, apenas algo que casi no se puede considerar una burguesía propiamente dicha".¹⁸⁶

De todo lo anterior se desprende, y Revueltas lo afirma con toda decisión, que "el problema de la *burguesía nacional* es el punto donde están comprendidas todas las supercherías ideológicas, que hacen aparecer nuestras circunstancias nacionales como si en este país las leyes del desarrollo pudieran tomar a su antojo el cauce más inesperado y

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 97.

¹⁸⁵ *Ibid.*, pp. 97 y 98.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 98.

original" ...¹⁸⁷ ¿Por qué hay que hablar, pues, de la *burguesía nacional* y no de ningunos otros sectores susceptibles de adueñarse del Estado? Porque la *burguesía nacional* es la *burguesía histórica* de México. "No son —dice Revueltas— los sectores burgueses financieros, comerciales, usurarios, los que informan y dan la tónica del desarrollo burgués de México. La clase que informa nuestro desarrollo histórico desde hace más de cuarenta años y desde el poder, no es otra que la propia *burguesía nacional* porque es ella la que domina el proceso ideológico, la que lo mediatiza, la que le da su curso y la que le imprime su propio sello".¹⁸⁸ La "falsa ideología proletaria" vela el carácter enajenado que presentan las relaciones de la clase obrera y el gobierno bajo el supuesto de que se trata de relaciones tácticas. Es evidente, dice Revueltas, "que el problema de las relaciones del proletariado con los gobiernos de la burguesía implica... consideraciones tácticas. Pero este problema..., sólo se puede plantear desde el punto de vista de la correlación de fuerzas entre clases antagónicas" ...¹⁸⁹

Esto último supone que la clase obrera debe hallarse midiendo sin cesar sus propias fuerzas y las del adversario (en este caso, las de la burguesía nacional) para asestar los golpes *posibles* y librar las batallas *indispensables*. El factor básico de la táctica es, pues, esa medición de fuerzas, porque de ahí se deriva la obtención de la *iniciativa* que consiste en forzar al enemigo a dar la pelea en el sitio y el momento que uno escoge. "Pero —escribe Revueltas— si en lugar de que se actúe sobre las magnitudes que arroje esta medición objetiva de las fuerzas, la acción que se desenvuelva se apoya únicamente y por entero tan sólo en las *intenciones* del adversario, se habrá puesto de cabeza, se habrá subvertido el factor básico de la táctica" ...¹⁹⁰ Las intenciones del enemigo son siempre secundarias, porque lo decisivo es, en fin de cuentas, la suma de factores que constituye la superioridad de las fuerzas en pugna. De ahí que, como asienta nuestro teórico, "cuando la táctica no se sustenta en la correlación de fuerzas sino en las *intenciones* del enemigo entonces se prescinde de la conquista de la iniciativa y prácticamente de la victoria".¹⁹¹ Esta es la manera en que "la falsa ideología proletaria" ha interpretado en nuestro país el problema de las relaciones de la clase obrera y el gobierno. No ha visto tales relaciones como "una de las formas de la lucha de clases" sino como

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 91.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 83.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 84.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 84.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 85.

una "forma concreta de la colaboración de clases revestida de una actitud táctica que daría siempre por supuesto, bien para la política oportunista de derecha, o bien para la política sectaria de izquierda, que el gobierno no representa a la burguesía, o que, cuando esto ocurre, representa a la *burguesía más reaccionaria* y no, simple y llanamente, a la *burguesía nacional que hace una política reaccionaria*".¹⁹² Esta deformación de principio de la ideología proletaria se materializa en las consideraciones que se hacen respecto a la naturaleza "positiva" o "negativa" de los "gobiernos emanados de la revolución" y la política por ellos instrumentada. Revueltas subraya que "estas consideraciones respecto a lo "positivo" o "negativo" de los gobiernos burgueses en México es el punto donde se enajena la conciencia de la clase obrera" porque, mediante ellas, "se le hace perder las posibilidades de tomar la iniciativa y se abandona ésta en manos de la ideología democrático-burguesa".¹⁹³ La ideología democrático-burguesa hace a la clase obrera "adoptar ante el gobierno la actitud que supondría que dicho gobierno unas veces está manejado por los "sectores" progresistas de la burguesía y otras por los sectores "reaccionarios", pero en ningún caso por una clase social única, la burguesía nacional, que en determinadas ocasiones puede ser progresista y en otras reaccionaria, pero que, en fin de cuentas, es la clase burguesa antagónica que está en el poder".¹⁹⁴ Los ideólogos del proletariado, lejos de tomar en cuenta el *doble carácter* de la burguesía nacional (progresista a veces, propensa a las componendas con el imperialismo otras) despojan de su carácter clasista a los aspectos *positivos* y *negativos* de su gestión política con el espejismo de las ventajas o no que puede acarrear dicha política a los trabajadores en un momento dado. En términos generales, haga lo que haga la burguesía nacional (una política progresista o una política reaccionaria) trae como consecuencia un perjuicio para la clase obrera, Si lleva a cabo una política positivo-progresista (concesiones a la clase obrera, medidas nacionalistas, otorgamiento de libertades democráticas, etc.), tal acción se transforma en negativa porque, en el nivel de la ideología, "afirma a la *burguesía nacional* como clase revolucionaria, afirma la existencia *aparente* de un gobierno *no-burgués*, 'amigo de los trabajadores' y enemigo de una burguesía que, en apariencia, *tampoco* se encuentra en el poder".¹⁹⁵ Si, por el

¹⁹² *Ibid.*, p. 85.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 85.

¹⁹⁴ *Ibid.*, pp. 85 y 86.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 86. Esta consecuencia *negativa* se podría convertir en *positiva* para el proletariado si éste aprovechara la política progresista del gobierno no "para constituirse en clase independiente", lo que se halla lejos de ocurrir.

contrario, instrumenta, una política negativo-reaccionaria, tal modo de conducirse (que debería transformarse en positiva, ya que "constituye una *afirmación absoluta...* de la burguesía *como clase*, puesto que se trata de la defensa abierta, brutal, de sus intereses) reafirma su carácter negativo ya que, en el terreno de la ideología, "*niega a la burguesía nacional como clase reaccionaria*, como aliada del imperialismo, según los ideólogos de la enajenación, ya que *afirma* la existencia de un gobierno que *ha dejado de ser* 'amigo de los trabajadores' y de donde la burguesía nacional, *en apariencia*, ha sido desterrada".¹⁹⁶ Revueltas denuncia, por eso mismo, a los "ideólogos de la enajenación" que pugnan porque "las masas trabajadoras 'apoyen' a los gobiernos progresistas o 'combatan' a los gobiernos reaccionarios, pero sin que en ningún momento la propia clase obrera esté en condiciones de poder tomar conciencia de su propia perspectiva histórica como clase independiente, que debe colocarse, por imperativo del desarrollo, a la cabeza del proceso social".¹⁹⁷

Revueltas subraya, como apuntamos párrafos atrás, que la burguesía que adviene al poder tras la revolución de 1910-17, y que Gime al frente del Estado desde entonces hasta la fecha, es la burguesía nacional. Se trata, dice, de la *burguesía histórica* de México. Este concepto de *burguesía histórica* nos parece especialmente importante porque sale al paso a quienes, al hablar de la burguesía nacional, piensan en ciertos sectores *empíricos* de la clase capitalista (industriales, agricultores, comerciantes, etc.). La revolución mexicana no estuvo protagonizada esencialmente por los industriales y comerciantes capitalistas, sino por el pueblo —sobre todo campesino. Ello no significa, no obstante, que fuera una revolución agraria o una guerra civil campesina, como pretenden los teóricos empiristas. La revolución mexicana fue una revolución democrático-burguesa, lo cual significa que la participación combativa de muchos y variados elementos populares, tras de hacer añicos al régimen de la burguesía intermediaria y semifeudal porfirista, creó las condiciones para que, tras el largo proceso de su consolidación definitiva, llegara al poder e instaurara *su* Estado la burguesía nacional. Tras de las tres etapas esenciales del proceso revolucionario: lucha armada, institucionalización del nuevo régimen —incluyendo la conformación del "trípode" del Estado-¹⁹⁸ y generación de la infraestructura

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 87.

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 87-88.

¹⁹⁸ "El trípode" del Estado nacional está constituido por los pilares básicos de la población mexicana: los obreros, los campesinos y las llamadas "organizaciones populares". La configuración definitiva de este "trípode" se lleva a cabo cuando el Estado logra mediatizar, a través del partido oficial, la ideología y la represión, a los

económica de la "revolución hecha gobierno", queda plenamente conformado el Estado de la burguesía nacional. La expresión "Estado de la burguesía nacional" no significa, ojo con ello, que sea un Estado que auspicie en su nómina únicamente o sobre todo capitalistas nacionales, sino que se halla formado, en lo esencial, por el puñado de burócratas que expresan los intereses, no de los obreros y campesinos, no de la vieja burguesía y los terratenientes caducos del porfirismo, sino de la pujante burguesía nacional en ascenso. Se trata del Estado de la burguesía nacional, I como se comprende, no en el sentido empírico y limitado de la expresión, sino desde el punto de vista histórico y esencial. La alta burocracia militar, de los primeros años, y civil, de los subsiguientes, permitió y sigue permitiendo la presencia, en el aparato estatal, de un número variable de elementos burgueses (el sector burocrático-político de la clase capitalista), pero, controlándolos férrea y sistemáticamente, no les permite ningún acto de disidencia e indisciplina. El funcionariado con poder decisorio confina a los burócratas de origen capitalista a jugar tan sólo, como en el caso de otros agrupamientos sociopolíticos, el papel de grupo de presión. El hecho de que el Estado mexicano represente los intereses de la burguesía nacional *histórica* (o, lo que es igual, los privilegios globales y a largo plazo de la burguesía nacional empírica y no los inmediatos de únicamente una parte de ella) nos explica por qué el poder público no pocas veces mantiene fricciones con la iniciativa privada, privada no sólo del más elemental sentido de fraternidad, sino también de una conciencia de clase *histórica*. El Estado es, por eso mismo, la conciencia de una clase inconsciente y voraz. ¿Cuál es el status clasista de esta alta burocracia que tiene en sus manos las riendas del Estado? Revueltas no lo dice. Su concepción de la burguesía nacional hecha gobierno como una clase histórica y no empírica, su llamado a no confundir la burguesía de la nación con los burgueses, nos permite comprender por qué el Estado, sin dejar de ser burgués o representante de los intereses históricos de la burguesía nacional, mantiene ocasionalmente contradicciones con algunos capitalistas, con esa burguesía empírica que se oculta bajo el nombre de la iniciativa privada. Las tesis de Revueltas sobre el Estado mexicano nos ayudan a detectar el *carácter* histórico del mismo, es decir, su contenido de clase. Pero no nos permiten comprender su *composición* y las implicaciones sociopolíticas y económicas derivadas de ella. Los burócratas que están al frente del Estado cumplen la función de

obreros (reunidos en la CTM), a los campesinos (agrupados en la CNC) y a las "organizaciones populares" (integradas en la CNOP).

rectores de la vida social. En la división horizontal del trabajo, frente a la enorme gama de ocupaciones que presenta la sociedad contemporánea llevan a cabo el rol específico de administradores de la cuestión pública. En la división vertical del trabajo, se hallan ubicados del lado del trabajo intelectual, ya que, como estadistas que son, o individuos que tienen que tomar las decisiones fundamentales de la administración estatal, no podrían desempeñar el papel que desempeñan si no poseyeran los conocimientos pertinentes y las experiencias indispensables que se necesitan para cumplir con eficiencia las tareas que requiere el puesto que ocupan. Detrás del funcionario está, por consiguiente, un intelectual. No el intelectual que labora profesionalmente en las esferas de la ciencia, la filosofía y el arte, sino del intelectual que opera en el ámbito de la burocracia. Con la revolución mexicana llegó a la cúspide del Estado el sector burocrático-político de la clase intelectual.¹⁹⁹ Este sector no podía representar sino los intereses de la burguesía nacional. Las condiciones socioeconómicas del momento, y el tipo de ideología que en él privaba, impedían, como siguen impidiendo, que este sector asuma un proyecto divergente en cualquier sentido al de la autoafirmación de la burguesía nacional. El sector burocrático-político de la clase intelectual en el capitalismo se halla subordinado políticamente a la clase burguesa en cuanto tal. Es un sector *fuera de sí*. A diferencia del sector *para sí* de la misma clase, no se propone destruir las relaciones de producción capitalistas. Las condiciones objetivas que privaban en los veintes o los treintas, para no hablar de las que existen hoy en día, no le permitían ni entrever lejanamente dicha posibilidad. Constituía, en cambio, un sector que vislumbraba con toda nitidez que la consolidación del capitalismo y el fortalecimiento de la burguesía nacional —pero una burguesía puesta a raya— no le impedirían continuar con el ejercicio del poder y ocasionalmente —como en el caso de tantos revolucionarios convertidos en hombres de negocios— usar el poder público como trampolín para acumular capital y devenir de intelectual, o miembro burocrático de la clase media, en flamante industrial o comerciante. Con la revolución mexicana no había sonado la hora de la revolución proletario-intelectual.

¹⁹⁹ Ciertamente que en los primeros años de la "revolución hecha gobierno" fueron no pocos militares los que, convertidos en burócratas, se hicieron cargo del poder ejecutivo y de otras instancias gubernamentales. Pero dichos militares eran o acabaron por ser también intelectuales. Afirmación ésta que debe ser fundamentada haciendo notar, por un lado, que la división vertical del trabajo también existe en el ejército —por eso hay un Estado mayor contrapuesto a la tropa— y, por otro, que el acervo de conocimientos que conforman a un intelectual provienen no sólo del estudio, sino, como hemos dicho, también de la experiencia.

Los intelectuales burócratas —no en vano eran eso: intelectuales— no podían cumplir otro papel que el de conciencia histórica de la burguesía nacional. Estos burócratas pertenecían y continúan perteneciendo a una clase (la intelectual) puesta al servicio de otra (la burguesa). Ya no digamos el socialismo, sino ni siquiera la posibilidad de un régimen tecnoburocrático anticapitalista, fue puesto a la orden del día por la revolución mexicana. Pero volvamos a Revueltas.

Revueltas piensa, en el *Ensayo*, que en México vivimos la contradicción de que "mientras la necesidad de un desarrollo no-capitalista del país se ha convertido ya en un hecho objetivo, cuya realización es inaplazable, al mismo tiempo, todavía no existen las condiciones subjetivas para que pueda realizarse en la práctica".²⁰⁰ Dada, pues, la inexistencia de condiciones subjetivas, el pro se halla colocado sobre las vías de una solución negativa, cuyas elementos son: a) una burguesía nacional que desempeñe el papel hegemónico; b) la falta de independencia de la clase obrera; c) inexistencia del partido de clase y, como resultado de lo anterior, d) la ausencia de una alianza entre los obreros y los campesinos. Revueltas se pregunta: "¿En qué recurso social encuentra la burguesía mexicana el modo de resolver la contradicción a su *ma. nera*, sin alterar la enajenación que ejerce dentro de las relaciones de clase del proletariado?"²⁰¹ Y responde: "Encuentra este recurso en el *capitalismo de Estado*: el capitalismo de Estado es para la burguesía mexicana su vía más natural de desarrollo, si se toman en cuenta las condiciones históricas específicas en que éste se ha ido realizando".²⁰² ¿Cuál es la esencia del capitalismo de Estado o, incluso, del capitalismo monopolista de Estado que impera en el país? No es otra cosa, a nuestro entender, que el fortalecimiento económico del sector burocrático-político de la clase intelectual (aburguesada), fortalecimiento que tiene lugar no sólo en y por la intervención estatal en la economía, sino por la creación de un "sector público" cada vez más vigoroso (resultado de un número importante de *nacionalizaciones*) que le permite al Estado participar en la economía como un monopolio peculiar: el monopolio más poderoso del país. El capitalismo monopolista de Estado (CME) significa que la administración burocrática abandona su mero papel de superestructura

²⁰⁰ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 93

²⁰¹ *Ibid.*, p. 94.

²⁰² *Ibid.*, p. 94.

para asumir también una función infra-estructural.²⁰³ El CME nace, pues, del fortalecimiento *económico colectivo* de la intelectualidad burocrática (subordinada a la burguesía histórica de México) en el sistema de producción capitalista. En términos de poder, es lo más a que puede aspirar la fracción burocrático-política de la clase intelectual. La alta burocracia (este importante fragmento de la clase intelectual "fuera de sí") imposibilitada como está para convertirse en sector "para sí" de dicha clase, deviene, paradójicamente, la "conciencia organizada" de la burguesía nacional. Conquista, entonces, su posición privilegiada al precio de renunciar a sus intereses de clase y asumir sin taxativas los intereses históricos de la clase enemiga tanto del trabajo intelectual como del trabajo manual, esto es, de todo el *frente laboral*.

Revueltas dice: "si no existieran en la realidad nacional, como hechos innegables, los factores que condicionan la solución negativa del problema, el capitalismo de Estado tendría un contenido diferente en nuestro país. El capitalismo de Estado representaría, sin duda, una forma de aproximarse a las formas de desarrollo no capitalista del país".²⁰⁴ El binarismo de Revueltas lo tenía que conducir a esta conclusión. Si en México la burguesía nacional no desempeñara el papel hegemónico en las relaciones de clase, si el proletariado no careciese de independencia, si existiera el partido *real* de la clase obrera y se lograra la alianza obrero-campesina, el capitalismo de Estado sería, para Revueltas, una pieza esencial de la construcción del socialismo. Es cierto que él habla, como era común entre marxistas-leninistas de entonces, de un "desarrollo no capitalista"; pero con este concepto no aludía, como lo hacemos nosotros, a la posibilidad y realidad de la implantación de un modo de producción (el modo de producción intelectual, MPI) que sin ser socialista ya no es capitalista, sino al régimen de transición al socialismo. Revueltas confunde la transición al MPI con la transición al socialismo. La nacionalización *proletaria* de las empresas extranjeras —había escrito páginas atrás— no es "por el solo hecho de realizarla el proletariado, una nacionalización socialista. ¿Por qué? Por la simple circunstancia de que las relaciones socialistas no se han podido establecer aún en todas las demás empresas y las demás ramas de la producción, incluso tampoco en la agricultura, como sólo lo puede hacer una

²⁰³ Y ser un monopolio estatal puesto al servicio con frecuencia —porque ello conviene a la política cada vez más reaccionaria de la burguesía nacional-- del capital monopolista privado (y extranjero) del país.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 94.

dictadura proletaria".²⁰⁵ Revueltas piensa que el desarrollo no capitalista es la etapa del poder obrero popular, del capitalismo de Estado que se aproxima al socialismo, del régimen de transición a la primera fase de la sociedad comunista. Y cree que el desarrollo socialista es la etapa de la dictadura del proletariado, las nacionalizaciones globales, la primera fase del comunismo. Pero las estatizaciones globales, la "socialización" de los medios de producción, no representan el establecimiento del socialismo, sino la instauración de ese capital social planificado, centralizado en el aparato estatal, que define al MPL.

Una última observación. La categoría de burguesía nacional no se identifica, en Revueltas, con la noción de burguesía autóctona o mexicana.²⁰⁶ Esta última está integrada por todos los capitalistas que han nacido o que residen en esta parte del mundo. Se trata, pues, de un concepto empírico. La burguesía autóctona comprende a los pequeños y a los grandes capitalistas; a los que operan en las esferas de la producción, el intercambio o los servicios; a los nacionalistas, a los conciliadores y a los proyanquis. La burguesía nacional se halla representada por la política gubernamental, por el todo continuo partido oficial-gobierno (por el PRI-gobierno como se dice) y es una política que no coincide del todo ni con el ala nacionalista de la burguesía autóctona ni con su ala pro-imperialista. Es una política que se asemeja en general a la del *centro* de la burguesía *empírica*, aunque de un centro que se inclina cada vez más a la derecha. La conciencia organizada de la burguesía nacional —esto es el todo continuo partido oficial-gobierno— hace a veces una política progresista, a veces una reaccionaria o, lo que no es raro, lleva a cabo simultáneamente ambas políticas.

VIII. *La gestación histórica de la conciencia organizada de la burguesía nacional*

Mientras la conciencia mexicana no ha podido organizarse, y de ello habla la tesis de la *inexistencia histórica* del partido, la burguesía nacional posee, en cambio, a partir de la creación del PNR, su conciencia organizada. Una de las manifestaciones, más elocuentes de la ausencia, en el PCM, de una ideación dialéctica colectiva, propia de un partido real, es su actitud (a partir, sobre todo, del cardenismo) ante las alianzas, ya que "el

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 71.

²⁰⁶ Aunque a veces Revueltas escribe burguesía *mexicana* en vez de *nacional*.

concepto de 'frente democrático de liberación nacional' (así se formulase en otros términos) acabó por convertirse en uno más de los dogmas intocables, dentro del sistema de fetiches y supercherías a los que está enajenada la conciencia obrera en México".²⁰⁷ Revueltas está convencido de que la política del "frente nacional" (que debe implicar una correcta política de alianzas fundamentada, como decía Mao Tse-tung, en la "unidad y lucha") nunca ha recibido en México "la interpretación proletaria consecuente y capaz de objetivarse en la práctica".²⁰⁸ Advuértase que, en el *Ensayo*, la condición previa para organizar la conciencia comunista reside en la existencia de cierta interpretación teórica. Lo que debe organizarse, convertirse en colectivo, es el conocimiento de la realidad nacional y la forma como debe luchar el proletariado para aproximarse a su emancipación. En el *Ensayo* de la obra que comentamos subyace el planteamiento, que no dudamos en calificar de teoricista, de que una vez interpretadas las cosas correctamente (aclarado, por ejemplo, el papel del proletariado en el frente de liberación nacional), dicha conciencia teórica, dada su científicidad y espíritu proletario, atraerá a los comunistas primero y a las masas después. Se trata de lo que más arriba hemos designado la tesis de la teoría-imán. En un viejo documento, llamado *Una nueva fase del Espartaquismo Integral: la práctica cohesionadora*, escrito hacia febrero de 1977, decíamos lo siguiente: "La historia del movimiento revolucionario ha demostrado que es falsa la tesis (se exponga o no con estos términos) de que la teoría es una teoría-imán, esto es, una teoría que, por el solo hecho de existir, atraiga a los revolucionarios y los cohesione. Pero digámoslo de esta manera. La historia del movimiento revolucionario ha demostrado que los diversos elementos teóricos, separados los unos de los otros, que constituyen la teoría científico-revolucionaria dispersa, no tienden espontáneamente a organizarse. No se puede afirmar, por ejemplo, que los elementos secundarios de la teoría busquen por sí mismos, como *homeomerías científicas*,²⁰⁹ a los elementos primarios. La agrupación de los elementos sueltos de la teoría dispersa requiere de un tipo específico de práctica: la práctica teórico-cohesionadora. Y si esto es verdad respecto al campo de la teoría (en que no nos es dable hablar de elementos-imán), es más evidente todavía en el campo del movimiento comunista y revolucionario disperso. No hay nada semejante, como dijimos, a una teoría-imán o a un programa-imán que, con el solo hecho de existir, *imante* a todo el movimiento comunista y

²⁰⁷ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 111. Ibid., p. 110.

²⁰⁸ Ibid., p. 110.

²⁰⁹ Como se sabe, Aristóteles dio el nombre de *homeomerías* a los corpúsculos cualitativamente distintos que, en la concepción de Anaxágoras, se buscan unos a otros.

revolucionario y genere espontáneamente la unidad revolucionaria. Son inaceptables, en consecuencia, tanto a idea de elementos-imán que generarían la cohesión de la teoría, como la concepción de una teoría-imán que acarrearía la cohesión del movimiento comunista y revolucionario". Y un poco más adelante: "La denuncia de la tesis de la teoría-imán nos obliga a pensar que la cohesión del movimiento comunista y revolucionario tiene que ser el objeto de un tipo especial de práctica: *la práctica (cohesionadora) de agrupación de fuerzas*"...

La incapacidad de llevar a cabo una correcta política de alianzas, la enajenación histórica a la ideología democrático-burguesa y, más que nada, la sustitución de una conciencia dialéctica organizada por una conciencia dogmática (que lo mismo puede sostener la política ultraizquierdista que predominó de 1929 a 1934 que la ultraderechista que imperó de 1934 a 1940) definen, como se ha visto, al PCM. Revueltas sostiene, en el *Ensayo*, que el atributo de irrealidad que acompaña sistemáticamente al PC es privativo de esta organización política. Sea porque aún su manera de ver las cosas no se había elevado al punto de advertir que la enfermedad que padecía el partido mexicano era una patología global inherente a todo el movimiento comunista (lo que podríamos denominar la *irrealidad histórica de los partidos comunistas y obreros del mundo entero*), sea por una razón táctica destinada a no "ganarse pleitos ajenos" y a no contraponerse al movimiento marxista-leninista internacional y, de manera particular, al PCUS, Revueltas habla de una inexistencia histórica circunscrita al PCM, condicionada por su propia biografía y por las circunstancias peculiares de la historia mexicana. De ahí que asevere que el PCM es "un partido *diferente*, un partido irreconocible en comparación con los demás partidos comunistas del mundo y en relación con lo *que debe ser un verdadero* partido proletario de clase".²¹⁰ Como la inexistencia histórica del PCM es, pues, producto del específico desarrollo de las condiciones socioeconómicas, políticas e ideológicas del país, en una palabra, de la historia de México, Revueltas se propone analizar tales condiciones (incluyendo la gestación histórica de la conciencia organizada de la burguesía nacional) para entender la *diferencia* del PCM respecto a los otros partidos y a lo que *debe ser un verdadero* partido proletario de clase.

Revueltas subraya, como lo ha hecho con anterioridad, que una de las características fundamentales de la ideología burguesa mexicana consiste en

²¹⁰ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 111.

"su actitud de negarse como tal ideología, de autonegarse ideológicamente".²¹¹ Pretendiendo ocultar su contenido de clase, se coloca en la "tierra de nadie ideológica" de una supuesta "idiosincrasia nacional sin paralelo, de un peculiarismo que no tiene precedentes ni iguales"...²¹² Este peculiarismo se halla favorecido por el hecho de que, según nuestro teórico, "la revolución democrático-burguesa no dispone en México de un sistema ideológico organizado dentro de un programa histórico, que pueda considerarse como tal, antes de que se inicie el movimiento armado de 1910".²¹³ Se trata, por consiguiente, de una revolución sin programa. Los "planes revolucionarios" son, en sentido estricto aprogramáticos. Pero el hecho de que la revolución mexicana careciera de un "sistema ideológico organizado" o, para decirlo de modo más preciso, "que no contara con un *partido de clase* —de una o más clases bajo su dirección— representativo de su *conciencia organizada*, no quiere decir que también careciera de *ideólogos*".²¹⁴ Revueltas menciona, entre los precursores *mediatos* de la ideología democrático-burguesa (que se realizará en y por la revolución mexicana), a Ponciano Arriaga —del que analiza su discurso ante el Congreso de 1856—, y entre los antecesores *inmediatos*, de la misma a Winstano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez. Le interesa poner de relieve, en todo este proceso histórico, la forma peculiar en que se fue gestando la ideología democrático-burguesa que recibirá su perfil definitivo tras de la revolución armada de 1910-17. Observación importante respecto al ideario de la burguesía nacional en ascenso es la siguiente: ante "la falta de confianza de la clase obrera en sí misma, en sus fuerzas y en su significación social" y ante "su tendencia a compensar este desvalimiento mediante la protección y ayuda del Estado",²¹⁵ "la ideología de la revolución democrático-burguesa mexicana no vacila ni por un solo instante en añadir a sus principios un concepto más: el de considerarse obrerista".²¹⁶ Como expresión de este nuevo rasgo asumido, surge entonces entre los ideólogos de la revolución mexicana la teoría de los "factores de la producción". El Estado se presenta como el árbitro imparcial —representante de todo el pueblo— que lucha por armonizar —esto es, por evitar el conflicto, la lucha de clases —los intereses del capital y del trabajo, que no son otra cosa que los "factores de la producción". Revueltas está convencido, sin embargo,

²¹¹ *Ibid.*, p. 113.

²¹² *Ibid.*, p. 114.

²¹³ *Ibid.*, p. 114.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 115.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 125.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 130.

que el capital, en su esencia, esto es, en su papel de *dueño* de las condiciones materiales de la producción, carece de carácter productivo. De ahí que diga "el patrón no constituye ningún `factor' de la producción: puede suprimirse al patrón en absoluto y con ello no va a suprimirse la producción misma, que podrá proseguir su marcha sin necesidad de los patrones".²¹⁷

Pero tornemos a los ideólogos de la burguesía nacional. Desde los pródromos de la revolución mexicana hasta la fundación del PNR, los ideólogos democrático-burgueses constituyen la vanguardia política, aunque *no organizada*, de la clase burguesa. Si los actores del cambio social (revolución hecha *por*) se dividen, como hemos dicho ya, en dos fracciones claramente separadas: quienes capitanean el proceso (el *por dirigente*) y quienes, siendo el elemento empírico-decisivo de la transformación, acatan órdenes (el *por dirigido*), Revueltas considera no sólo a los ideólogos como partes del *por dirigente*, sino también a los caudillos, que no son "sino los ejecutantes, los realizadores prácticos de la historia".²¹⁸ Aunque no lo dice Revueltas de esta manera, podríamos asentar que en tanto el caudillo es un participante *empírico* del *por dirigente*, el ideólogo es un protagonista *histórico* del mismo. Ambos, sin embargo, llegarán al poder en virtud de esa ley de la revolución social que nos dice que el *por dirigente*, usando como trampolín al *por dirigido*, y tras de destruir a la clase o clases dominantes, se convierte en *para*, es decir, en beneficiario del proceso. Cuando Revueltas habla de los ideólogos como personas, como individuos, quiere subrayar que, aunque ellos constituyen la *vanguardia política* de la burguesía nacional, dicha clase "no participa en la revolución democrático-burguesa con un partido propio".²¹⁹ Carente de un partido propio que la encauce en los avatares de la revolución, la burguesía se abandona a la espontaneidad y da pie a que los ideólogos (y caudillos) entren en arreglos (como en el caso de los tratados de Ciudad Juárez) y transacciones coyunturales.

Para comprender la *peculiaridad* de las relaciones de clase de la burguesía nacional y sus ideólogos, Revueltas analiza ciertos hechos elocuentes que trae consigo la historia de México. Nuestro teórico hace referencia, en conexión con esto, a la, así llamada por él, "ley del

²¹⁷ *Ibid.*, p. 134.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 142.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 142.

movimiento ideológico". Esta 'ley' aparece en el *Ensayo* con dos peculiaridades: asume, en primer término, que la ideología tiene *carácter histórico*. Más que de ideología, se trata de ideologías. Ideologías que se contraponen, en virtud de sus diferentes contenidos de clase, y se suceden unas a otras, desde el punto de vista de su dominancia. Enmarca, en segundo lugar, la lucha y sucesión de las ideologías en el juego dicotómico de lo *irracional/racional*, de tal manera que las nuevas ideologías, que expresan los intereses de clases ascendentes y con porvenir histórico, aparecen (en su oposición al sistema imperante) como *ideologías racionales*, en la medida en que las viejas ideologías, que encarnan (en su panegírico al régimen imperante) los privilegios de clases decadentes, irreales y sin futuro, se muestran parcial o totalmente como *ideologías irracionales*. Revueltas asienta que "la irracionalidad de los factores que se han convertido en un estorbo del proceso del desarrollo no es la misma en todos los casos, ni reviste tampoco la misma importancia en todas las situaciones... Es decir, un determinado factor contrario al proceso del desarrollo puede aparecer, en la realidad *inmediata*... como el más importante, pero esto no significa que, por ello, sea al mismo tiempo el que represente el mayor grado de irracionalidad *efectiva* interna, no visible en la *realidad aparente*, el que represente la irracionalidad básica del régimen" ...²²⁰ Revueltas pone a continuación un ejemplo. Nos hace ver que, en 1856-57, tras el triunfo de la revolución de Ayutla, el obstáculo más importante para el desarrollo histórico del país estaba representado por la tenencia latifundista de la tierra. Era éste el punto central al que debía estar dirigida la crítica racional. Pero esta crítica (que por entonces se hallaba sólo implícita dentro del proceso de desarrollo) no halla las fuerzas sociales para realizarse "porque éstas, dirigidas por la corriente mayoritaria de los ideólogos, *estaban enajenadas* a la lucha contra lo que aparecía en la *realidad inmediata* como el *enemigo principal*, o sea el clero católico".²²¹ Quienes ponían el acento en la lucha contra el clero y no contra el sistema latifundista no sólo propiciaron, mediante las Leyes de Reforma, el desplazamiento del predominio del latifundismo eclesiástico por la hegemonía del latifundismo civil, sino que "no representan la *conciencia completa* del proceso de desarrollo, la *racionalidad absoluta* de la ideología" ...²²² ¿No era preciso, sin embargo, luchar en contra del clero como representación óptima del latifundismo? Claro que sí. Pero los ideólogos

²²⁰ *Ibid.*, p. 143.

²²¹ *Ibid.*, p. 144.

²²² *Ibid.*, p. 144.

que no encarnan, en el seno de la Reforma, la *conciencia* completa del proceso de desarrollo, "oponían esta *necesidad táctica* a la *necesidad histórica*, en lugar de armonizar ambas dentro de una síntesis dialéctica".²²³ Otro ejemplo de conciencia incompleta lo hallamos en 1910 donde "el factor que aparece en la superficie histórica como el freno más importante del desarrollo... es el monopolio político que representa la *realidad inmediata* de la dictadura porfiriana. Así el monopolio político de 1910 es a la conciencia de la burguesía nacional, lo que el clero católico fue a la conciencia de los terratenientes liberales de la Reforma"...²²⁴ Esta *conciencia incompleta* deja en pie "los problemas básicos, fundamentales, sobre los que la racionalidad histórica deberá desatar... su sangrienta `crítica de las armas', o sea, otra vez el latifundismo y las relaciones feudales de producción, pero a los que se añade ahora un factor nuevo, aparecido en las postrimerías del siglo anterior: el imperialismo del capital monopolista extranjero".²²⁵ Esto significa que la ideología democrático-burguesa, en los inicios de la revolución mexicana, "se encuentra todavía en un nivel inferior por cuanto a la organización de su conciencia, no llega a convertirse en la *conciencia organizada* de la clase, puesto que para serlo debiera ser una conciencia completa, tanto por lo que a la clase misma se refiere (autoconocimiento de la misma), cuanto por lo que atañe a una conducta histórica frente a la totalidad del proceso".²²⁶ La ausencia de una conciencia organizada, hace que los ideólogos puedan hipotecar una y otra vez el desarrollo histórico a las necesidades inmediatas de estos o aquellos estratos de la burguesía nacional, y generar con ello, la lucha de facciones que avasalla al país desde 1910 hasta 1930. La ideología de la burguesía nacional se convierte de conciencia democrático-burguesa en conciencia organizada de la clase cuando la revolución "se hace gobierno" y se funda, en 1929, el partido oficial. Por una serie de razones que examina Revueltas (entre las que menciona "el enorme retraso con que el país entra al proceso general del desarrollo histórico", "las continuas guerras civiles y extranjeras durante el siglo xIx y la amenaza imperialista en el siglo xx" y "la integración nacional del país como un proceso que no marcha al parejo de la independencia política ni de su desarrollo democrático-burgués") no existió, en el México prerrevolucionario, una clase burguesa sólida, estable y nacional. "Pero esto no quiere decir —apunta Revueltas— que tampoco pudiera

²²³ *Ibid.*, p. 144.

²²⁴ *Ibid.*, p. 144.

²²⁵ *Ibid.*, p. 144.

²²⁶ *Ibid.*, p. 145.

existir una burguesía en formación ni una ideología democrático-burguesa ya *formada*"...²²⁷ Revueltas hace notar —y en ello se nos pone de relieve la situación *empírica* de la clase y el status *histórico* de la ideología— que "el débil desarrollo y el poco peso específico de la burguesía nacional, dolencias natales con las que aparece dicha burguesía antes de la segunda mitad del siglo xix, no implican, de ningún modo, una debilidad o poca significación correlativas en lo que se refiere a la consistencia y al desarrollo de la ideología democrático-burguesa".²²⁸

Revueltas analiza el origen y desarrollo de la conciencia burguesa sobre el telón de fondo de una teoría de la ideología, a la que ya hemos aludido, y que muestra un significativo desarrollo de la página 1-12 del *Ensayo* en adelante. Esta teoría se nos presenta, como hemos visto, con dos rasgos novedosos: a) engarzada en lo que a las diversas ideologías se refiere, en el juego bipolar de lo *irracional/racional* y b) enmarcada, en lo que alude a cada ideología, en el binomio de lo *incompleto/completo*.

Conviene dejar en claro que ambos aspectos de la ideología se hallan vinculados porque, de acuerdo con Revueltas, una ideología incompleta no es plenamente racional, mientras que una ideología desarrollada a plenitud constituye, para decirlo con sus palabras, "la racionalidad absoluta de la ideología".

Hablemos brevemente del primer rasgo y de manera más extensa del segundo.

a) Engarzar las diversas ideologías en la antítesis de lo *irracional/racional* tiene, a no dudarlo, ciertos méritos innegables. Se funda, en efecto, en una teoría de las clases y la lucha de clases y en una concepción *histórica* del proceso. Toda ideología es ideología de clase. Las clases no sólo chocan en la vida cotidiana, sino de manera *ideal*. En esta *conflagración ideológica*, unas ideologías, habiendo sido racionales en el pasado, devienen irracionales en el presente, mientras que otras, contestatarias, se constituyen como racionales en la medida en que denuncian multilateralmente el carácter irracional que han asumido las primeras. Contra la ideología feudal (devenida, en las vísperas de la revolución, en francamente irracional) se yergue la ideología democrático-burguesa (conformada como racional). Pero más tarde,

²²⁷ *Ibid.*, p. 149.

²²⁸ *Ibid.*, p. 150.

contra la ideología democrático-burguesa (transformada, ante los requerimientos del proletariado, en irracional) se levanta la ideología socialista (estatuida como racional). Toda ideología es, por consiguiente *racional* frente al pasado e *irracional* frente al futuro. Esta teoría de la *conflagración ideológica* fundada en el juego bipolar de lo *irracional/racional* conlleva, sin embargo, algunos peligros. Mencionemos dos. Para Revueltas, por lo visto, la ideología, como falsa conciencia que es, se caracteriza por ser, si no únicamente, sí eminentemente *teórica*. Revueltas es partidario de lo que nos gustaría llamar una interpretación *teoricista* de la ideología. La ideología es, para *él*, el dispositivo ideal del que se vale una clase para justificar su existencia, su reproducción, su lucha y sus requerimientos y para cohesionar a la sociedad, engañándola, en función de sus intereses particulares. Estamos convencidos, no obstante, que el *modus operandi* de la ideología no sólo es teórico, no sólo trae consigo un distorsionamiento epistemológico, sino que habla a los sentimientos, a la emotividad de los individuos. La ideología no sólo, embauca, da gato por liebre, sino que se transmuta en acto de fe, creencia, convicción. Esta es la razón por la cual, a pesar de la acerada denuncia del carácter irracional de la ideología democrático-burguesa y del desenmascaramiento de la irrealidad histórica del PCM, el discurso de Revueltas ha convencido a muy pocos. No basta, en efecto, mostrar la falsedad de una ideología sino que hay que minar el enraizamiento emocional que la sustenta.

El segundo peligro que acarrea la *conflagración ideológica* basada en la antítesis de lo irracional y lo racional es la sustitución de la dialéctica por un *movilismo relativista*. Si lo racional deviene necesariamente en irracional se tiene que excluir todo tope. La transmutación obligatoria de lo racional en irracional nos arroja de lleno en la "mala infinitud" del proceso: de la misma manera que la racionalidad burguesa devino irracional, la racionalidad proletaria (proletaria en el sentido de Revueltas) se deberá transfigurar en irracional. Revueltas no estaría de acuerdo, sin embargo, con esta conclusión, lo cual nos habla más que de la falsedad global de la teoría de la ideología de nuestro autor, de sus vacíos y limitaciones. La ideología comunista, diría Revueltas, no puede ser superada. La racionalidad comunista, expresada en la libre asociación de los productores, en la socialización de los medios de producción, etc., no puede convertirse en un momento dado en irracional. Hay, pues, una racionalidad (la de la sociedad sin clases) que excluye su conversión en contrario. En el comunismo habrá, desde luego, historia, conversión de nuevas

racionalidades en irracionalidades; pero se tratará de un proceso dado en el nivel *invariante* de la racionalidad comunista.

En realidad, lo que le hace falta a la tesis de la *conflagración ideológica* de Revueltas es oponer a la ideología la ciencia; a la falsa conciencia la conciencia verdadera; a la superestructura ideológica el materialismo histórico²²⁹ o, si se quiere, a la racionalidad ideológica la racionalidad científica. Ciertamente que la ciencia, como indicamos, no puede escapar a la historia; pero su forma de vincularse con ésta difiere esencialmente de la manera en que lo hace la ideología. Digámoslo de este modo: mientras que la ideología *es* historia, la ciencia *tiene* historia. El salto de la ideología a la ciencia ya no es el tránsito, dentro de la falsa conciencia, de lo irracional (ideológico) a lo racional (ideológico), etc., sino, dentro de la conciencia verdadera, dentro de la acumulación originaria de la teoría, de lo fenoménico a lo esencial, del "ser en sí" al "ser para nosotros", de lo irracional (científico) a lo racional (científico).

b) Enmarcar a cada ideología dentro del binomio de lo *completo* e *incompleto* conduce a Revueltas a desbrozar el camino para entender el paso de la *conciencia* a la *conciencia organizada*. Los ideólogos que sostienen sólo parcial o unilateralmente la ideología democrático-burguesa no pueden constituir aún la conciencia organizada de la burguesía nacional. *Conditio sine qua non* para que la ideología apunte, mediante el proceso de organización de la conciencia, la *conciencia burguesa organizada* es que sea una ideología *completa*, es decir, una ideología que denuncie, no sólo la periferia sino el centro, no sólo lo derivado sino lo fundamental de la *irracionalidad* de la ideología imperante contra la cual lucha. Revueltas identifica esta *ideología completa*, por otra parte, con el conocimiento pleno que una clase social tiene de sí misma. Los ideólogos que no acceden, en sus escritos y su acción política, al autoconocimiento pleno de la clase a la que pertenecen, tampoco pueden ser considerados como la *conciencia organizada* de la clase en cuestión. Conocer plenamente al enemigo y su ideología y acceder al autoconocimiento son, pues, los requisitos esenciales para brincar de la *conciencia* a la *conciencia organizada*. Si

²²⁹ El marxismo no debe ser interpretado, desde luego, sólo como una opción epistemológica. No es únicamente la sustitución de la falsa conciencia (ideológica) por la conciencia verdadera (científica) sino que es, que debe ser, un compromiso, una pasión, una "mística". El marxismo, al poner en juego no sólo argumentos gnoseológicos sino pulsiones emocionales, tiene que llegar a desplazar a la ideología de la mente y de *la voluntad* de las masas trabajadoras.

tomamos en cuenta que, para Revueltas, no puede existir un partido *real* —incluyendo el partido burgués— sin una *conciencia organizada*, podemos entender su afirmación de que los ideólogos democrático-burgueses previos a la revolución mexicana "son la conciencia —y ya se ha advertido en otro lugar que fragmentaria, no la conciencia de la totalidad— del proceso del desarrollo democrático-burgués, de una *clase sin partido*, que es la forma como comparece históricamente la burguesía nacional en la revolución de 1910, hasta 1928, año en que se constituye el Partido Nacional Revolucionario".²³⁰

Entre la conciencia desorganizada e incompleta y la conciencia .1 organizada y plena, existe el proceso, de acuerdo con nuestro teórico, de la *organización de la conciencia*. Revueltas, tomando en cuenta estas tres fases —conciencia sin organizar, proceso de organización de la conciencia y conciencia organizada o partido— enumera las siguientes nociones para entender su punto de vista:

“1. La clase que representa en México la conciencia del proceso democrático-burgués del desarrollo es la burguesía nacional.

2. La conciencia de la burguesía nacional, a lo largo de la revolución democrático-burguesa, no comparece organizada en un cuerpo de doctrina sistemático y coherente, sino que es una *organización de la conciencia* que reviste la forma crítica de diversas parcialidades del proceso, representadas a su vez por diversos ideólogos.

3. Como una forma de organización de la conciencia, pero no como la *conciencia organizada* de la burguesía, la ideología democrático-burguesa, entonces, no puede alcanzar todavía el nivel de desarrollo que significa convertirse en esa *conciencia organizada*, o sea, en el partido de clase. Por ello, la burguesía nacional participa en la revolución como una clase sin partido".²³¹

Resulta indispensable hacer notar, en consecuencia con lo anterior, que el autor que nos ocupa no sólo aplica su tesis del partido, como *conciencia orgánica* de una clase, a la "organización superior" del *proletariado*, y no sólo alude a la necesidad de *organizar la conciencia* como el proceso previo y necesario para gestar la conciencia organizada (y

²³⁰ *Ibid.*, p. 151.

²³¹ *Ibid.*, p. 152.

el partido) de la *clase obrera*, sino que habla también de la *conciencia orgánica* de la *burguesía nacional* y de la necesidad que tienen los ideólogos de esta clase de completar el proceso de *organización de la conciencia*.²³² De la misma manera que Revueltas hace una diferencia entre partidos obreros (o proletarizantes) y el partido *de* la clase obrera, *distingue* también entre partidos burgueses y el partido *de* la burguesía. El partido *de* la burguesía nacional no es otro, en nuestro país, que el partido oficial (el PNR/PRM/PRI). El partido oficial es, en efecto, no un partido burgués más, sino el partido *de* la burguesía porque, a diferencia de otros partidos burgueses (por ejemplo el PAN), y tras un arduo y complejo proceso de *organización de la conciencia*, logró convertirse en la *conciencia organizada* de la burguesía nacional, en su partido. Revueltas dice, por eso mismo, que "a medida que se desarrollan los acontecimientos a partir de la iniciación de la lucha armada, el campo donde ejerce su crítica racional la conciencia burguesa se va ampliando de vez en vez, y se revierte sobre esa propia conciencia, organizándola, también, a cada nueva fase, en un nivel más alto".²³³ A Revueltas le interesa destacar, a continuación de la frase anterior, las etapas de elevación de la conciencia democrático-burguesa encarnadas en diversas facciones y sucesos inherentes a la revolución mexicana. Alude, por consiguiente, al maderismo, al zapatismo (de "franco `carácter plebeyo"), a la alianza del zapatismo y el villismo en la Convención de Aguascalientes, al carrancismo (que es algo así, ya, como un "partido en armas" de la burguesía nacional y con el cual esta última accede al poder), al delahuertismo (que Revueltas no considera como *reaccionario*), al obregonismo y al callismo. Revueltas escribe que "Después de la sangrienta experiencia de la lucha armada de facciones... y al mismo tiempo que el antiguo ejército popular de la revolución comienza a transformarse en un ejército profesional permanente..., la ideología democrático-burguesa dominante comienza también a comprender que entre un partido-gobierno que se apoye en el ejército, y un partido-gobierno que se apoye en las "masas organizadas", lo más lógico es optar por esta última alternativa".²³⁴ El proceso de *organización de la conciencia* se cumple, pues, en lo fundamental. La *conciencia organizada* de la burguesía histórica de México define sus perfiles con

²³² En el caso de nuestro país, Revueltas muestra el proceso asimétrico de que mientras la burguesía tiene su *conciencia organizada* en el partido gobierno, el proletariado carece de ella, en virtud de que el PCM, que debía ser su cabeza, adolece de *inexistencia histórica*.

²³³ *Ibid.*, p. 153.

²³⁴ *Ibid.*, pp. 163-164.

nitidez. Suena la hora de que surja el partido *de* la burguesía nacional: "Nace así en 1928 el partido de la burguesía en México el Partido Nacional Revolucionario, cuya naturaleza de clase radica pues, obviamente, en que es el partido de Estado de una burguesía nacional que ha ejercido el poder, en forma ininterrumpida, desde 1917 hasta nuestros días".²³⁵

Como puede verse, la concepción política de Revueltas, al ciarse la década de los sesentas, no sólo incluye una teoría del partido de la clase obrera, sino otra del partido de la burguesía nacional. Aunque desarrolló de una manera más acuciosa la primera, muestra con toda nitidez las tendencias esenciales y el carácter de la segunda. Para Revueltas todo partido es partido de clase. Y todo partido de clase, para serlo, debe transitar de la conciencia dispersa y relativa a la conciencia unificada y absoluta, esto es, a la *conciencia organizada* de la clase. Tanto el partido *del* proletariado cuanto el partido *de* la burguesía son el producto, entre otras cosas, del proceso teórico-práctico de la *organización histórica de la conciencia*. Aunque Revueltas, en el caso de México, detecta una modalidad asimétrica de organizarse el capital y el trabajo (de tal manera que, como dijimos, mientras la burguesía cumple con creces la conformación de su *conciencia organizada*, el proletariado no logra hacer otro tanto), nos expone en el *Ensayo* una teoría del partido prácticamente igual respecto a la clase obrera y la burguesía. Nosotros pensamos, sin embargo, que no es posible establecer un paralelismo entre el surgir, el ser, el pensar y el actuar del partido obrero y el surgir, el ser, el pensar y el actuar del partido burgués. La *conciencia organizada* de la burguesía nacional puede ser, desde luego, integral, absoluta; pero se halla incapacitada, por los intereses de la clase de la que es expresión, para advertir objetivamente el devenir social en su conjunto, para autoconocerse, para actuar en el mismo sentido en que marcha el proceso. La clase obrera, en cambio, no sólo puede organizar su conciencia de manera integral y plena, sino de modo científico. La transformación de la *conciencia* en *conciencia organizada* implica, como hemos visto, el paso de una conciencia relativa a una conciencia absoluta, de una conciencia limitada a una conciencia plena. La conciencia *plena* que define a la *conciencia organizada* consta, según Revueltas, de dos elementos esenciales: de la cabal autognosis de la clase y de "una conducta teórica frente a la totalidad del proceso". Y es precisamente en estos dos puntos —y no sólo en el carácter asimétrico de su objetivación política—²³⁶ donde difieren cualitativamente ambos tipos de

²³⁵ *Ibid.*, p. 165.

²³⁶ O sea en la *realidad* del partido burgués y la *inexistencia histórica* del proletario.

partido. En realidad, creemos que debe hablarse de tres clases de *conciencia organizada* (y, por ende, de tres tipos de partido): la conciencia organizada de la *burguesía nacional*, la conciencia organizada de la *clase intelectual* y la conciencia organizada del *proletariado manual*. De las tres clases principales que existen en México, sólo la burguesía nacional tiene su conciencia organizada. No sólo el proletariado manual carece de esta conciencia, sino también está huérfana de ella la clase intelectual. No sólo existe la irrealidad histórica (parcial) del partido de la clase intelectual, del *partido destructor*, sino la irrealidad histórica (total) del partido de la clase obrera manual, del partido *destructor-constructor*. El *binarismo* de Revueltas, del que ya hemos hablado, lo lleva a mencionar única y exclusivamente la conciencia orgánica de la *burguesía* (que existe históricamente) y la conciencia orgánica del *proletariado* (que no ha logrado conquistar su realidad histórica). Nuestro teórico no distingue —no le era dable hacerlo a partir de las premisas de su pensamiento— entre la conciencia orgánica del trabajo intelectual y la conciencia orgánica del trabajo manual. Nosotros pensamos que en la política mexicana no sólo aparece la irrealidad histórica del partido de la clase intelectual (es decir el partido marxista-leninista), sino asimismo la irrealidad histórica del partido de la clase manual (es decir, el partido verdaderamente comunista). Los partidos de izquierda de hoy en día, tanto los parlamentarios (con su típico reformismo *político*) como los no parlamentarios (con su evidente reformismo *económico*), son partidos que carecen de la conciencia orgánica revolucionaria propia de un partido *destructor* marxista-leninista. Se trata de partidos-sumisión, partidos-comparsa o partidos mediatizados. El PSUM, el PRT, el PMT, etcétera, etcétera no son otra cosa que diferentes destacamentos en que puede dividirse la izquierda amaestrada o la izquierda demomaxista, como gustaba de decir Revueltas.

Cuando el que esto escribe se hallaba militando en la Organización de Izquierda Revolucionaria —Línea de Masas (OIR-LM) redactó el documento llamado "La cabeza del proletariado manual" —en explícita convergencia y divergencia con el texto de Revueltas que comentamos—, del cual es el siguiente pasaje: "No sólo debemos considerarnos como una organización prepartidaria, sino como una organización propartidaria, lo cual debe interpretarse en el sentido de que somos una agrupación política que, aunque no pretende transformarse en el partido obrero, campesino y popular, si se propone promover el que los trabajadores manuales conformen *su*

partido".²³⁷ Nuestra concepción' del partido obrero, campesino y popular (POCP) es ésta:

- El POCP no puede poseer, por razones de principio, un Estado Mayor de políticos que exprese los intereses del *sector para sí* de la clase intelectual. Un partido de trabajadores manuales dirigido por el *sector histórico* de la clase intelectual es, en apariencia, una organización de las masas laboriosas, pero es, en esencia, un partido de la clase intelectual.

- La dirección política del POCP no debe ser *externa* a los trabajadores manuales de la ciudad y el campo. No debe ser un comité directivo de intelectuales que, encabezando a los obreros y campesinos, busca conscientemente *destruir* el capitalismo sentando las premisas, y esto ya de manera más o menos inconsciente, del MPI. La dirección política del POCP tiene que ser *interna* al proletariado manual y debe estar formada esencialmente por intelectuales, obreros, campesinos y elementos populares que pugnan conscientemente por *destruir* el capitalismo y *construir*, también conscientemente, el socialismo. La intelectualidad de los trabajadores manuales colocada al frente del POCP, debe conformar una conciencia plena (organizada) de cómo crear el socialismo, lo cual implica, de manera obligatoria, saber que el proceso de emancipación del trabajo físico pasa necesariamente por la lucha contra la sustantivación o los intentos de sustantivación de la clase intelectual.

Somos de la opinión de que, dadas sus condiciones materiales de existencia, su situación ideológica y el férreo control al que se halla sometida, la clase manual no se va a convertir, a corto y a mediano plazo, en autopromotora de su propio partido. Ya no digamos el arduo proceso de organización de la conciencia, sino incluso el convencimiento de la necesidad del partido *interno* (o de lo que hemos llamado el *todo continuo masas-partido*), es de tal manera difícil y complejo que podemos afirmar sin temor a equivocarnos que los trabajadores manuales no van a promover, basados en sus propias fuerzas y de manera espontánea, la gestación de *su* partido. Ante este estado de cosas, se requiere, pensamos, la aparición de una *organización* promotora del POCP, organización que, a pesar de ser *externa* al proletariado físico y de hallarse integrada por *intelectuales*,

²³⁷ Enrique González Rojo, "La cabeza del proletariado manual", en *Los trabajadores manuales y el partido, Obra Filosófico-Política, Tomo I*, Editorial Domés, México, 1986, p. 178.

puede promover, suscitar en los manuales la necesidad de *su* partido si renuncia de antemano, como parte esencial del ideario fundador de su acción política, al papel de vanguardia. De ahí que escribiéramos en otro sitio: "Es importante aclarar que la organización pre y propartidaria tiene a no dudarle cierta *exterioridad* respecto a las organizaciones de masas, porque es una promotora, en ellas, de la idea y la necesidad del partido; pero su exterioridad no tenderá a consolidarse y reproducirse incesantemente (como sucede con las demás agrupaciones vanguardistas) porque es una exterioridad que tiene precisamente como su finalidad y su razón de ser generar la dirección interna, el autogobierno, la autonomía de las masas".²³⁸ Los intelectuales que formen parte de la *organización promotora* no serán, además, intelectuales *intelectualistas*, esto es, intelectuales que, oponiéndose simultáneamente a los intereses del capital privado y del trabajo manual, luchan con denuedo, independientemente del grado de conciencia con que lo hagan, por la sustantivación de la clase media de la sociedad capitalista o sea la clase intelectual. Si la intelectualidad integrante de la *organización promotora* no es la intelectualidad *para sí* —ni tampoco, desde luego, la subordinada a la burguesía o desclasada ascendentemente— ¿qué clase de intelectualidad tendrá que ser? Tendrá que ser una fracción de la clase intelectual que, amén de combatir los intereses históricos del capital y de la propia clase a la que pertenece, se halla dispuesta a desclasarse descendentemente y poner su actividad política al servicio de los trabajadores físicos y su necesidad de generar, mediante un proceso de autogestión, su partido interno.

- El *organismo promotor* debe convertirse, para decirlo con el lenguaje de Revueltas, en la *conciencia organizada* de los trabajadores. Pero entendámonos. No en la *conciencia organizada* de un *frente laboral* anticapitalista formado por trabajadores intelectuales y manuales —lo cual equivaldría a gestar las premisas del Estado mayor de la clase intelectual—, sino en la *conciencia organizada de los trabajadores manuales*. No se trata, sin embargo, de diseñar, al margen del cuerpo, de la base social y física anhelada, la cabeza del proletariado. No se trata, como en el caso de Revueltas, de complementar el proceso de un proletariado que busca su cabeza con el proceso contrario de una cabeza que busca su proletariado. Como la *organización promotora* no va a ser creada para convertirse, como la *conciencia organizada* de Revueltas, en cabeza *externa* o intelectual del proletariado, la *conciencia organizada de los trabajadores manuales* que

²³⁸ *Ibid.*, "Las organizaciones de masas y el partido", p. 208.

debe incubar a su interior, tendrá que ser una *conciencia organizada proposicional*. Su función histórica no es gestar la cabeza de un proletariado acéfalo, sino suscitar en éste la necesidad de crear su instancia directiva y ayudarlo, con su teorización proposicional, a conquistar su cabeza *interna*. La *conciencia organizada proposicional*, incubada en y por la *organización promotora*, debe ser una conciencia *plena*: tiene que recoger y sistematizar no sólo los intereses *anticapitalistas* de las masas, sino los intereses *antintelectualistas* de los trabajadores manuales. Debe pensar *por* el proletariado manual y *para* él. Pero, a diferencia de lo que opina Revueltas, no debe pensar *con* la clase obrera. Aclaremos esto. El autor del *Ensayo* está convencido de que, en la que a la organización más alta de la clase se refiere, la *conciencia organizada* precede al *partido*, la teorización plena funda la vanguardia, el *por y para* sirven de base al *con*. El momento del pensar *por y para* el proletariado es el soporte del momento **de** pensar *con* el proletariado. Se trata en realidad, si se nos permite decirlo así, de un trasplante de cabeza. De llevar al proletariado una cabeza que, engendrada fuera de él, se vincula al cuerpo proletario y, dirigiéndolo, piensa *con* él. Por eso cuidado con el *con*! ¡Cuidado con el vanguardismo intelectualista que subyace en la teoría leninista del partido que refuncionaliza Revueltas!

- La conciencia orgánica proposicional debe transmutarse en conciencia orgánica actual. Lo anterior también puede decirse así: *el* legado intelectual (pero intelectual desclasado descendentemente) debe convertirse en conciencia obrero-campesina. La organización promotora no tiene, no debe tener otra finalidad que la de interesar (teórica y emocionalmente) a las masas en la tarea histórica de la autoconformación de *su* conciencia orgánica y *su* partido. Debe distinguirse, por consiguiente, entre el proceso teórico-práctico de *organización de la conciencia proposicional* (creación de una agrupación promotora capaz de difundir y suscitar en las masas la necesidad del POCP) y el proceso teórico-práctico de *organización de la conciencia actual de los trabajadores manuales* (que no es sino el proceso que va de la promoción *externa* a la gestación *interna* del POCP).

CAPITULO III

APROXIMACIÓN A LAS ÚLTIMAS CONCEPCIONES TEÓRICO-POLÍTICAS DE JOSE REVUELTAS

En la imposibilidad de tratar en este sitio el conjunto de ideas políticas y filosóficas del último Revueltas, vamos a poner el acento en tres cuestiones, ampliamente articuladas entre sí, que, dada su esencialidad, ocupan y preocupan la mente de nuestro autor en sus postreros años.

Empecemos por el tema de la *autogestión*. Es bien sabido que José Revueltas pone de relieve la idea de la autogestión a partir del estallido del 68 y en el seno del propio movimiento democrático-estudiantil. El proceso autogestivo irrumpió, a no dudarlo, de manera espontánea. Frente a esto, Revueltas tiene la pretensión de tornar consciente una actividad inconsciente, con el objeto de consolidarla, profundizarla y extenderla. De acuerdo con Revueltas, la autogestión universitaria se materializó en una forma y un contenido específicos. En tanto forma, se desplegó en tres instancias: las *brigadas políticas* (a nivel base), los *comités de lucha* (a nivel dirección por plantel) y el *CNH* (a nivel directivo general). Como cada una de estas instancias estaba debidamente representada en la siguiente, la autogestión universitaria se caracterizó, desde el punto de vista de su forma, por una democracia directa, de abajo arriba. En tanto contenido, la esencia del movimiento estudiantil del 68, esto es, la autogestión, se fue configurando poco a poco como un *poder autónomo* frente al Estado. Desde un principio conviene aclarar que la autogestión académica, de la cual habla Revueltas minuciosamente, no es, para él, sino una parte y un momento de un movimiento autogestivo general. Esta es la razón por la que en el organigrama que presenta nuestro escritor en su texto "Gris es la teoría (I)", hable de un *consejo popular* que no sería sino la expresión del *consejo obrero*, el *consejo popular* y el *consejo estudiantil*. Aunque Revueltas, por razones obvias, ponga el acento en la *autogestión académica* (o consejo estudiantil), no deja de tomar en cuenta, y hasta admitir su prioridad estratégica, la *autogestión social* implicada en los consejos obreros y populares. La autogestión universitaria trae consigo, a su vez, diversas fases. Dice Revueltas: "Dentro de estas circunstancias, la estrategia del Movimiento aparece muy clara. Hay que complementar la *autonomía revolucionaria y democrática* que el Movimiento ya constituye en sí mismo, con la *autonomía académica* que, como auténtica reforma de la

educación superior, el Movimiento ha de implantar en el Politécnico, las Normales y todos los centros educativos que lo integran, como *segunda gran fase* de la lucha que representará el primer paso para la *autodeterminación política* de todos los sectores del pueblo, con la clase obrera a la cabeza, o sea, de la nueva revolución que ha de cambiar en México el rumbo de la historia".²³⁹ La *autonomía revolucionaria y democrática*, la *autonomía académica* y la *autodeterminación política* son, pues, tres fases de la autogestión que nos definen a ésta no sólo como un movimiento político o un descontento callejero, no sólo como una auténtica reforma de la educación superior, sino, por así decirlo, un sistema de descontrol o desmantelamiento del poder estatal configurado en la nueva revolución que preconiza nuestro autor. La autogestión, dice Revueltas, "es un concepto y una metodología del quehacer revolucionario de una conciencia colectiva que actúa en todos los campos del conocimiento y de la acción, a los que toma como unidad inseparable a partir del principio ontológico del conocer como transformar".²⁴⁰

La experiencia histórica demuestra que la mayor parte de las organizaciones autogestivas (por ejemplo los consejos y comités obreros) surgen espontánea o semiespontáneamente en etapas de crisis (de crisis que, comenzando en general por ser económicas, devienen en sociopolíticas). Ejemplos indiscutibles de ello son: las revoluciones de 1905 y febrero-octubre de 1917 en Rusia, las de 1918-21 en Alemania, Austria y Hungría: La de 1919-20 en Italia (Turín), etc. También en algunos países de los llamados socialistas los obreros tendieron espontáneamente a reconquistar formas consejistas y autogestivas: en Hungría en 1956 y en Polonia en varias ocasiones y sobre todo en la última época (*Solidaridad* tenía en su programa construir un movimiento autogestionario consejista).

Conviene hacer notar, aunque sea de paso, que el camino consejista se diferencia de la vía sindical (y esto vale tanto para los obreros como para los universitarios) en que, mientras el obrero o el trabajador universitario es considerado como asalariado por el sindicato (esto es, como una mercancía respecto a la cual los patrones discuten el valor de cambio), el obrero, el trabajador universitario o el estudiante autogestivo son considerados como productores, como creadores de bienes o conocimientos. Esta diferencia es fundamental, ya que mientras en el primer

²³⁹ José Revueltas, *México 68: Juventud y revolución*, Ediciones ERA, p. 136.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 101.

caso se nos muestra la forma burguesa de procesar las relaciones entre el capital y el trabajo, en el segundo se vislumbra la *organización autónoma de masas* que puede dar al traste con el régimen capitalista y servir de base al sistema socialista, sin estancarse en ninguna usurpación burocrática.

La crisis de 1968 no era, como la actual, una crisis económica profunda, prolongada y extensa. Fue más una crisis política que económica. Por eso la autogestión, surgida como un movimiento de autonomía académica, no se consolidó ni pudo extenderse a toda la sociedad: quedó enmarcada como *autogestión universitaria* y no pudo transformarse —porque no había condiciones objetivas para ello— en *autogestión social*.

El año de 1968 divide el pensamiento político de José Revueltas en dos formulaciones que, si bien no se desligan del todo, se presentan con diferente carga teórico-política. Antes de 1968, y a partir de agosto-septiembre de 1957 —en que se recrudece la lucha interna contra el *encinismo stalinista* en el PCM—, Revueltas se preocupa esencialmente por los problemas de la teoría leninista del Partido. Esta inquietud teórica, y la práctica relacionada con ella, culminaría con la redacción, en el seno de la LLE, del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Después de 1968, y tras las experiencias del mayo francés y el Movimiento estudiantil mexicano, nuestro político se interesa esencialmente por la teoría y la práctica de la organización autónoma de las masas. Antes: coincidencia total con el leninismo. Ahora (sin romper con éste) coincidencia plena con el luxemburguismo y las izquierdas alemana y holandesa. El José Revueltas anterior a 1968 era "espartaquista" (aunque en la inadecuada interpretación que dimos a este término alrededor de 1960: como una forma no rusa del leninismo), el José Revueltas posterior a 1968 es también *espartaquista* (pero en el sentido real, creado por Rosa Luxemburgo y K. Liebknecht, de poner el acento en la organización autogestiva de las masas obreras). José Revueltas es, a nuestro modo de ver las cosas, y con las reservas expuestas, no sólo el gran antecedente de la lucha que se ha dado en el país, y que se sigue dando, por dotar a la clase obrera de un partido *real* en que desaparezcan de una vez por todas las enajenaciones del antiguo PCM y de todos los partidos políticos amaestrados, supuestamente de izquierda, que pululan en la vida política nacional, sino que es el precursor teórico de lo que debe realizarse, como tarea política preeminente, en el México de hoy: la formación, consolidación

y extensión de un consejismo estudiantil, obrero, etc., de una autogestión social que pueda transitar de una fase defensiva a la fase ofensiva de la revolución socialista.

A pesar de la plena coincidencia que mantenemos con el último Revueltas, en lo que se refiere a. su defensa de la autogestión, hay en su planteamiento un vacío que nos parece importante y delicado. La autogestión, los consejos, los comités de fábrica, etc., configuran una organización independiente de los trabajadores respecto a la burguesía y su Estado. Representan, por ende, la forma de organización de los trabajadores adecuada tanto desde un punto de vista táctico como estratégico. Pero las organizaciones autogestivas no existen al margen de la división social del trabajo.

En ellas se reproduce naturalmente la diferencia entre el trabajo simple y el trabajo complejo o entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Si no se toma en cuenta esta *composición técnica* de la fuerza de trabajo, si se habla de autogestión, pero no de subversión de la división del trabajo, de consejismo, pero no de revolución cultural, hay el peligro de que nuevamente se desdoble la organización laboral entre los ejecutivos y los ejecutores, entre quienes acumulan el poder decisorio y quienes realizan los trabajos físicos. Hay el peligro, en una palabra, de que se genere el vanguardismo solapado o el dirigismo encubierto que caracteriza a tantos movimientos supuestamente autónomos.

El segundo punto que deseamos tratar en este capítulo es el de la *caracterización de los llamados países socialistas* en la obra del último Revueltas. Insistimos en este punto: 1968 representa un vuelco o salto cualitativo en la obra política y filosófica de Revueltas. Es un cambio de terreno que no surge, desde luego, por generación espontánea, sino que hinca embrionariamente sus raíces en tesis sostenidas por José Revueltas antes de 1968 e, inclusive, antes del XX Congreso del PCUS que tuvo lugar en 1956. El anti-stalinismo que se fue incubando en nuestro camarada es, en efecto, 'el "punto de apoyo" esencial para su posterior transformación teórico-política y para el desencadenamiento, impetuoso e incontenible, de su actividad crítica insobornable y sin descanso. El "cambio de terreno" no sólo se evidencia en la modificación indudable del énfasis que su discurso trae consigo al pasar del tema del *partido* (la cabeza ausente del proletariado nacional) al de la *autogestión* (la organización autónoma de

las masas),²⁴¹ sino en la -tajante mutación que emprende respecto a la caracterización de la URSS en particular y el "campo socialista" en general.

Adelantémonos un poco, y digamos que Revueltas va a negar el carácter socialista de la URSS y los otros países tenidos por socialistas. Aún más. La razón por la que no son socialistas, independientemente de cómo se designen y consideren a sí mismos, o como los presente la ideología oficial, tiene que ver con la autogestión, o mejor, con la falta de autogestión en esos países. Este es el motivo por el que José Revueltas afirma, en una frase memorable, que "La autogestión social, económica, política será la forma estructural que adopte la implantación del socialismo en México dentro de la libertad y democracia más amplias e irrestrictas".²⁴²

Anteriormente la Unión Soviética era caracterizada por José Revueltas como una nación socialista o como la patria del proletariado que, pese a sus deformaciones (el stalinismo primero y el neostalinismo después), creaba el marco propicio para la posible desaparición de la enajenación humana. Hoy subraya Revueltas que la enajenación se continúa y reproduce en los países a los que, a partir de ahora, hay que denominar "socialistas" sólo entre comillas. José Revueltas asienta: "La esencia enajenada del hombre, que se manifiesta en la propiedad privada sobre los medios de producción, no se disuelve en la socialización de los mismos, sino tan sólo se *modifica*; esta modificación se hace objetiva en la socialización del hombre, él mismo como instrumento de producción, en tanto la propiedad privada se convierte a su vez en propiedad del Estado y en el propio Estado: la propiedad privada, *ahora*, es el Estado".²⁴³ El cambio de terreno es, pues, evidente. A partir de este momento, José Revueltas siente la necesidad, cada vez más imperiosa, de responder a la siguiente pregunta: ¿cuál es la naturaleza de esas naciones que habíamos considerado hasta ahora como socialistas, como regímenes de transición hacia la desenajenación comunista de los hombres, y que se

²⁴¹ JR no desconoce, desde luego, la relación y diferencia entre estos 'dos temas, como se advierte en la siguiente cita: "el movimiento constituye una categoría y el grupo político otra categoría distinta. El movimiento es una democracia de masas, una democracia *cuantitativa*, que se despliega en extensión y el grupo político es una democracia *cualitativa* que se desarrolla en profundidad, cada uno a través de sus propios instrumentos". (*Ibid.*, p. 289.)

²⁴² *Ibid.*, p. 311.

²⁴³ *Ibid.*, pp. 33-34.

nos revelan, de manera cada vez más palpable, *como nuevas* formas de enajenación y explotación? Varias son las respuestas que nos brinda Revueltas a tal interrogante. A veces nos dice, como Pannekoek, que se trata de un "socialismo de Estado".²⁴⁴ Otras, de una dictadura burocrática. Caracterización ésta muy cercana a la trotskista. "Por supuesto soy partidario de la dictadura del proletariado", afirma Revueltas, pero "No aceptamos esa dictadura de la burocracia que se ha adueñado de los países socialistas y los ha convertido en potencias nacionales, nacionalistas".²⁴⁵ En otro momento asevera nuestro pensador que los partidos comunistas, traicionando el legado leninista, han dado a luz, como un monstruoso engendro, "el socialismo estatista geopolítico-nacional de diversos Estados manipulados con fines ideológicos y militares".²⁴⁶ En ocasiones, da la impresión Revueltas de que no sabe que hacer con el término socialismo. A veces está tentado, incluso, a seguir utilizándolo (como Bahro al hablar del "socialismo realmente existente") en su sentido de socialismo (enajenado) o de socialismo que, por definición, sería lo-no-socialista-tenido-por-socialista, como cuando se niega tajantemente la noción de realismo socialista (en el entendido de que en la realidad objetiva tal concepto significó lo contrario de lo que dice ser) . De ahí que se pregunte Revueltas, respecto "al Estado soviético y los demás Estados 'obreros'...", "¿y por qué no `Estados socialistas' si son, como tales, la realidad histórica del socialismo en la forma objetiva en que ha devenido en el poder?"²⁴⁷ Pero en otro sitio, al aludir a dichos países socialistas, puntualiza que "ya resulta necesario llamarles de alguna manera que no sea tan equívoca como la de `socialistas'..."²⁴⁸ Piensa a veces en el término *Estados del trabajo*;²⁴⁹ pero no insiste en ello. En ocasiones habla de "la transformación *no proletaria* en los países donde el partido comunista ejerce el poder",²⁵⁰ aunque no aclare el contenido de clase de esta pérdida del carácter obrero. En medio de esta búsqueda, da Revueltas al fin con la caracterización adecuada cuando asienta: "Parece ser que la nueva sociedad no capitalista, pero tampoco socialista, anuncia el advenimiento objetivo de un nuevo tipo de nuevas relaciones sociales, en el que la socialización, de los medios de producción no altera, y apenas modifica, la supervivencia de

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 165.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 275.

²⁴⁶ *Dialéctica de la conciencia*, Ediciones Era, p. 82.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 177.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 157.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 159.

²⁵⁰ *Ibid.*, pp. 210-211.

las viejas instituciones y estructuras: Estado, nación, ejército".²⁵¹ Es cierto que esta caracterización (la de que la nueva sociedad no es *ni* capitalista *ni* socialista) es una caracterización puramente negativa: no se nos dice, en efecto, cuál es la naturaleza de esta nueva formación social, qué clases la componen, cómo se articulan sus categorías definitorias y qué contenido poseen. Pero no se puede dejar de lado la importancia innegable que tiene el haber llegado a la conclusión, por todas las implicaciones que presupone, de que los regímenes poscapitalistas no pueden ser en adelante considerados como socialistas (basados en la autogestión social) pero tampoco como capitalistas (fundados en la propiedad privada de los medios de producción). José Revueltas escribe, llevando a cabo un análisis sumamente interesante y sugestivo: "La forma mercancía-capital, bajo el sistema capitalista, anula el valor de uso de la mercancía, convierte en absoluto el valor de cambio; a la inversa, en los países socialistas, el trabajo-mercancía, simétricamente, anula su valor de cambio, para convertirse en un valor de uso absoluto por la economía estatizada".²⁵² O sea que la URSS, y los demás países burocráticos, no es una nación socialista porque continúa basándose en el salariado, en una fuerza de trabajo cuyo valor de uso ha sido absolutizado por la economía estatizada; pero es un salariado no capitalista porque, a diferencia de la fuerza laboral dentro del capitalismo, carece en realidad de valor de cambio. A diferencia de los anarquistas, de Bordiga, de Mattick, de Bettelheim, etc., José Revuelta no caracteriza a la URSS como un *capitalismo de Estado* sin más. Revueltas no identifica capital y capitalismo. En la URSS hay capital, pero no capitalismo. En efecto, arguye, "el *capital*, trabajo enajenado (o enajenación del trabajo), constituye algo más profundo que el capitalismo". Y añade: "Las formas socialistas en los países de 'Estado obrero' no vienen a ser, entonces, sino formas mistificadas del capital, no son sino el disfraz de una enajenación 'superior', enajenación visible del todo en la existencia de un régimen de supresión absoluta de la libertad".²⁵³

José Revueltas, decíamos más arriba, comienza su proceso crítico luchando contra el stalinismo. Esto lo lleva a coincidir, sin identificarse nunca del todo, con el trotskismo. Si se lee con atención la producción teórica y política de la última etapa de nuestro escritor, se advierte que Revueltas va más allá que Trotsky y los trotskistas al negar el carácter socialista,

²⁵¹ *Ibid.*, p. 232.

²⁵² *Ibid.*, p. 158.

²⁵³ *Ibid.*, p. 161.

obrero, de las naciones en cuestión y al recusar, como un paliativo inaceptable, que dichos regímenes se hallen perturbados tan sólo por una mera deformación burocrática. Revueltas, al afirmar contundentemente que esos países no son socialistas, sino que encarnan una "enajenación superior", coincide más bien con los críticos de Trotsky: Rizzi, Burnham, Schachtman. O coincide con pensadores como Istvan Mészáros o Adolfo Sánchez Vázquez que son partidarios de la tesis de que la Unión Soviética, por no ser ni capitalista ni socialista, configura una nueva formación social.

Detengámonos ahora en el tercer tema: en las *reflexiones sobre la era nuclear que nos ha tocado vivir*. Dicen Andrea Revueltas y Philippe Cheron en la Presentación del texto *Cuestionamientos e Intenciones* (volumen 18 de las Obras Completas de José Revueltas) que: "El tema de la energía atómica, de los super-Estados nucleares, puede parecer, en los textos de Revueltas, un tanto obsesivo. De hecho, fue de los pocos intelectuales que hablaron tanto de esta cuestión y, tal vez, el único en poner tal énfasis. Pero hay que notar que este tema le permitió percibir la situación real del mundo contemporáneo, la relación de fuerzas entre las potencias; le permitió desmitificar la realidad de los países 'socialistas', descubrir la peor deformación del socialismo en la URSS: la del socialismo en un solo país; la falta casi total de la libertad de crítica; la de la consolidación de la revolución soviética en detrimento de la revolución mundial que llevó a las desviaciones bien conocidas".²⁵⁴ José Revueltas, en efecto, vive obsesionado por la era nuclear que nos ha tocado vivir y es uno de los pocos marxistas contemporáneos que ha pretendido llevar a cabo una reflexión profunda sobre el significado y las implicaciones de la liberación de la energía atómica y la utilización del armamento nuclear por vez primera en Hiroshima y Nagasaki en 1945. Aunque las reflexiones sobre la era nuclear que nos ha tocado vivir aparecen constantemente en las últimas obras de Revueltas, hay dos textos que se dedican a exponer específica y detalladamente el tema: se trata de "Prohibido prohibir la Revolución" y la "Carta al III Congreso (después de la reunificación) de la IV Internacional" que se hallan incluidos en *México 68: Juventud y Revolución*.

El tema de la era nuclear está íntimamente vinculado en José Revueltas con sus ideas de la *autogestión* y el *socialismo*. Revueltas relaciona, en efecto, la

²⁵⁴ *Cuestionamientos e Intenciones*, Ediciones ERA, p. 17.

autogestión académica y la lucha antinuclear. Oigamos sus palabras al respecto: "La autogestión no cuestiona la enseñanza técnica. Lo que la autogestión debate, impugna, cuestiona, es la técnica misma cuando ésta se separa de la racionalidad y se coloca como su contrario no interpenetrable, así el caso de la energía nuclear aplicable al genocidio".²⁵⁵ También vincula la autogestión social y la lucha antiatómica: "La autogestión es posible —nos dice Revueltas— porque reduce al Estado y agota su papel centralizador e independiente, lo que la hace, de inmediato, rechazar el poderío nuclear; todo lo contrario de lo que ocurre en la URSS y en China".²⁵⁶ La autogestión es, por así decirlo, el antídoto racional contra la tercera guerra mundial, contra una guerra que, de algún modo, al decir de Revueltas, "ya ha sido puesta en marcha".²⁵⁷ Especialmente importante son los nexos que Revueltas establece entre la reflexión sobre el tema de la energía atómica y su denuncia de la inexistencia de países socialistas. Por eso escribe: "¿Cuál es el *punto clave*, el punto neurálgico, donde se expresa la deformación, la perturbación de la conciencia socialista a escala mundial? Tal punto no es otro que el de la enajenación de la conciencia histórica real del proletariado a la *conciencia atómica*. Es decir, la *conciencia atómica* como *el* rebajamiento de la conciencia al nivel de la simple percepción inmediata, sensible, que constituye el reflejo mental de la posesión de la energía nuclear como arma de guerra y, en consecuencia, la sensación del poder y la seguridad del país a que se pertenece como un bien colectivo, como un sacro santo patrimonio común".²⁵⁸ Esta misma idea la expone Revueltas desde un ángulo diverso: "Lo otro de la propiedad privada que representa el Estado socialista (propiedad suprimida y que se suprime) se convierte, así, en su contrario antagónico, ininterpenetrable: la propiedad por el Estado de los *instrumentos de producción*, convertida en propiedad de los instrumentos de destrucción".²⁵⁹

Revueltas hace notar que hay un cambio esencial en los contenidos de la realidad contemporánea, cambio que se inicia a partir de la devastación atómica de Hiroshima y Nagasaki. Por el lado de los países "socialistas", la razón de fondo por la cual estas naciones desarrollan, al igual que las potencias capitalistas, una política nuclear enajenada, geopolítica y chauvinista, proviene genéticamente, de acuerdo con Revueltas, de "la

²⁵⁵ *México 68: Juventud y Revolución, op. cit.*, p. 125.

²⁵⁶ *Dialéctica de la conciencia, op. cit.*, p. 138.

²⁵⁷ *México 68: Juventud y Revolución, op. cit.*, p. 31.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 206.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 34.

teoría reaccionaria del 'socialismo en un solo país'..."²⁶⁰

Como se sabe, de acuerdo con Marx y Engels, el Estado burgués no debe ser conquistado sino destruido. En su lugar debe ponerse un nuevo tipo de Estado —que ya no lo es en el sentido estricto del término— al que se le puede dar el nombre, indistintamente, de Comuna, Dictadura del proletariado, etc. Este "semi-Estado" (Engels) no necesita ser destruido, dicen los clásicos, porque tiende naturalmente a su extinción y languidecimiento. Nos hallamos, sin embargo, al confrontar la teoría con la realidad, con que el Estado "socialista" en vez de ser un semi-Estado tendiente a su desaparición, se ha convertido en un super-Estado, en un Leviatán atómico. Revueltas dice, por ello: "el opuesto dialéctico de la supresión del Estado (de su *languidecimiento*) es la violencia. Si ésta se niega a sí misma en tanto que violencia languideciente con la superviolencia organizada de la energía nuclear, *como la propiedad del Estado...*, fortalece y absolutiza, con esto, la esencia enajenada del hombre"...²⁶¹ José Revueltas sostiene la tesis de que la posesión de la energía nuclear por parte de las grandes potencias, independientemente de la naturaleza de ellas, modifica el carácter del Estado. Por eso nos dice: "El Estado contemporáneo se desvincula, en gran medida, de las clases mismas a las: que representa. Para decirlo más claramente: no deja de ser un Estado de clases, pero actúa sobre ellas e independientemente de ellas, por cuanto la política ya no se encuentra subordinada a la economía, sino lo contrario, la política se 'encima' y rige a la economía. Los ejemplos más claros nos los proporcionan el Estado imperialista en Estados Unidos y el Estado 'proletario' (entre comillas) de la Unión Soviética".²⁶² Junto a esta tesis, a la que podríamos bautizar con el nombre de un *bonapartismo nuclear*, Revueltas añade la convicción de la identidad última, en la enajenación de la esencia humana, de los super-Estados atómicos. De ahí que diga "es esta misma historia contemporánea del siglo xx la que se expresa y se realiza, en este movimiento universal, como el *Estado único* —capitalista-"socialista"— en el que se subsumen todas las demás unidades políticas particulares (los demás Estados), o sea, el Estado nuclear como culminación de la historia enajenada, desrealización de la historia humana, su conclusión y su muy incierto recomienzo".²⁶³

²⁶⁰ *Dialéctica de la conciencia, op. cit.*, p. 210.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 178. "El Estado socialista nuclear —insiste nuestro pensador—, se niega a desaparecer, del mismo modo que los demás Estados nucleares" (*ibid.*, p. 179).

²⁶² *Ibid.*, p. 23.

²⁶³ *Ibid.*, p. 72.

En estas condiciones la tarea histórica fundamental de los pueblos es la de impedir el desencadenamiento de la guerra nuclear. "La vieja consigna de 'transformar la guerra imperialista en guerra civil' cede su puesto —puntualiza Revueltas—, en las condiciones que imperan en nuestro tiempo, a la empresa sin precedentes de que sean la clase obrera y los pueblos de las propias metrópolis imperialistas quienes destruye:— por sí mismos el poderío bélico termonuclear"...²⁶⁴ ¿Cómo llevar a cabo esto? ¿Cómo iniciar el proceso de la desnuclearización? ¿Cómo evitar una carrera armamentista, de carácter nuclear, en que en lugar de alejarse la amenaza de un enfrentamiento —como piensan ingenuamente muchas personas— se acerca, se revitaliza, se reproduce su posibilidad? No hay otro camino que el de empezar a hacerlo unilateralmente. Afirma Revueltas: "*Unilateralmente*, sí. No esperar a que las demás potencias nucleares lo hagan. No lo harán jamás por sí mismas, pues todas ellas —incluso las potencias socialistas— se encaminan de modo inexorable hacia la guerra".²⁶⁵ Por eso, añade José Revueltas, "sólo la Revolución interna de los países dueños de la energía nuclear puede impedir el desencadenamiento franco de la guerra atómica".²⁶⁶ Con cierto optimismo, Revueltas cree que los trabajadores de los países "socialistas" podrían plantearse esta posibilidad revolucionaria "como una transformación de sus estructuras y la consiguiente regeneración de sus partidos comunistas".²⁶⁷ "De aquí a la supresión —así se encare como unilateral— de los arsenales atómicos, no habría sino un paso", dice Revueltas. "Pero —añade— el chantaje atómico internacional entre las potencias comienza por ser un chantaje interno, nacional, dirigido por el super-Estado atómico contra su propio pueblo".²⁶⁸

Se piensa que el "equilibrio en el terror" nos protege de la guerra nuclear. La posesión de la energía nuclear por varios Estados ofrece la apariencia de que la destrucción atómica está descartada para siempre. Pero esto lleva en realidad al incesante perfeccionamiento del armamento nuclear (bomba de hidrógeno, bomba de cobalto, etc.). "La contradicción de la energía nuclear consigo misma (dice Revueltas, aludiendo a su progresivo perfeccionamiento) se resuelve, entonces, en la guerra y

²⁶⁴ *México 68: Juventud y Revolución, op. cit.*, p. 3.1.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 31.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 32.

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 32.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 32.

únicamente en la guerra, puesto que la energía nuclear se ha convertido en la esencia del Estado"...²⁶⁹ Pero qué significa plantear la supresión unilateral del poderío atómico dentro de una potencia dada? Significa, responde Revueltas, "la subversión *esencial* de la *inesencialidad* a que el hombre está condenado en esots últimos años del siglo xx".²⁷⁰ Si una nación decidiera, presionada por su clase obrera y su pueblo, deshacerse del material atómico destinado a la guerra, ¿qué consecuencias traería consigo? "Ante un hecho de tal magnitud tan colosal —dice José Revueltas—, la conciencia de los pueblos de los países socialistas despertaría de golpe, llamaría a cuentas a sus líderes, transformaría su política internacional"...²⁷¹ Y más adelante: "si el internacionalismo proletario no hubiese sido abandonado al servicio de una geopolítica nacionalista por las potencias socialistas, el problema real de conjurar e impedir una guerra nuclear se plantearía en los términos inequívocos, revolucionarios y leninistas de una destrucción *unilateral*, por parte de la Unión Soviética y de China popular, de sus respectivos arsenales atómicos".²⁷²

Las reflexiones de José Revueltas sobre la era nuclear son, sin lugar a dudas, de una importancia capital y toda subestimación u ocultamiento de ellas es no sólo la actitud de la avestruz que oculta su cabeza en la tierra, sino que resulta franca y decididamente criminal. ¿Qué hacer, en efecto, frente a la cada vez más peligrosa carrera armamentista nuclear? Como no existe la posibilidad de que los super-Estados atómicos, dejando a un lado el "absoluto de la enajenación", que dice Revueltas, convengan en destruir colectiva y simultáneamente el arsenal cada vez mayor y más sofisticado de su armamento nuclear, no hay otro camino, tenemos que convenir resueltamente en ello, que una destrucción *unilateral* de dicho poderío nuclear por parte de la potencia nuclear que, presionada por su pueblo, inicie el rescate de la esencia humana enajenada en la posesión del poderío nuclear por parte de lo- super-Estados. Piénsese, por ejemplo, en el efecto que haría en el mundo entero el que un Estado cualquiera decidiera, empujado desde luego por la lucha popular, desnuclearizarse unilateralmente. Piénsese que dicho Estado decidiera llevar a cabo tal cosa por etapas, de tal manera que, verbigracia, el proceso terminara en veinte años y que cada cinco años se destruyera la cuarta parte del arsenal completo del armamento nuclear del país en cuestión. Este proceso de destrucción, que

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 36.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 33.

²⁷¹ *Ibid.*, p. 33.

²⁷² *Ibid.*, p. 207.

podría ir del aniquilamiento del material menos decisivo al más decisivo, encendería progresivamente la lucha de todos los pueblos, durante cuatro lustros, contra la bomba atómica. Y sólo en estas condiciones no sería la bomba nuclear la que destruyese al hombre sino el hombre a la bomba nuclear. No hay, al parecer, otro camino.

Nosotros, sin embargo, discrepamos en un punto esencial del discurso de Revueltas. Nuestro escritor asienta: "el Estado soviético constituye una fuerza supranacional, que trata de ponerse al nivel de la otra gran potencia supranacional (Estados Unidos) y que necesariamente enajena sus propósitos socialistas al pandemonium de una competencia armamentista sin control y sin límites visibles".²⁷³ No. Nuestra convicción no es que la URSS o China "enajenen sus propósitos socialistas" a la competencia armamentista, sino al revés: que dichos países, autoproclamados oficialmente como socialistas, pero que no lo son ni lo han sido jamás, entran a tal competencia, en la forma enajenada y nacionalista en que lo hacen, porque carecen de propósitos objetivos socialistas. El "pecado original" de ello no estriba sólo en el stalinismo o en la teoría reaccionaria del socialismo en un solo país, como dice Revueltas. La razón histórica fundamental de ello es que la Unión Soviética no pudo configurarse, desde la época de Lenin y los bolcheviques, como un país socialista o embrionariamente socialista porque la esencia de dicho proceso histórico, en contra de las apariencias, fue la de encarnar una revolución realizada por los obreros y campesinos, sí, pero capitalizada desde su inicio por la burocracia y la` tecnocracia intelectuales. Fue, en una palabra, una *revolución proletario-intelectual*.

Para terminar nuestro escrito quisiéramos decir unas palabras sobre la *dialéctica de la conciencia*. Es necesario subrayar, en efecto, que la dialéctica de la conciencia en José Revueltas, inscrita en la filosofía de la praxis (Kosik), es su intento de superar la enajenación del hombre (vía la puesta en marcha de una teoría y una práctica racionales) y vincular indisolublemente los tres elementos de que hemos hablado. La dialéctica de la conciencia de José Revueltas es una especie de teoría del conocimiento o, mejor, de Fenomenología del Espíritu de carácter materialista. Si la Fenomenología de Hegel comienza con el *aquí* y el *ahora*, la de Revueltas se inicia con el *fetichismo de la mercancía*. Se eleva, en realidad, de la pseudoconcreción a la razón dialéctica. El análisis de la mercancía conduce a Revueltas, orientado por Marx, a la crítica de la

²⁷³ *Dialéctica de la conciencia, op. cit., p. 231.*

enajenación y de su dinámica. El programa filosófico de José Revueltas estriba, pues, en acceder a un saber absoluto desmistificado,²⁷⁴ pero también implica "la subversión de la total praxis existente".²⁷⁵ Pasa necesariamente, desde luego, por la crítica a la ideología, y tiende a la formación de la conciencia comunista organizada.

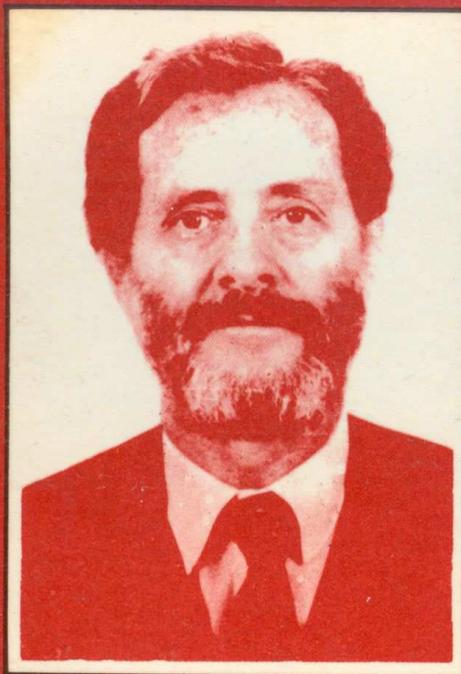
Suscribiendo en lo esencial las últimas concepciones teórico-políticas de José Revueltas, deseamos dejar en claro que si la idea de autogestión debe ser complementada, a nuestro entender, por la de la subversión de la división del trabajo; si la caracterización de los *llamados países socialistas* debe comprender, a nuestro modo de ver las cosas, un esclarecimiento del contenido de clase de dichas naciones; y si las *reflexiones sobre la era nuclear* deben afinarse, nos parece, con la afirmación de que no es la política nuclear la que determina el carácter no socialista de los países burocráticos, sino que es el carácter no socialista de estas naciones la que determina su política nuclear, querríamos mostrar, finalmente, una diferencia importante que poseemos con la *dialéctica de la conciencia* de José Revueltas: creemos que la epistemología o fenomenología de nuestro camarada logró liberarse de muchas cosas, de muchos prejuicios, de un gran número de vestigios y fantasmas; pero no logró desenajenarse nunca del leninismo, el cual —independientemente de ciertos méritos históricos y de las diferencias que pueda tener y tiene con el stalinismo— es, a no dudarlo, una de las piezas esenciales en la construcción de un régimen que no es ni socialista ni capitalista, sino que configura un sistema social en donde reaparecen las clases y la lucha de clases, la explotación de unos por otros, la enajenación humana en una de sus formas más violentas y sofisticadas. Y esta imposibilidad de desenajenarse del leninismo es una de las razones esenciales, estamos convencidos, de que el planteamiento del último Revueltas adolece todavía de ciertas limitaciones, a pesar de las excelencias filosóficas y políticas que hemos puesto de relieve en este escrito.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 118.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 185.

INDICE

Prefacio.....	1
Capítulo I. <i>Los escritos políticos</i>	7
Capítulo II. El Ensayo sobre un proletariado sin cabeza....	37
Capítulo III. <i>Aproximación a las últimas concepciones teórico-políticas de José Revueltas</i>	134



Las ideas políticas de José Revueltas, sospechosamente silenciadas —durante su vida— por la izquierda sectaria y reformista (para no mencionar los medios oficiales y burgueses), a raíz de la publicación de sus *Obras Completas*, empiezan finalmente a conocerse y discutirse. Enrique González Rojo —compañero de lucha durante algunos años del gran novelista y eminente político— se propone, con este *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, reflexionar críticamente sobre el rico y abundante plexo de propuestas del autor del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y *La dialéctica de la conciencia*. La forma en que lleva a cabo su trabajo el

creador de este opúsculo, no se reduce a describir y explicar nociones que van gestándose y sucediéndose unas a otras a lo largo de los diversos periodos en que puede dividirse la producción de Revueltas, sino a convertir sus observaciones y conceptos en el punto de arranque y el “lugar teórico” pertinente para ir delineando, de manera audaz e imaginativa, puntos de vista y proposiciones que el lector habrá de considerar, a no dudarlo, como originales y novedosos. Enrique González Rojo es autor, además de *Los trabajadores manuales y el partido*, *La naturaleza de los países llamados socialistas* y *Hacia una teoría de la revolución social y otros ensayos* (I, II y III tomos respectivamente de estas *Obras Filosófico-Políticas*) de: *Para leer a Althusser* (Editorial Diógenes), *Teoría científica de la historia* (Editorial Diógenes), *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual* (Editorial Grijalbo), *Bosquejo para una teoría del Estado. El caso de México* (Ediciones Pico y Pala), *La revolución proletario-intelectual* (Editorial Diógenes) y *Epistemología y socialismo* (Editorial Diógenes, Universidad Autónoma de Zacatecas y Tendencia Sindical Independiente UAZ).

ISBN 968-450-052-1 obra completa
ISBN 968-450-058-0 tomo IV